

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE MAYO DE 1995: UNA PERSPECTIVA GENERAL

*Francesc Pallarés
Josep Soler*

1. EL MARCO POLITICO Y EL PLANTEAMIENTO DE LA ELECCION

El día 28 de mayo se celebraron las quintas elecciones autonómicas en las 13 Comunidades que las celebran conjuntamente con las elecciones municipales. Se trataba de elegir a los diputados que ocuparían los 786 escaños que totalizan las 13 Asambleas autonómicas.

La campaña electoral de estas elecciones autonómicas tiene lugar en un contexto muy dominado por la crisis política que afecta al partido en el gobierno y su repercusión sobre las principales instituciones políticas, tanto del Estado como de algunas Comunidades Autónomas. El ambiente de polémica y expectación alrededor de la vida política nacional había venido caracterizando el estado de la opinión pública desde mucho antes de la campaña electoral.

En este marco, la campaña ha servido principalmente como caja de resonancia para los discursos en clave estatal de los partidos, planteándose las elecciones como una fase del pulso del PP al gobierno del PSOE.

Ello no significa que no existan grandes cuestiones generales pendientes y específicas del ámbito autonómico, como la financiación, el desarrollo estatutario, la supresión de dobles administraciones, o la reforma del Senado. Ciertamente el Pacto autonómico suscrito por PSOE y PP dibujaba una gran zona de consenso alrededor de los temas generales del Estado autonómico. A pesar de su importancia, estos temas permanecen ausentes de la campaña electoral de los principales partidos, que se ha planteado básicamente en clave de la política estatal.

Por otra parte, la coincidencia con la campaña de las elecciones municipales no ha conseguido reforzar la dimensión autonómica y local, más bien todo lo contrario, la cantidad y la importancia de las instituciones y recursos que estaban en juego simultáneamente parece haber contribuido todavía más a reforzar la dimensión estatal que siempre contienen estas elecciones.

Los partidos y la campaña electoral

El PSOE, muy afectado por los escándalos políticos en el gobierno, promueve una campaña muy centrada en el nivel autonómico y local, intentando evitar al máximo la estatalización de las elecciones, y aprovechando que en las instituciones autonómicas y locales posee una amplia representación ocupando cargos públicos

destacados y relativamente alejados de la crisis que afecta al gobierno y el núcleo central del partido.

Por ello se opta por personalizar la campaña en sus activos fundamentales, sus líderes autonómicos y alcaldes, destacando las características personales y la acción de gobierno realizada.

Ello no quiere decir, sin embargo, que el PSOE abandone cualquier referencia o planteamiento al nivel general. Paralelamente el PSOE plantea un mismo eslogan electoral para a todo el país (“precisamente ahora”), mientras Felipe González y otros destacados dirigentes socialistas intervienen activamente en esta campaña con un discurso fundamentalmente estatal: la defensa de la acción del gobierno socialista, la crítica al método y el proyecto político de la oposición, además de un llamamiento al voto útil y de argumentos al estilo del “que viene la derecha”.

El PP, por otra parte, tiende a priorizar la dimensión estatal de la campaña, para capitalizar el factor sobre el que se basa el crecimiento de este partido en el conjunto de España.

Plantea estas elecciones en clave general, de la necesidad de cambio en las instituciones, que tiene como referencia principal el cambio a nivel central y que pasa ahora por un cambio en el nivel autonómico y local. Intenta así aprovechar el impulso general que experimenta el PP y que puede llevarle al control de la mayoría de instituciones autonómicas.

Paralelamente, el PP trata de moderar durante la campaña el tono agresivo de crítica al gobierno que había venido manteniendo, con el fin de ofrecer una imagen más adecuada a su presentación como fuerza de gobierno en Comunidades Autónomas y en Municipios.

Por su parte, IU sigue en su línea de presentarse como la “auténtica izquierda” e intenta ampliar su electorado con votantes de izquierdas decepcionados del PSOE. Centra su estrategia en la competencia al PSOE, frente al que adopta una posición muy crítica, y que deja en el aire la posibilidad de acuerdos de gobierno en las instituciones autonómicas (y locales). Sin embargo la polarización de la elección no es factor que favorezca las aspiraciones de IU.

Escenarios diversos

Ha sido la pauta en nuestro país, como también es tradicional en todos los países democráticos, que las elecciones autonómicas (o equivalentes) se planteen como parte de un marco electoral, representativo y de gobierno a nivel general, enlazando ambos niveles institucionales. Sin embargo nos encontramos ante las elecciones autonómicas más estatalizadas de las celebradas hasta ahora, protagonizada como nunca por temas y líderes de la política nacional, sus apariciones televisivas y el despliegue de vallas y anuncios publicitarios de contenido general.

Obviamente los temas y situaciones de cada autonomía han tenido también su protagonismo en la campaña, definiendo situaciones diversas. Así, en unos casos, son el factor candidato y la gestión de gobierno los que cobran especial protago-

nismo (ej. Castilla-La Mancha y, en menor grado, la C. Valenciana). En otras Comunidades, especificidades más estructurales reflejadas en la importancia que tienen algunos partidos nacionalistas o regionalistas, ha otorgado mayor relevancia a los temas propios y un protagonismo menos acusado de la dimensión estatal basada en la polarización PSOE-PP (son los casos, muy diferentes entre ellos, de Navarra, Aragón y, sobre todo, Canarias). En las Comunidades uniprovinciales, por otra parte, la fuerte imbricación entre la capital y el territorio autonómico plantean un solapamiento más intenso del nivel autonómico y municipal de la campaña.

Pero en general, ni los dirigentes estatales ni los candidatos autonómicos pueden sustraerse a articular su discurso político alrededor del nivel estatal, especialmente en aquellas comunidades sin alternativa (es el tipo de debate que domina, por ej., en Extremadura o Castilla-León), o cuando no hay temas autonómicos que consigan relevancia (caso muy común en la mayoría de las Comunidades).

La importancia en clave central, estatal, de estas elecciones, ubicadas en un proceso de cambio político, es el factor determinante en esta estatalización.

Todo ello no ha sido obstáculo, sin embargo, para que en los programas de los tres principales partidos estatales se haya manifestado una creciente atención a los temas de identidad y desarrollo autonómico. Así por ej., las demandas de mayores niveles competenciales son comunes a la práctica totalidad de los programas autonómicos de estos partidos, hasta el punto que a veces las diferencias con respecto a los Partidos regionalistas son cuestión de prioridades o de medios, pero la atención al tema deja de establecer una divisoria. Habrá que ver hasta que punto este desarrollo acaba dejando a los regionalistas sin uno de sus principales atractivos, una oferta política basada en la reivindicación regional, y empuja su evolución en el sentido de creciente imbricación en la órbita de alguno de los grandes partidos estatales o en la dirección de buscar nuevos puntos de diferenciación.

2. LOS RESULTADOS

2.1. ASPECTOS GENERALES

Los resultados muestran un fuerte avance del PP, que recibe el apoyo del 45% de los votantes en el conjunto de las 13 Comunidades Autónomas, y accede al gobierno —en diversas situaciones— en 10 de estas 13 Comunidades. El PSOE, por su parte, experimenta un notable retroceso en sus porcentajes de voto en las distintas Comunidades, que le supone una importante pérdida de representación y poder institucional. También IU ha avanzado, pero en niveles más modestos, y continúa con un nivel de implantación muy por debajo de los dos grandes partidos.

Estos movimientos se han producido paralelamente a la recuperación de un elevado nivel de participación para este tipo de elecciones (74%) después de la importante desmovilización de 1991.

2.2. LA PARTICIPACION

El nivel de participación en el conjunto de las 13 Comunidades Autónomas fue del 74%, el más alto en las cuatro convocatorias celebradas, habiendo aumentado considerablemente (+8) respecto a las elecciones de 1991, que se caracterizaron por un elevado nivel de abstención y un notable aumento de la misma respecto a las anteriores.

Elecciones autonómicas en 13 Comunidades Autónomas

Evolución del nivel de Abstención

	A-83	A-87	A-91	A-95
% Abstención	30,3	28,2	35,0	27,1

Fuente: elaboración propia sobre datos del Ministerio de la Presidencia y de los DD.OO. de las diferentes CC.AA.

La ubicación de las elecciones de 1995 en un proceso de cambio político, es el factor alrededor del que se articula la removilización electoral.

Los contextos autonómicos

La participación ha aumentado en todas las Comunidades Autónomas y en la mayoría de ellas en términos parecidos a la media. El mapa de la participación/abstención en 1995, pues, es muy parecido al de anteriores elecciones aunque con algunos cambios menores.

Las CCAA donde la abstención electoral es menor continúan siendo Castilla-La Mancha y Extremadura (21-22%) seguidas la Comunidad Valenciana, Murcia, La Rioja (24-25%), y de Cantabria y Castilla-León (26%). En el polo opuesto, y a pesar de haber incrementado también su nivel de participación, Baleares y Canarias, se mantienen como los contextos autonómicos más abstencionistas (35-36%).

En relación a las elecciones anteriores, 1991, destacan la importante reducción de la abstención en Asturias (-10) y en Madrid (-11'5). Asturias mantiene su tendencia reciente de ligero aumento de la participación para ir dejando su posición entre las Comunidades más abstencionistas y acercarse a la media. El caso de Madrid, por su parte, se ubica en el marco de la removilización fundamentalmente urbana en estas elecciones (y en las municipales simultáneas).

ELECCIONES AUTONOMICAS 1987-1995
EVOLUCION DE LA ABSTENCION POR CCAA

Abstención	A-1987	A-1991	A-1995
Aragón	30,3	35,6	28,9
Asturias	33,4	40,9	30,6
Baleares	33,1	39,6	36,6
Canarias	34,6	38,3	35,8
Cantabria	23,7	27,4	26,0
Castilla y León	25,9	32,4	26,5
Castilla-La Mancha	24,0	29,0	21,2
Extremadura	25,6	29,0	21,7
Madrid	30,5	41,2	29,6
Murcia	27,4	32,8	24,7
Navarra	27,1	33,3	31,6
La Rioja	27,6	31,1	23,8
Valencia	24,7	30,8	24,0
TOTAL	28,2	35,0	27,1

Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA.

En sentido contrario, en Cantabria, Navarra, Canarias y Baleares, la disminución de la abstención ha sido reducida (1 a 3 puntos), todas ellas con peculiaridades en la situación política que contribuyen significativamente a explicar esta evolución. Es decir, en un marco general de removilización selectiva favorable al PP, estas Comunidades son precisamente aquellas donde el PP tiene limitaciones o problemas, más "estructurales" en unos casos o más coyunturales en otros. Debido a ello, el PP no tiene la misma capacidad de movilización de electorado que en otras zonas, traduciéndose en un menor avance del PP y en menor descenso de la abstención.

2.3. LA ORIENTACION DEL VOTO

Con el 45% de los votos en el conjunto de las 13 Comunidades Autónomas, el PP pasa a ser, por primera vez, el partido más votado globalmente. Es una expresión sintética del hecho, más importante en si mismo, de ser el partido más votado en 10 de las 13 autonomías, quedando prácticamente al nivel del vencedor en otras dos—Castilla-La Mancha y Canarias—y perdiendo por poco en la tercera, Extremadura.

Globalmente, el segundo partido más votado es ahora el PSOE (32%), que experimenta un importante retroceso en la correlación de fuerzas (- 7,5 puntos). De ser el partido más votado en 9 Comunidades en 1991 ahora lo es sólo en dos, Extremadura y Castilla-La Mancha, y en ambos casos por estrecho margen, especialmente en la segunda. En Canarias queda situado ahora como tercera fuerza, detrás de CC y el PP, mientras es la segunda fuerza en las 10 Comunidades restantes.

ELECCIONES AUTONOMICAS 1995
RESULTADOS GLOBALES EN 13 CCAA

	1983	1987	1991	1995
AP/PP	32,2	27,0	32,2	45
PSOE	47,3	37,8	40,2	32
PCE/IU	6,3	6,2	8,4	11,2
PANE	6,0	8,5	9,0	8,9

Elaboración propia sobre datos del Ministerio de la Presidencia (1983) y de los DD.OO. de las Comunidades Autónomas. (1987, 91, 95)

La tercera fuerza continúa siendo IU (11,6% globalmente), que avanza 3 puntos en relación a 1991, como expresión de un avance generalizado y bastante homogéneo en todas las Comunidades Autónomas.

Los resultados en las Comunidades Autónomas

Las tendencias de evolución que se marcan a nivel global —notable erosión del PSOE, importante avance del PP y más ligero avance de IU— se han expresado de forma relativamente homogénea en el conjunto del territorio español. Sin embargo, estas variaciones presentan diversidades cuantitativas —que no cualitativas— entre Comunidades Autónomas, que evidencian el papel de la Comunidad Autónoma como definidora de una arena política específica.

El PP obtiene alrededor del 45% de los votos, o más, y es el primer partido en Asturias, Baleares, Valencia, La Rioja y, sobre todo, Madrid, Murcia y Castilla-León. También obtiene el 45% de los votos en Castilla-La Mancha, pero en ella le supera el PSOE por pocos votos. En todas ellas excepto en Asturias ya había obtenido porcentajes muy similares en las generales de 1993, y también en las municipales simultáneas es la fuerza más votada en los mismos niveles que en las autonómicas.

ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1995 POR CCAA.
RESULTADOS PRINCIPALES OPCIONES (% S/VOTANTES)

CCAA	Opción /	PP	PSOE	IU	PANE-1	PANE-2	PANE-3
Aragón		37,3	25,6	9,2	20,3 (PAR)	5,0 (ChA)	
Asturias		43,4	34,6	17,0	3,3 (PA)		
Baleares		44,6	23,9	6,6	5,3 (UM)	12,5 (PSM)	
Canarias		30,9	23,0	5,1	32,9 (CC)		
Cantabria		32,2	24,9	7,3	14,4 (PRC)	16,5 (UPCA)	
Cast.-León		51,8	29,4	9,5			
Cast.-Mancha		44,0	45,4	7,5			
Extremadura		39,2	43,6	10,5	3,8 (CE)		
Madrid		50,8	29,6	16,0			
Murcia		51,8	31,6	12,4			
Navarra		31,1	20,7	9,3	18,4 (CDN)	4,5 (EA)	11,3 (HB)
La Rioja		49,1	33,9	7,2	6,7 (PR)		
Valencia		42,6	33,8	11,5	7,0 (UV)		
TOTAL 13 CCAA		45,5	32,2	11,2	8,9 (Total PANE)		

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA

Niveles más bajos obtiene en Extremadura (39%), Aragón(37%) y Canarias, Cantabria y Navarra (32-33%). A pesar de ello es la fuerza más votada en Aragón, Cantabria y Navarra (como UPN), en el marco de la mayor fragmentación del sistema de partidos en estas Comunidades.

Estos resultados derivan de un avance espectacular del PP en todas las Comunidades Autónomas, ampliando enormemente sus apoyos electorales. Su avance medio ha sido de 13 puntos en las autonomías que celebraban elecciones conjuntamente. Destacan los incrementos (17-20 puntos) en Aragón, Cantabria y Murcia. Su avance se sitúa alrededor de la media en Castilla-León y Extremadura (11-13) y en Asturias y Valencia (14-15).

Aunque por debajo de su media, el avance del PP es también muy importante en Castilla-La Mancha, Madrid y La Rioja (8-9 puntos). Tan sólo en Baleares, en el marco de los asuntos de corrupción, los problemas internos y la ruptura con UM, el PP presenta un saldo negativo en su porcentaje comparado con 1991.

El PSOE, por su parte, presenta un panorama inverso. Retroceso generalizado e importante —8 puntos como media— en todas las Comunidades. Presenta sus mejores resultados y mantiene su anterior condición de partido más votado en Extremadura y Castilla-La Mancha (44-46%), pero ahora su ventaja sobre el PP en ellas es muy reducida.

Notablemente más bajos son ya sus resultados en el resto de Comunidades Autónomas. En Asturias, Valencia, La Rioja, Murcia, Castilla-León y Madrid, obtiene entre 30-35% de los votos. Un último grupo lo forma, Aragón, Baleares, Canarias, Cantabria y Navarra, donde su porcentajes se sitúan entre el 21-25% en un marco de mayor fraccionamiento del sistema de partidos.

Los mayores retrocesos respecto a 1991 los presenta en Aragón, Murcia y Navarra, paralelamente a los más fuertes avances del PP, que en el caso Navarro se expresa en el buen mantenimiento de la UPN a pesar del buen resultado que consigue la nueva CDN.

En conjunto, un importante retroceso en la correlación de fuerzas que, por otra parte, se manifiesta especialmente en las ciudades, donde el PSOE otrora tenía su principal base de apoyo electoral.

Izquierda Unida obtiene sus mejores resultados Madrid y Asturias (15-18%). En cambio, Canarias, Baleares y La Rioja son las autonomías donde su nivel de implantación es todavía muy bajo, siendo inferior o apenas superando el 5% de los votos.

Su avance es generalizado, situándose alrededor de los 3-4 puntos en la mayoría de Comunidades. El único retroceso lo presenta en Canarias en el marco de la ruptura de ICAN y la integración de un sector de ella en CC, mientras otro sector decidía mantenerse como IU.

Finalmente, por lo que se refiere a los Partidos de ámbito no-estatal (PANE), tomados en su conjunto su nivel global de implantación se mantiene relativamente, pero hay evoluciones diversas en este colectivo. Presentan avances Coalición Canaria (CC) y los nacionalistas del Partit Socialista de Mallorca, y en menor medida la Chunta Aragonesista y el Partiu Asturianista. En cambio, bajo la presión del PP retroceden el Partido Aragonés (PAR), Unió Valenciana (UV) y, sobre todo, la Unión para el Progreso de Cantabria (UPCA). Por su parte, el nacimiento del nuevo partido de Cruz Alli —Convergencia de Demócratas Navarros (CDN)— se salda con un buen resultado para esta nueva fuerza, mientras UPN (PP) sólo resulta ligeramente afectada respecto a su nivel de voto anterior.

2.4. EFECTOS SOBRE EL SISTEMA DE PARTIDOS

En conjunto, los resultados de estas elecciones han producido importantes variaciones en el Sistema de Partidos en todas las Comunidades.

La correlación de fuerzas entre los diversos partidos ha experimentado cambios notables, tal como lo expresan los elevados índices de *volatilidad*.¹

A nivel global de las 13 Comunidades, la *volatilidad* en el sistema de partidos es la más alta registrada hasta ahora, pero no muy superior a la de anteriores elecciones pues desde 1983 se han ido produciendo sucesivos cambios en el sistema de partidos.

Se trata de un fenómeno general en todas las Comunidades, aunque en algunas las alteraciones son mucho más importantes.

En estas elecciones el sistema de partidos en Canarias —que ya venía presentando elevados índices de volatilidad— presenta grandes alteraciones y es la Comuni-

1. Se calcula a partir de las diferencias en los porcentajes de los partidos entre dos elecciones, en este caso 1995 y 1991.

dad donde las variaciones en la correlación de fuerzas son mayores, aunque también en Cantabria, Aragón, Navarra y Murcia la volatilidad es muy importante. La importancia cuantitativa del avance del PP o del retroceso del PSOE —o la gran importancia de ambos como en Murcia y Aragón— son los componentes fundamentales de la volatilidad en las diversas CCAA, complementados en algunas de ellas por variaciones de los PANE, normalmente referidas también a su competencia con el PP: caso del fuerte retroceso de la UPCA en Cantabria, del PAR en Aragón, o de la formación de CDN frente a UPN(PP) en Navarra.

ESTRUCTURA Y EVOLUCION DE LA COMPETENCIA ELECTORAL EN LAS CCAA:

<i>Dos partidos principales</i>		<i>Vencedor y ventaja al 2º 1991</i>	<i>Vencedor y ventaja al 2º 1995</i>	<i>Concentrac. 2 primeros 1995</i>	<i>Volatilidad</i>
PSOE-PP					
	Extremadura	PSOE (+27)	PSOE (+4)	83	17,2
	Andalucía	PSOE (+27)	PSOE (+4)	73	19,1
	Cast.-Mancha	PSOE (+16)	PSOE (+1)	91	10,9
	Com. Valencia	PSOE (+15)	PP (+9)	77	19,4
	Murcia	PSOE (+11)	PP (+21)	85	22,2
	Asturias	PSOE (+10)	PP (+9)	78	17,1
	La Rioja	PSOE (+0,7)	PP (+15)	84	12,3
	Baleares	PP (+18)	PP (+24)	70	20,6
	Galicia	PP (+11)	PP (+28)	76	20,7
	Cast.-León	PP (+7)	PP (+23)	84	15,9
	Madrid	PP (+6)	PP (+21)	81	13,6
	Cantabria		PP (+8)	58	29,1
UPN (PP)-PSOE	Navarra	UPN/PP (+0,5)	UPN/PP (+11)	54	25,2
PAR o PP con PSOE	Aragón	PSOE (+16)	PP (+12)	63	24,5
				PP-PSOE	
CiU-PSC	Cataluña	CiU (+19)	CiU (+16)	66	11,8
PNV/PSOE	País Vasco	PNV (+9)	PNV (+12)	46	16,3
AIC/CC-...	Canarias	PSOE (+10)	CC (+2,0 al PP)	70	37,3
				PP-CC	

Fuente: Elaboración propia

En estos sistemas de partidos, la competencia se estructura fundamentalmente sobre los dos principales partidos estatales, PP y PSOE, aunque hay importantes excepciones. Las elecciones de 1995 han vuelto a mostrar un elevado y creciente nivel de *concentración* del voto (77,8%) —y de la influencia sobre el proceso político— en estos dos partidos.

En 6 Comunidades —Castilla-La Mancha, La Rioja, Murcia, Extremadura, Castilla-León y Madrid— PP y PSOE acaparan más del 80% de los votos. En el polo opuesto, Navarra y Cantabria, son las que presentan menor índice de concentración,² debido a la presencia de PANE con notable implantación.

Entre 1991 y 1995, además, el nivel de concentración ha continuado avanzando: se ha pasado del 72'4% de 1991 al 77,8% de 1995, fundamentalmente debido a la definitiva desaparición del CDS y a pesar del avance de IU.

Esta tendencia al aumento de la concentración se observa en cada arena autonómica, con la excepción de Baleares y Navarra, donde desciende, mientras permanece estancada en Aragón.³ Entre las demás existen diferencias cuantitativas: en Asturias, Valencia, Murcia y, sobre todo, Canarias, el aumento es importante, mientras es modesto en las demás.

En estas estructuras casi bipartidistas la correlación de fuerzas entre los dos principales partidos, la *competitividad*,⁴ indica si las preferencias políticas de los electores se distribuyen de manera equilibrada entre ambos partidos o se decantan de claramente hacia uno de ellos. Dicho de otra manera, si los apoyos electorales de ambos partidos —y por lo tanto su capacidad de influencia política— presentan un gran equilibrio o bien si existe una situación de hegemonía de uno de ellos. Variable también importante para la dinámica política en la Comunidad.

A nivel de los resultados globales en las 13 Comunidades Autónomas, la competitividad se sitúa en valores intermedios, oscilando entre medio-baja (13, 14) como en 1995 o 1983 y medio-alta (8) como en 1987.

Sin embargo, en su expresión territorial, autonómica, el panorama es bastante diverso, aunque predominan ligeramente las situaciones de competitividad media. Así, en 1995, existen niveles intermedios de competitividad en 6 Comunidades (la distancia entre los dos grandes partidos se sitúa entre 7 y 15 puntos), en otras 4 la competitividad es baja (distancia superior a 15), y elevada en las 3 restantes (distancia inferior a 7).

Independientemente de las Comunidades Autónomas incluidas en cada grupo, este tipo de distribución se ha venido presentando (con mínima variación) en las diferentes elecciones, con la única excepción de las elecciones de 1983 en la que predominaban ampliamente las situaciones de baja competitividad. Así pues, la estructura "tipo" de la competitividad en las 13 Comunidades se define con ligero

2. A las que debería unirse Canarias si tomáramos como referencia exclusiva la concentración en los dos grandes partidos estatales, PP y PSOE

3. Aumenta si sólo tenemos en cuenta PSOE y PP.

4. Medida como diferencia entre los porcentajes de votos de los dos partidos principales.

predominio de las situaciones de competitividad intermedia y bolsas menores a cada lado con situaciones de alta y baja competitividad.

Esta distribución, por otra parte, no había presentado una geografía muy estable, pero las generalizadas variaciones en las elecciones de 1995 —importante avance del PP y retroceso del PSOE— han alterado substancialmente una ciertas pautas de continuidad que se habían manifestado hasta 1991.

Así, las antiguas situaciones de baja competitividad con hegemonía del PSOE se han transformado en situaciones altamente competitivas (Extremadura, Castilla-La Mancha), y en aquellas donde dominaba el PP se ha reforzado la hegemonía de este partido y la situación de baja competitividad (Balears).

En las de competitividad intermedia, donde el predominio era del PSOE ahora es del PP, sin que haya variado el tipo de competitividad (Valencia, Asturias, Aragón) o pasando incluso a situación de hegemonía del PP y baja competitividad (Murcia). En las de competitividad intermedia donde ya dominaba el PP, se refuerza el dominio de este partido definiéndose situaciones de baja competitividad (Castilla-León, Madrid).

Por último, las situaciones competitivas de 1991 han dado paso a niveles intermedios de competitividad con dominio del PP (La Rioja, Cantabria, Navarra).

En definitiva, Extremadura y Castilla-La Mancha, presentan ahora las situaciones con elevada competitividad. Igualmente en Canarias, en un sistema multipartidista, se define una situación muy competitiva. Nivel medio de competitividad presentan Asturias y la Comunidad Valenciana. Por su parte, el bajo nivel de concentración en Cantabria, Navarra y Aragón, limita la utilidad del índice de competitividad que presenta también un nivel intermedio en estas tres Comunidades. Por último Murcia, Baleares, Castilla-León y Madrid, presentan situaciones de amplio predominio de partido y por tanto de muy bajo nivel de competitividad.

En un contexto de quasi-bipartidismo en la mayoría de Comunidades Autónomas, y una amplia nacionalización del comportamiento, las características de implantación territorial de los partidos y la situación favorable a uno u otro a nivel general son los determinantes de la estructura de la competitividad a nivel autonómico.

En este marco de dependencia que presenta la estructura de la competitividad, la evolución en las 13 Comunidades Autónomas indica que la correlación de fuerzas entre los dos grandes partidos tiende a estructurarse fundamentalmente en niveles intermedios de competitividad en la mayoría de ellas, aunque no en todas. Es decir, las expresiones autonómicas de la competitividad definen estructuras del sistema de partidos en las que al lado de unas pocas situaciones de hegemonía de un partido u otras pocas de gran equilibrio de fuerzas, aparecen una mayoría de situaciones en las que si bien existe un dominio claro de un partido tiene el contrapeso de una segunda fuerza importante o, en otros términos, en las que al mismo tiempo que facilitarse la acción de gobierno tiene peso importante la oposición y se mantienen abiertas las expectativas de alternancia.

Complementariamente, y en una visión de conjunto que incluya a todas las Comunidades Autónomas, parece que en la gran mayoría de Comunidades la

estructura del sistema de partidos va evolucionando en una dirección de creciente concentración, papel decisivo de los dos grandes partidos y niveles intermedios de competitividad. En este marco, con la reciente evolución en Aragón, y a falta de consolidarse la fluida situación en el caso Canario y Navarro, tan sólo el País Vasco y Cataluña aparecen como estructuras claramente diferenciadas, especialmente por el papel predominante que en ellas tienen el PNV y CiU.

3. EL NIVEL INSTITUCIONAL

Los cambios en el comportamiento electoral de los ciudadanos han tenido como consecuencia una alteración muy importante en la distribución de los recursos de representación y de poder institucional en el nivel autonómico. El PP es ahora el partido con mayor número de diputados autonómicos, y que tiene mayoría y gobierna en el mayor número de Comunidades.

Así, de los 786 escaños⁵ que reúnen conjuntamente las Asambleas de las 13 Comunidades Autónomas, el PP obtiene ahora 365 (gana 99), mientras el PSOE se queda con 262 (pierde 95), 67 son para IU (gana 22) y 92 quedan en manos de diversos PANE (pierden 7).

ELECCIONES AUTONOMICAS DE 1995: COMPOSICION
DE LAS ASAMBLEAS AUTONOMICAS

1995	PP	PSOE	IU	PANE	PANE	PANE	PANE	TOTAL
Andalucía (94)	41	45	20	3 (PA)				109
Cataluña (96)	17	34	11	60 (CiU)	13 (ERC)			135
Galicia (93)	43	19	0	13 (BNG)				75
P. Vasco (94)	11	12	6	22 (PNV)	8 (EA)	11 (HB)	5 (UA)	75
Aragón	27	19	5	14 (PAR)	2 (ChA)			67
Asturias	21	17	6	1 (PA)				45
Baleares	30	16	3	2 (UM)	6 (PSM)	1 (EVIB)	1 (AIPF)	59
Canarias	18	16	0	21 (CC)	1 (AHI)	4 (PIL/IF)		60
Cantabria	13	10	3	6 (PRC)	7 (UPCA)			39
Cast.-León	50	27	5	2 (UPL)				84
Cast.-Manc.	22	24	1					47
Extremadura	27	31	6	1 (CE)				65
Madrid	54	32	17					103
Murcia	26	15	4					45
Navarra	17	11	5	10 (CDN)	2 (EA)	5 (HB)		50
Rioja, La	17	12	2	2 (PR)				33
C. Valenciana	42	32	10	5 (UV)				89
ESPAÑA	476	372	104			228 (total PANE)		1.180
CCAA «151»	112	110	37			135 (total PANE)		394
13 CCAA	364	262	67			93 (total PANE)		786

Fuente: Elaboración propia sobre datos de los DD.OO. de las CCAA.

5. La Asamblea de Madrid tiene 2 escaños más en 1995.

El PP puede gobernar con la mayoría absoluta de escaños en 5 CCAA: Baleares, Castilla-León, Madrid, Murcia y La Rioja. Accede de esta manera por primera vez al gobierno de Murcia y Madrid, y recupera el de La Rioja.⁶

Además es el partido con mayor número de diputados en Valencia, Asturias, Cantabria, Aragón y Navarra. Sobre esta base, accede al gobierno como mayor minoría en Asturias, Valencia (apoyo de UV), Cantabria (apoyo PRC), formando mayoría y gobiernos de coalición en Aragón (con PAR) y Canarias (con CC).

En Navarra, en cambio, un acuerdo de coalición PSOE, CDN y EA impide que UPN(PP) mantenga el gobierno al que había accedido en 1991.

El PSOE experimenta una importante pérdida de poder institucional, y sólo puede gobernar con mayoría absoluta en Castilla-La Mancha, como mayor minoría en Extremadura, y detenta la Presidencia en el gobierno de coalición en Navarra.

Los PANE, finalmente, continúan jugando un papel importante en la configuración de los parlamentos y los gobiernos autonómicos. Ninguno de estos partidos consigue la mayoría absoluta o una mayoría suficiente para gobernar en solitario, pero por diferentes razones y en diferentes situaciones son determinantes para la formación de gobierno. Así, el PRC en Cantabria, PAR en Aragón, CDN y EA en Navarra, CC en Canarias y UV en la Comunidad Valenciana, participan en respectivos gobiernos de coalición. En todos los casos con el PP, excepto en Navarra con el PSOE.

En definitiva, pues, el PP está en el gobierno de 10 de las 13 Comunidades y el PSOE está en el gobierno de las 3 restantes, no existiendo ninguna Comunidad en cuyo gobierno no esté presente uno de los dos grandes partidos estatales.

3.1. PACTOS Y MAYORIAS DE GOBIERNO

Las elecciones han dado como resultado la configuración de Parlamentos con mayorías absolutas en 6 de las 13 Comunidades, una cifra similar a la de 1991, pero ahora 5 son del PP y 1 del PSOE.

En las restantes 7 Comunidades Autónomas, pues, los gobiernos deben sustentarse en minorías o en diferentes acuerdos de mayoría o de coalición. Finalmente, en 5 de ellas se establece un gobierno de coalición, mientras en las otras dos —Extremadura y Asturias— no se llega a ningún acuerdo y la fórmula es de mayoría.

6. Donde había gobernado buena parte de la legislatura 87-91, hasta el cambio de gobierno por moción de censura del PSOE.

GOBIERNOS AUTONOMICOS 1983-1995: PARTIDOS, MAYORIAS Y COALICIONES

	1983	1987	1991	1995
PSOE-PP				
Extremadura	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-m
Valencia	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-A	PP+UV
Andalucía	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-m
Murcia	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PP-A
Cast.-Mancha	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A	PSOE-A
Asturias	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-m	PP-m
Madrid	PSOE-A	PSOE-m	PSOE-m	PP-A
La Rioja	PSOE-A	AP-m	PSOE-m	PP-A
		PSOE-m		
Castilla-León	PSOE-m	AP-m	PP-A	PP-A
Baleares	AP-m	AP+UM	PP/UM-A	PP-A
Cantabria	AP-A	AP-A	UPCA-m	PP+PRC
	AP-m			
Galicia	AP-m	CP-m	PP-A	PP-A
		PSOE+CG+PNG		
Específicas				
Aragón	PSOE-m	PAR-m	PAR+PP	PP+PAR
			PSOE-m	
Navarra	PSOE-m	PSOE-m	UPN (PP)-m	CDN+PSOE+EA
P. Vasco (PNV-m)	PNV-m	PNV+PSOE	PNV+EA+EE	PNV+PSE+EA
			PNV+PSE+EE	
			PNV+PSE	
Cataluña (CiU-m)	CiU-m	CiU-m	CiU-m	CiU-m
Canarias	PSOE-m	CDS+AIC+AP	AIC+PSOE	CC+PP
		CDS+AIC		
			CC	

A: mayoría absoluta + : pacto poselectoral
m: mayor minoría / : pacto preelectoral

Los gobiernos de coalición se han establecido entre el PP —en 4 Comunidades— o el PSOE— sólo en Navarra— con Partidos de ámbito no-estatal.

Como otras veces, la negociación de acuerdos ha incluido también la formación de mayorías de gobierno en los Ayuntamientos. Los objetivos de un pacto a los dos niveles son la congruencia entre el nivel autonómico y el local, además de una mayor capacidad de irradiación política de los partidos implicados. En esta dirección, la diversidad de situaciones a nivel local si bien añade complejidad también supone un mayor abanico de posibilidades para compensaciones.

Tal como exponemos en la crónica electoral de la Comunidad correspondiente, el acuerdo PP-PAR en Aragón y PP-PRC en Cantabria parecen asegurar ejecutivos autonómicos sólidos y estables en estas CCAA.

En Canarias, el gobierno de coalición CC-PP (a nivel autonómico y local) surge tras un primer intento CC-PSOE después de la mala experiencia de colaboración CC-PP durante una etapa de la legislatura autonómica anterior. Si bien en principio parece que las relaciones se han replanteado de manera más sólida, la todavía escasa solidez de la oferta partidista en Canarias, de la ubicación de las élites en ella y de las relaciones electores-partido obligan a plantearse ciertas cautelas.

En Navarra, el acuerdo PSOE-CDN-EA no reúne la mayoría absoluta y además por su heterogeneidad ofrece flancos débiles. Sin embargo la formación de una mayoría alternativa es difícil y poco previsible.

Por su parte, los gobiernos de minoría en Extremadura y Asturias se ubican en contextos de correlación de fuerzas muy distintos. En Extremadura, la práctica inviabilidad de una mayoría alternativa confieren un fuerte grado de solidez al gobierno del PSOE. En cambio, en Asturias, el gobierno del PP deriva de la falta de entendimiento entre PSOE e IU, pues juntos reúnen la mayoría absoluta. De su entendimiento — hipótesis verosímil y lógica, pero que no parece fácil a corto plazo — depende la existencia o no de un gobierno del PP en el Principado.

Los gobiernos autonómicos, pues, parecen tener una base sólida, al menos a corto plazo, tanto porque la mitad de estas Comunidades están gobernados por mayorías absolutas (sobre todo del PP), como por el tipo de alianzas establecidas en algunas de ellas, como por la dificultad de configurar mayorías alternativas. Asturias es la CA donde existen más posibilidades para la formación de una mayoría alternativa.

En previsión de normalidad, sólo la dinámica política que se genere a partir de los resultados de las elecciones generales de Marzo de 1996 podría comportar algún cambio en las bases sobre las que se sustentan los acuerdos o los desacuerdos.

En este marco podríamos asistir a reencuentros entre PSOE e IU.

En cambio no parece que vayan a verse afectadas las relaciones del PP con los regionalistas, que a tenor de los acuerdos de gobierno en las CCAA parecen haberse profundizado y mejorado, aunque no sin dificultades. La ruptura con UM y la formación de CDN a partir de dirigentes de la UPN, son ejemplos de dificultades en situaciones que parecían bien encarriladas por el PP en sus relaciones con los regionalistas en Baleares y Navarra. De ellas, sin embargo, ha salido bien librado electoralmente. En cambio parece haber reconducido con éxito las relaciones, tensas en otros momentos, con PAR, UV, CC e, incluso, el PRC.

3.2. LA COMPOSICION DEL SENADO

Aparte de su reflejo sobre las instituciones autonómicas, los resultados de las elecciones autonómicas tienen influencia sobre la composición de las instituciones centrales del Estado, en tanto en cuanto una parte de los escaños del Senado corresponde designarlos a las Asambleas de las CCAA.

Como consecuencia de los resultados de las elecciones de 1995 —y de los producidos en las elecciones gallegas de 1993, andaluzas y vascas de 1994— el PP suma ahora 20 senadores de designación autonómica por 15 el PSOE. Sumados a los escaños de elección que obtuvieron estos partidos en las pasadas elecciones generales de 1993, el PP pasa a ser la fuerza mayoritaria en el Senado, pero sin llegar a la mayoría absoluta.

Es la primera vez que existe una fuerza mayoritaria diferente en cada Cámara. Más difícil es, sin embargo, que se pueda configurar una mayoría más o menos estable que contrarrestara a la del Congreso. A pesar de la posición secundaria del Senado en nuestro esquema bicameral, esta cámara posee instrumentos de control del gobierno y de proceso legislativo que pueden ser muy útiles en la labor de oposición.

COMPOSICION DEL SENADO EN 1995

	Elección	CCAA	TOTAL
CiU	10	5	15
CC	4	1	5
PNV	3	2	5
PIL	1		1
HB	1		1
EA		1	1
UV		1	1
IU		2	2
CDN		1	1
PP	93	20	113
PSOE	96	15	111
	208	48	256

Elaboración propia sobre listas de la Sec. Gral. del Senado.

La precariedad de la situación después de las elecciones autonómicas de 1995, la retirada del apoyo de CiU al PSOE y su petición de avanzar las elecciones generales, no han posibilitado un escenario real para esta situación. Pero ante la evolución de las tendencias de voto queda abierta la cuestión para después de las próximas elecciones generales.⁷

De todas maneras, el proceso de reforma hacia su adecuación como cámara de representación de las Comunidades Autónomas y, sobre todo, la puesta en marcha de la Comisión General de las Autonomías, son los aspectos que en este momento otorgan relevancia al Senado. En este marco, sin embargo, la configuración de mayorías/minorías adquiere una dimensión menos importante, pues el

7. Celebradas las elecciones generales del 3-M-96, efectivamente el PP detenta ahora la mayoría absoluta en la Cámara, siendo también la mayor minoría en el Congreso.

proceso sólo puede avanzar si existe voluntad política por parte de todos los actores relevantes.

4. ELECCIONES AUTONOMICAS Y PROCESO POLITICO

¿Hacia un sistema de gobierno “dividido”?

Además de su posición predominante en el gobierno autonómico —y el acceso al control de otras instancias y recursos derivados de ella— el PP ha pasado a adquirir también una posición predominante en el nivel local — y especialmente en las ciudades — como consecuencia de los resultados de las simultáneas elecciones municipales celebradas en toda España. Nunca en la actual democracia española, la oposición había reunido tanto poder en sus manos.

A resultas de ello podría pensarse en una hipotética derivación hacia problemas de encaje entre niveles institucionales gobernados por partidos, no sólo distintos, sino con relaciones de antagonismo y de competencia. La falta de acuerdo entre las distintas administraciones podría poner en peligro la operatividad institucional en la toma de decisiones.

Pero no parece que se vaya a una situación de gobierno dividido en función de niveles institucionales. No estamos en una situación consolidada y en la que, como sucede en algunos países, el voto en el nivel autonómico (o equivalente) de sectores de electores se exprese para establecer un sistema de contrapeso al poder del partido en el gobierno central. No es este el sentido ni la dinámica que se expresan en los cambios en el comportamiento electoral que se están produciendo en nuestro país.

Al contrario, la ubicación del comportamiento electoral observado en estas elecciones autonómicas en un proceso de cambio general implica que sus resultados se convierten en un factor adicional en la dinámica del proceso de cambio político, avanzando hacia su expresión en la arena principal, en unas elecciones de primer orden. En este sentido, el proceso político se dirige a una situación de congruencia entre los tres niveles institucionales, es decir, a una situación relativamente parecida a la de la década de los 80 y primeros 90, pero ahora con el PP como principal partido en los tres niveles institucionales.

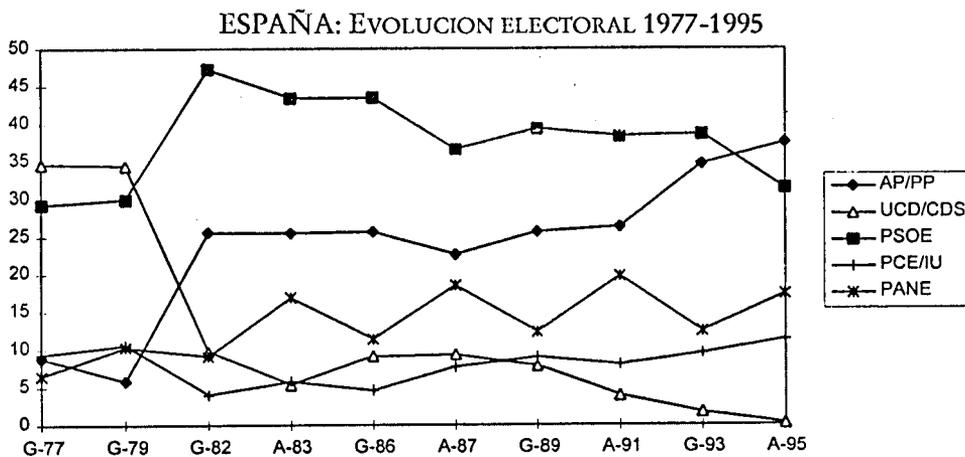
¿Cuál es el marco de esta tendencia?

Elecciones autonómicas y marco electoral general

En los estudios electorales se viene distinguiendo entre elecciones de primer orden y de segundo orden, en función del nivel institucional al que pertenecen. Se consideran de primer orden las elecciones referidas al nivel institucional percibido como aquél en el que se toman las decisiones más importantes (normalmente el nivel central), y tienen la capacidad de fijar la percepción de la competencia electoral así como de fomentar mayor participación. Las elecciones de segundo orden, por su parte, presentan menor nivel de participación y, en el marco de las pautas definidas por la competencia a nivel central, suelen presentar resultados algo

mejores para partidos menores en unos casos, o los partidos de oposición en otros. En nuestro caso las elecciones generales son las elecciones de primer orden y las autonómicas de segundo orden.⁸

Así, tal como ha sido la pauta en nuestro país y sucede también a nivel comparado, el comportamiento en las elecciones autonómicas se ubica —junto a los otros tipos de elección— en un marco electoral general que tiene como punto de referencia principal —aunque no exclusivo— la arena central, las instituciones centrales. En este sentido los resultados de las elecciones autonómicas expresan la percepción de la situación en el nivel central, con las especificidades derivadas de su proyección sobre las arenas autonómicas.



Así, el fuerte ascenso del PP, el importante retroceso relativo del PSOE y el más suave ascenso de IU se han manifestado con carácter general en todas las Comunidades Autónomas, no son una “media” poco representativa de movimientos territorialmente muy diferenciados. Por otra parte, la victoria del PP —como expresión más significativa de estas tendencias— se repite en las elecciones Municipales que se celebran simultáneamente, sigue a la de las elecciones Europeas de 1994 y, anteriormente, va precedido de un avance que tuvo su primera expresión en las Municipales de 1991 y continuó en las Generales de 1993. Es decir, los resultados de las elecciones autonómicas se ubican en una tendencia de cambio en el comportamiento electoral de sectores importantes de ciudadanos, expresada a través de las elecciones en los diferentes niveles institucionales.

Esta tendencia, que tiene su punto de referencia en el nivel central y contiene expectativas de cambio político a este nivel, se proyecta hacia el conjunto de elecciones, pero al mismo tiempo los resultados en éstas son piezas fundamentales en la retroalimentación del proceso otra vez hacia el nivel central.

8. Al igual que las municipales y las europeas.

Por ello, la consideración de las elecciones autonómicas como de segundo orden no quiere decir que su papel en el marco electoral no sea relevante. Como ya apuntábamos después de las elecciones de 1991 y 1993, en un marco de equilibrio de fuerzas y de mayor desarrollo autonómico, las elecciones autonómicas van jugando un papel más importante en el marco electoral general. Están en juego recursos de representación y de poder más reales y más valorados. Ciertamente, las elecciones de 1995 se han caracterizado por su estatalización debido a su ubicación en un proceso que se plantea con expectativa de cambio político a nivel central. Pero también han sido las elecciones autonómicas que han merecido mayor atención desde la puesta en marcha de estos procesos en nuestro país.

Todo parece indicar que nos adentramos en un periodo caracterizado por un mayor equilibrio de fuerzas a nivel general que en los años ochenta. En este marco, y en función de las características descritas del sistema de partidos en las diferentes Comunidades Autónomas, el papel de las elecciones autonómicas en el marco electoral general tenderá a orientarse más "a la alemana" que hasta ahora, al menos, en su planteamiento, percepción e interpretación. Otra cosa es en sus efectos en las instituciones centrales del Estado, a la espera de la reforma de nuestro Senado.

En este marco, por otra parte, el calendario electoral que ha quedado planteado puede llegar a ser un factor de distorsión pues, en previsión de normalidad, supone la celebración de las elecciones autonómicas en 13 Comunidades tan sólo 9 meses antes que las generales (4 en el caso catalán). Esta proximidad contribuirá a reforzar, seguramente de modo excesivo, la ya de por sí importante dimensión estatal de las elecciones autonómicas. Además de sus repercusiones sobre el ritmo de la actividad institucional.

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS DE MAYO DE 1995

*Francesc Pallarés
Josep Soler*

ARAGON

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

El marco político

Las elecciones autonómicas de 1995 se celebran tras una legislatura compleja y cargada de acontecimientos, en un clima de escándalos y tensiones, que han influido decisivamente en los resultados de estas elecciones y en sus consecuencias. Dos han sido los aspectos principales: el cambio de gobierno por moción de censura, y el procesamiento y dimisión del Presidente.

La precaria mayoría del acuerdo PAR-PP con que se configuraba la Diputación General en 1991 bajo la presidencia de Eiroa (PAR), quebró, como se sabe, en Septiembre de 1993, mediante moción de censura del PSOE apoyada por IU y un tráfuga del PP.

Ello configuraba una mayoría igualmente precaria al nuevo gobierno presidido por Marco (PSOE). Pero no sería tanto este elemento como el propio Presidente y los conflictos internos en el PSOE aragonés los puntos de referencia de la polémica, de la crispación política y de la inestabilidad del gobierno aragonés.

El estilo personalista de Marco recibió muchas críticas, tanto por parte de los otros partidos políticos como desde el interior del propio PSOE aragonés. Finalmente Marco dimite, junto con tres consejeros socialistas, tras verse envuelto en un escándalo político por malversación (el famoso sillón) y escuchas ilegales. Otras irregularidades han afectado también a este partido en la alcaldía de Zaragoza, controlada también por el PSOE con el apoyo de un tráfuga.

La dimisión de Marco (Enero 1995) y la elección de un sucesor agravaron el enfrentamiento interno en el PSOE aragonés, entre los "marquistas" y sus críticos —conectado a su vez con las tensiones más generales en el interior del PSOE entre sectores guerristas y renovadores— que tendrá un nuevo escenario en el proceso de confección de las candidaturas.

También aspectos locales y de política general de la federación generan conflicto en IU aragonesa, en la que se imponen los partidarios de no dar apoyo —abstención— a la investidura de la candidata socialista, Angela Abós, impulsada por el sector marxista para sustituir la Presidente dimitido. Abós, pues, ni tan sólo podrá obtener la mayoría simple al ser superados sus votos (PSOE más el del

tránsfuga) por los negativos de PP y PAR. A falta de una mayoría para investir gobierno, el consejero Tejedor asume una presidencia en funciones hasta las elecciones de Mayo.

La campaña electoral

En el contexto descrito, la campaña socialista no puede basarse en lo que en principio hubiera debido ser su principal plataforma electoral: su gestión desde el gobierno de la CA, la alcaldía de Zaragoza y la experiencia en cargos públicos de sus candidatos.

También el PAR ha pasado recientemente por una etapa de problemas internos (liderazgo, proyecto de futuro), que arrastra desde tiempo ha. También las tensiones internas han caracterizado la vida reciente de IU, que durante la pasada legislatura se ha visto dividida varias veces entre el apoyo al gobierno socialista o alinearse con la oposición.

El PP es el único partido que se presenta a estas elecciones con perspectivas favorables, situado en la tendencia marcada por las generales de 1993 y las europeas de 1994, y ratificada en las encuestas de opinión.

En un contexto político muy centrado en el nivel nacional, ningún tema propiamente autonómico ocupa los planteamientos de los principales partidos durante la campaña, a diferencia de las anteriores elecciones, en las cuales la reforma del Estatuto y la Organización Territorial fueron temas relevantes. El PAR es la opción que más enfatiza la dimensión autonómica en una perspectiva regionalista. Incluye en su programa la reforma estatutaria y la obtención del máximo número de competencias. Pero este tema no resulta especialmente conflictivo a nivel electoral, ya que existe un relativo consenso entre todas las fuerzas políticas en Aragón sobre el desarrollo del marco competencial y la demanda de un régimen de financiación autonómica propia para Aragón.

En la campaña del PSOE y del PP, en cambio, prevalecen cuestiones relativas al nivel general. Las menciones a cuestiones aragonesas se centran en acusaciones entre los partidos, desde posibles irregularidades en las finanzas públicas de Zaragoza a otros casos de la etapa del gobierno PAR-PP, además de los escándalos de la reciente legislatura socialista. Todo ello, en un claro paralelismo con las polémicas relativas al gobierno central.

En un nivel más secundario aparece en la campaña el tema recurrente de los recursos hídricos aragoneses. El PAR presenta los transvases del Ebro como un ejemplo de agravio comparativo a Aragón en el conjunto de CCAA, mientras que el PP y el PSOE no pueden pronunciarse claramente sobre el tema ya que ambos partidos han aceptado a nivel estatal la necesidad de transvases dentro del denominado Pacto del Agua.

LOS RESULTADOS

La participación electoral

El nivel de participación ha sido el más elevado en Aragón en unas elecciones autonómicas (71%), con un aumento de 7 puntos en relación a las anteriores elecciones autonómicas de 1991. Se sitúa así al nivel de la media en relación a las 13 Comunidades Autónomas que han celebrado elecciones conjuntamente. Como se sabe, en general el nivel de participación en elecciones autonómicas es inferior al de las generales. Si bien como tendencia general también ello es cierto en el caso Aragonés, no obsta para que el nivel de estas autonómicas sea algo superior incluso al de las generales de 1986 y 1989, pero quedando sensiblemente por debajo del de las generales de 1993, 1982 y 1977.

Como en otras Comunidades Autónomas, el aumento de la participación ha sido más importante en la provincia más urbanizada y más poblada, Zaragoza (+8%), mientras que el aumento ha sido más modesto en Teruel y Huesca (3%), en el marco de la mayor variabilidad en el comportamiento que presentan las zonas urbanas.

La orientación del voto

Con un 37% del voto, el PP se sitúa, por primera vez, como primer partido en la Comunidad, superando al hasta ahora dominante PSOE. El PP ha ganado casi 140 mil votos respecto a 1991, lo que supone un aumento de 16 puntos en el porcentaje de votos, y de casi un 5 puntos sobre los resultados, ya en alza, que obtuvo en las generales 1993. Este gran aumento relativo y absoluto del voto popular tiene lugar en todas las provincias aragonesas, pero se debe especialmente al éxito del PP en Zaragoza capital. En cambio, a pesar de su avance, sus resultados en Huesca son inferiores a los de las otras provincias.

ARAGON

	Resultados 1991	Dif. 95-91	Dif. 95-93	
Participación	71,21 %	+6,83	-7,03	
% s/vot				Diputados
PP	37,28	+16,74	+4,59	27 (+10)
PSOE	25,26	-14,49	-8,56	19 (-11)
IU	9,15	+2,46	-0,50	5 (+2)
PAR	20,31	-4,20	+1,42	14 (-3)
ChA	5,01	+2,38	+4,97	2 (+2)

El PSOE, con un 25,5% de los votos, queda ahora como segunda fuerza. Respecto a las anteriores elecciones aragonesas experimenta un fuerte retroceso en votos — pierde 70 mil — y en la correlación de fuerzas (-14%). El retroceso socialista es general en toda la Comunidad, pero de forma más intensa en la capital. A causa de ello, el PSOE ha pasado de tener una implantación básicamente equilibrada en las tres provincias, con ligera ventaja en Zaragoza, a otra desequilibrada en la que los peores resultados, con diferencia, los obtiene en Zaragoza.

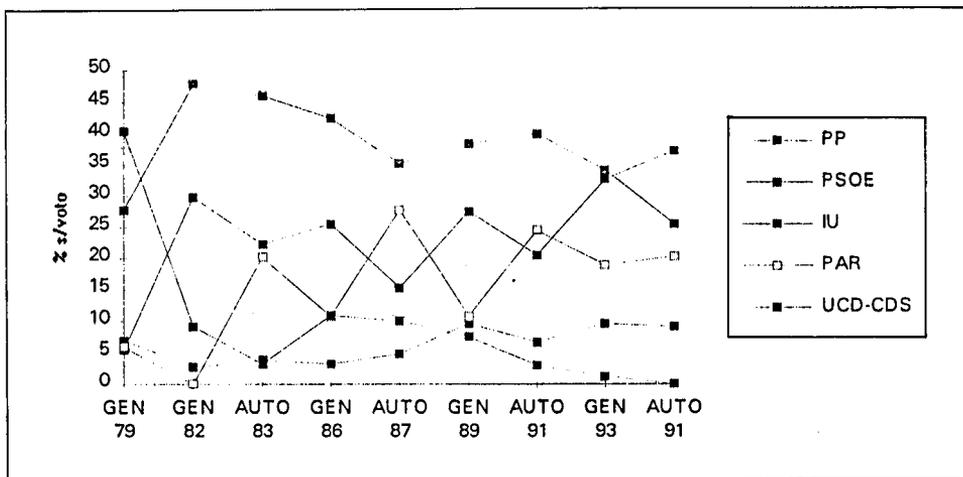
El PAR, con el 20% del voto, pasa ahora al tercer lugar, ampliamente superado por el PP. Desde 1983 el PP no superaba al PAR en elecciones autonómicas, pero la diferencia de ahora es mucho mayor que la ajustada ventaja de entonces. Baja un 4% de su voto de las anteriores elecciones autonómicas. Su retroceso en votos es pequeño —unos 8.000— pero que significan perder 4 puntos en el porcentaje de votos. Su retroceso es más significativo que importantes son las cifras, atendiendo tanto a la mayor participación en estas elecciones como al hecho de tratarse de unos comicios autonómicos, aquellos donde el PAR ha obtenido siempre sus mejores resultados. Igualmente significativo es el hecho que por primera vez en unas elecciones autonómicas el voto del PAR no experimente un avance importante respecto a su nivel en las generales, siendo ahora muy suave.

IU ha mejorado algo su porcentaje de votos respecto a 1991 (+2) aunque presenta un cierto estancamiento respecto al anterior éxito electoral de 1993, y no llega a superar la simbólica barrera del 10%, aunque por poco. Respecto a la implantación del partido presenta una clara laguna en Huesca, mientras que se encuentra mejor posicionado en Teruel y Zaragoza.

El avance del PP y el estancamiento del PAR, respecto de las generales, indican que uno de los fenómenos tradicionales del comportamiento electoral en Aragón, la existencia de un sector de “votantes duales”, especialmente PP-PAR, ha quedado reducido a su mínima expresión en 1995. Así el PP habría mantenido el voto de aquel importante grupo de electores de centro-derecha que en las elecciones autonómicas votaban PAR y en las generales PP.¹ El planteamiento estatal de la elección y la configuración del PP como partido de gobierno, son sin duda los dos factores que están detrás de este cambio en las pautas de comportamiento electoral en Aragón.

1. Montero-Pallarés-Oñate: “El subsistema de Partidos”, en Chueca, R. y J.R. Montero (editores): “Las elecciones autonómicas en Aragón”. Gobierno de Aragón y Tecnos, Madrid, 1995.

ARAGON: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Las pérdidas del PSOE también deben situarse en el contexto de erosión general de la imagen socialista, que en Aragón encuentra además terreno abonado debido al mal balance de su gestión de gobierno en la Diputación General y en la Alcaldía de la capital en la pasada legislatura. No es de extrañar, pues, que Aragón sea la Comunidad Autónoma donde el retroceso de los socialistas es más acentuado.

En este marco, aunque en muy buena parte el ascenso popular se explica por la movilización de una gran masa de voto de centro-derecha, estos resultados no pueden entenderse sin la existencia de un grupo significativo de antiguos votantes socialistas que han optado por transferir su voto al PP, y también a IU, especialmente en Zaragoza.

Finalmente debe resaltarse el avance, modesto, del partido regionalista Chunta Aragonesa, que consigue llegar al 5% de los votos, avanzando 3 puntos respecto a las elecciones anteriores y consiguiendo por primera vez representación en las Cortes de Aragón. No es aventurado plantear que nuevos votantes y antiguos electores socialistas alimentan el crecimiento de esta opción aragonesista, que basa su avance y su implantación en la capital.

El nivel institucional

En su traducción institucional los resultados de las elecciones ha significado algunos cambios importantes en la composición de las Cortes de Aragón. El PP consigue 10 escaños más y con 27 es ahora la fuerza con mayor representación. El anterior mayor partido de la Cámara, el PSOE, pierde 11 escaños y se queda con 19. El PAR pierde también 3 diputados, quedando como tercera gran fuerza.

Muy lejos de estos tres partidos quedan IU con 5 diputados (+3) y la Chunta que con dos escaños consigue finalmente obtener representación.

Se ha configurado pues una Cámara que, como en la anterior, no hay ningún partido con mayoría absoluta aunque existe un partido claramente mayoritario (PP). Sin embargo, ahora pueden configurarse alianzas de gobierno que cuenten con una mayoría menos precaria que en la legislatura anterior.

En cualquier caso la llave para configurar una mayoría de gobierno la tiene el PAR que, aliado con el PP puede formar ahora una cómoda mayoría (41 escaños sobre 67), pero que también con el PSOE y el apoyo de IU o la ChA podría formar una mayoría de gobierno. Se ha optado por la “coalición natural”. La evolución política española, la ubicación en el centro o centro-derecha de la gran mayoría de electores del PAR, la tradición de relación —aún con desencuentros y “riñas”— entre PAR y PP, todo empuja en la dirección que han tomado los acontecimientos, es decir, el establecimiento de un Pacto entre PP y PAR.

El acuerdo entre ambas fuerzas supone así la Presidencia de la Diputación General para Santiago Lanzuela (PP), con gobierno de coalición, mientras la Presidencia de las Cortes queda para el PAR (Emilio Eiroa).

El pacto entre ambas fuerzas se extiende también al nivel local, habiendo obtenido también el PP un importante avance, sobre unos resultados en la orientación del voto muy parecidos a los de las elecciones autonómicas. El PP ha sido el partido más votado en las tres capitales pero en ninguna de ellas alcanza la mayoría absoluta. En este marco, el PAR apoya al PP en las alcaldías de Zaragoza (deja de ser socialista por primera vez) y Teruel, mientras los populares apoyan al PAR en la de Huesca. Las tres Diputaciones Provinciales quedan también en manos del acuerdo PP-PAR.

Se trata pues, de un acuerdo institucional de gran calado, por su amplitud, por las bases de homogeneidad e intereses mutuos en las que descansa, y por sus perspectivas.

En definitiva, se configura una mayoría con capacidad para dar estabilidad al gobierno aragonés, y que no parece pueda verse seriamente afectada por una eventual ruptura en el PAR, derivada de un proceso de fagocitación por el PP ante el que no parecen mal predispuestos los actuales dirigentes regionalistas.

ASTURIAS

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Al igual que en las anteriores elecciones autonómicas, el contexto preelectoral en esta CA se encuentra muy marcado por la crisis económica: el pesimismo cunde respecto al desempleo y la crisis de la industria pesada, apareciendo como un fracaso en las iniciativas del gobierno socialista dirigidas a reactivar la economía. El famoso caso del “petromocho” es bien paradigmático de la situación y costó en

1993 la dimisión del entonces presidente socialista Rodríguez Vigil, que fue sustituido por el actual candidato socialista Antonio Trevín.

Así pues, el gobierno socialista no sale bien parado de la legislatura, y ha padecido un desgaste, que se suma a la erosión de la imagen socialista a nivel general. Por otra parte la designación del Presidente saliente, Trevín, como candidato resulta conflictiva en el interior del PSOE, muy dividido en Asturias. Cuenta con la oposición de los sectores más vinculados al sindicalismo minero, que a su vez se alinean con el llamado sector "guerrista" en el conflicto interno del PSOE, que promueven la candidatura del ex.ministro Martínez Noval.

El candidato del PP, Sergio Marqués, cuenta con el pleno apoyo del partido y, en especial de Álvarez Cascos, cuyo vecinaje asturiano le otorga fuerte ascendiente en la Comunidad. El candidato es poco conocido, pero el PP navega con el viento general a favor, como ya lo habían mostrado las elecciones generales de 1993 y las europeas de 1994.

Tampoco el candidato de IU, Gaspar Llamazares, es persona de gran popularidad. Se ubica en la línea anguitista y es poco proclive a acuerdos con el PSOE.

En este marco, el factor candidato no aparece como relevante en la decisión electoral, a diferencia, por ejemplo, de lo que ocurre con los candidatos a la Alcaldía de Gijón y Oviedo.

Pero a pesar de ello, de lo apagado de la campaña de los partidos y de la fuerte dimensión nacional de la elección, el contexto electoral en Asturias presenta tintes más específicos que en la mayoría de las Comunidades Autónomas. El tema de la crisis económica en la Comunidad si bien no polariza los planteamientos de los partidos, es referencia constante de todos ellos; forma parte de la vida cotidiana, y pues, del contexto de percepción de la elección, de los candidatos y de las alternativas, es decir, del contexto de decisión de voto.

La plenitud autonómica de Asturias, en un contexto de arraigado sentimiento de identidad asturiana, es otro tema que difusamente está presente en la campaña, pero sin que llegue a articularse sobre él la oposición entre los partidos. Quizás el tema del recientemente creado Parque Nacional de los Picos de Europa, al que se opone radicalmente el PP partidario de una alternativa de Parques Naturales, es el que articula pronunciamientos más claros.

LOS RESULTADOS

La participación

La participación del 73% del electorado, 14 puntos más que en 1991, sitúa Asturias en unos niveles medios dentro del conjunto de CCAA, y se acerca al alto nivel de participación que hubo en 1993. Parece ser que Asturias, donde usualmente la abstención es muy alta, va normalizándose dentro del conjunto español.

RESULTADOS 1991 DIF. 95-96 DIF. 95-93

Participación	73,23 %	+14,13	-2,20	
	% s/vot			Diputados
PP	41,6	+11,8	+4,3	21 (+6)
PSOE	33,5	-6,6	-5,7	17 (-4)
IU	16,3	+1,7	+0,9	6 (=)
PA	3,2	+3,2	+1,6	1 (+1)

La orientación del voto

Tal como flotaba en el ambiente y aparecía en las encuestas el PP se convierte en el partido más votado. Con el 42% de los votos, y un avance de 12 puntos respecto a 1991, supera ampliamente al PSOE, hasta ahora partido dominante. Por primera vez, un partido de centro-derecha vencía en la Comunidad.

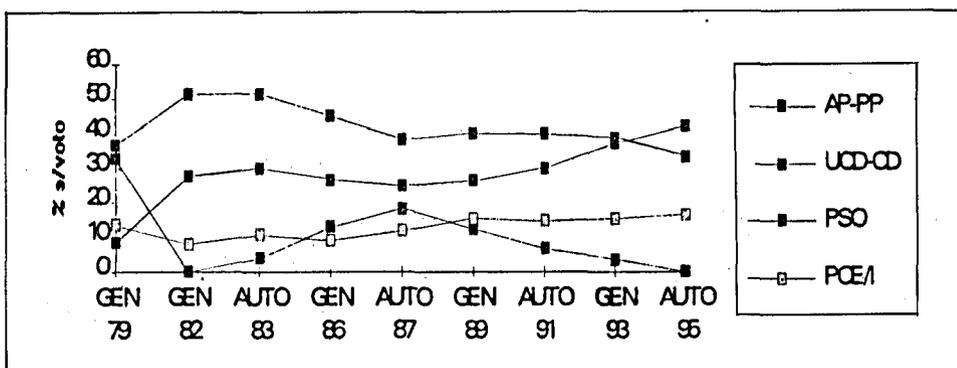
En segundo lugar queda ahora el PSOE (33%) que ha retrocedido 6 puntos en relación a las anteriores elecciones autonómicas.

IU (16%) se mantiene como tercera fuerza. Su avance es modesto —por debajo su media en las diversas Comunidades Autónomas en estas elecciones— pero su tendencia viene siendo ininterrumpidamente progresiva, independientemente del tipo de elección. Es la Comunidad, junto a Madrid, donde obtiene su mejor resultado, superado tan sólo por el que obtuvo en 1994 en las autonómicas andaluzas.

El cambio en Asturias deriva pues, fundamentalmente, del avance del PP, que ha aumentado en más de 100 mil sus votantes respecto a las últimas elecciones autonómicas. En el marco de una tendencia general al alza, en Asturias el factor clave para explicar el avance del PP es la desaparición del CDS, especialmente en la circunscripción central, la más urbana y poblada, y donde los centristas tenían elevado nivel de apoyo. Sin embargo no puede explicarse el resultado del PP sin la existencia de una mayor movilización de electorado de centro-derecha y, en menor medida que en otras Comunidades, el trasvase de electores del PSOE al PP.

El PSOE, en cambio tiene problemas para renovar su electorado, e incluso para movilizar a parte de sus votantes más "lejanos" (50000 votos menos que en las generales de 1993), pero también tiene gran capacidad para retenerlo (su número de votantes en 1995 es casi idéntico al de las autonómicas de 1987 y 1991).

ASTURIAS: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Esaños y formación del gobierno

Como consecuencia de estos resultados, la composición de la Junta General experimenta cambios importantes.

Como es habitual, no existe ningún partido con mayoría absoluta en la Cámara, pero ahora el principal partido es el PP con 21 esaños (gana 6), mientras el PSOE se queda con 17 esaños tras perder 4, y IU mantiene los 6 esaños que tenía. Los asturianos del PAS mantienen también su esaño, desapareciendo el CDS (-2).

El PP queda pues a dos esaños de la mayoría absoluta en el parlamento asturiano, no alcanzándola tampoco aún cuando contase con la ayuda del PAS. Por ello, la única mayoría de absoluta de gobierno posible era la derivada de un pacto entre PSOE y IU. La falta de acuerdo entre ambas fuerzas, con importantes desavenencias en el pasado, posibilitó que el candidato del PP, Sergio Marqués, pudiera ser investido como nuevo Presidente del Principado, sobre la base de la mayor minoría.

No parece que a corto plazo se recompongan las relaciones entre PSOE e IU, pero tal posibilidad estará presente a lo largo de la legislatura.

También a nivel municipal la falta de acuerdo entre PSOE e IU ha posibilitado al PP el gobierno de varios municipios, siendo especialmente significativo el caso de Avilès, que no tendrá alcalde de izquierdas por primera vez desde 1979. Gijón —donde el PSOE consigue mantener por poco su condición de partido más votado— y Mieres son ahora las dos únicas poblaciones importantes con alcalde socialista.

En definitiva, una situación institucional bastante diferente de la legislatura anterior que obedece no sólo a la falta de acuerdo entre los dos partidos de izquierda, sino a su retroceso global, pues el parco avance de IU en porcentaje de votos no compensa el notable retroceso del PSOE. De todas maneras, y en términos de apoyos electorales, en Asturias la izquierda continúa superando al centro-derecha.

EL MARCO POLÍTICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

La legislatura finalizada en 1995 se ha caracterizado por una situación política algo compleja y variaciones en la fórmula de gobierno. La coalición PSOE/AIC gobierna con una amplia mayoría hasta 1993 en que es sustituido mediante moción de censura por un gobierno de coalición formado por los grupos que poco más tarde —y ante las elecciones generales— acabarán articulándose como Coalición Canaria, y que contaban con la mayoría absoluta en la Cámara.

Sin lugar a dudas, el aspecto más relevante en la política canaria durante esta legislatura ha sido la formación de Coalición Canaria, que ha ido progresivamente consolidándose como fuerza política, tanto internamente entre los diferentes grupos, sectores y líderes, como en fuerza electoral. De todas maneras la actividad parlamentaria y la acción de gobierno se han resentido de las dificultades de integración interna en la coalición, especialmente en la fase inicial después de hacerse cargo del gobierno.

Esta relativa inestabilidad no ha impedido que Canarias haya presentado un notable dinamismo a nivel autonómico, apoyado por una dinámica renovada de relaciones y cierto entendimiento con el Gobierno central, al que no parecen ajenos ni la situación de mayor debilidad de los socialistas en el gobierno central, ni el papel de Jerónimo Saavedra como Ministro de Administraciones Públicas en este mismo gobierno. Los grandes ejes sobre los que se desarrolla la actividad político-institucional en las islas son: la reforma del Estatuto, en la que finalmente se logra un amplio consenso entre los grupos canarios excepto por lo que se refiere al sistema electoral; el reconocimiento de peculiaridades a Canarias en el marco de la integración europea; la modificación de los aspectos económicos del régimen económico y fiscal de las islas; e importantes desarrollos en políticas sectoriales (sistema sanitario canario, protección de espacios naturales, infraestructuras universitarias, etc...)¹.

Candidaturas y campaña electoral

Coalición Canaria se presenta por vez primera a unas elecciones autonómicas, y con buenas perspectivas, avaladas por el balance en la gestión de su gobierno y por los resultados obtenidos en las pasadas elecciones generales de 1993. Sin embargo muestra una cierta fragilidad, natural en una coalición muy heterogénea, formada a partir de 5 grupos: AIC,² CCN, ICAN, AM y el PNC.

1. Ver las correspondientes crónicas de Gumersindo Trujillo en los *Informes* de 1992, 1993, 1994, 1995.

2. Integrada a su vez por 7 grupos de isla.

Aunque el liderazgo de Hermoso es indiscutido dentro de la coalición, internamente subsisten divisiones, que en última instancia derivan de la especificidad insular y la rivalidad entre las islas. Así, en las elecciones municipales, los socios de CC se presentan por separado en bastantes municipios.

Respecto al *PSOE* hay que destacar la ausencia en las listas (en Gran Canaria) del anterior candidato y entonces ministro en el gobierno central, Jerónimo Saavedra. Encabeza la lista Augusto Brito con el ex Fiscal General del Estado Eligio Hernández en segundo lugar.

Por el *PP*, Bravo de Laguna encabeza la lista con buenas expectativas, contando como precedente con el éxito obtenido por este partido en las elecciones generales del 93 y en las europeas del 94.

Igualmente, como es tradicional en Canarias, concurren a las elecciones un conjunto de candidaturas localistas, muchas veces radicadas a nivel de isla, como la Agrupación Herreña Independiente (AHI), Coalición por Gran Canaria (CGC), Asamblea Tinerfeña (ATI) o las formaciones integradas en la Plataforma Canaria Nacionalista (PCN).³

La campaña destaca por su relativa "baja intensidad" y el bajo nivel de enfrentamientos entre los partidos. Se trata de una campaña muy "local", reflejando la fuerte insularización que domina la vida política canaria. A veces resulta difícil distinguir el nivel autonómico del nivel local en la campaña que se desarrolla simultáneamente a ambos niveles.

Aunque las expectativas de cambio electoral en Canarias van fundamentalmente ligadas a la situación en el contexto general español, la campaña en Canarias, a diferencia de la mayoría de Comunidades, se caracteriza por el protagonismo de los temas autonómicos, sobre todo a partir de los planteamientos de CC.

La campaña de Coalición Canaria se estructura, por una parte, sobre la defensa de la gestión del gobierno de Manuel Hermoso a nivel de la Comunidad Autónoma, así como la de otros dirigentes de CC en municipios e islas. El otro gran eje de la campaña de CC es la dimensión autonómica, importante además para esta coalición para definir un espacio político propio. Combina así en su discurso, propuestas relativas al régimen económico especial y a la creación de una policía y de una televisión autonómicas, con la denuncia de un agravio comparativo a Canarias por parte del gobierno central.

El PP también reivindica un régimen económico especial para las islas, aunque se opone frontalmente a la creación de una policía y de una televisión autonómicas.

El *PSOE*, por su parte, se sitúa igualmente en un planteamiento autonomista y propone llegar al máximo techo competencial para las islas, aunque a diferencia de CC no se pronuncia sobre medidas concretas.

IUC, finalmente, coincide a nivel genérico con los elementos nacionalistas en el discurso de CC —estatus de Canarias como nacionalidad, organización federal

3. Independientes de Fuerteventura (IF) y el Partido de Independientes de Lanzarote (PIL), ambos surgidos de escisiones las AIC en la respectiva isla.

del Estado— pero por otra parte, es el partido con el programa menos “canario”, alternando entre sus propuestas temas tradicionales de la izquierda (reparto del trabajo, reducción del abanico salarial, prestaciones sociales) con otros temas más nuevos de corte ecologista o democratizador.

LOS RESULTADOS

Aspectos Generales

La estructura del sistema de partidos en Canarias experimenta una importante transformación. Coalición Canaria (32,6%) se convierte en la fuerza más votada en las islas, seguida a muy poca distancia por el PP (30,9%) que experimenta un fuerte avance. El PSOE (23%) experimenta un importante descenso y pierde su condición de primer partido, pasando a ser la tercera fuerza a cierta distancia de los dos anteriores.

Como en el resto de Comunidades Autónomas se ha producido también un incremento de la participación respecto a 1991, pero en Canarias es menor que en casi todas las demás.

LA PARTICIPACION

Con un nivel de participación del 64% Canarias se mantiene como una de las Comunidades menos participativas, situándose sólo ligeramente por encima de Baleares. Como hemos señalado, la tendencia general al incremento de la participación ha tenido una débil expresión en Canarias, que ha consolidando de esta manera su posición como Comunidad abstencionista.

Se mantienen las desigualdades en el nivel participativo/abstencionista de las diferentes islas. Como también ocurrió en 1991, Lanzarote y Tenerife (61-62%) se reafirman como los contextos menos participativos, mientras Hierro (75%), junto a Fuerteventura y La Gomera (70%) continúan siendo los más participativos. Por su parte, Gran Canaria y La Palma (66%) se mantienen en un nivel cercano a la media

RESULTADOS 1995		Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	64,20 %	+2,5	-4,4	
% s/voto				
PP	30,9	+18,1	-2,9	18 (+12)
PSOE	23,0	-9,8	-6,9	16 (-7)
IU	5,1	-7,0 (ICAN)	+0,2	0 (-5)
CC	32,6	+9,4 (AIC+AM)	+7,2	21 (+3)
PCN	3,4			4 (+4)
AHI				1 (=)
CDS	0,4	-13,9		0 (-7)

LA ORIENTACION DEL VOTO

Siguiendo la pauta de continuos cambios que se vienen sucediendo en el sistema de partidos canario, desaparece completamente la estructura pentapartido con predominio socialista de 1991. Ahora las preferencias de los electores se han concentrado casi exclusivamente en tres opciones, CC, PP y PSOE, que reúnen el 86% de los votos frente al 68% que reunían en 1991. Esta pauta ya se había planteado en las generales de 1993.

Pero no sólo ha habido un fenómeno de mayor concentración del voto en un menor número de opciones.

Por primera vez una fuerza de ámbito canario, la Coalición Canaria (CC), consigue convertirse en la primera fuerza de las islas. Obtiene el 32% de los votos, lo que significa un avance de 10 puntos en relación a los votos obtenidos por las AIC (y la Asamblea Majorera) en 1991, o superando en 7 puntos los resultados que obtuvo en su primera comparecencia electoral, en las generales de 1993. Queda lejos, sin embargo, del casi 50% de los votos que sumaron en 1991 el conjunto de formaciones que posteriormente integraron CC. En este sentido téngase en cuenta que ha sufrido escisiones en Lanzarote y Fuerteventura, que casi la mitad de los votos de ICAN en 1991 han sido para IUC en 1995, y que probablemente no todos los votantes del CDS habrán orientado su voto hacia CC.

Las particularidades insulares se reflejan en las características de implantación de CC, como también en la de las demás opciones. Coalición Canaria obtiene sus mejores resultados en las islas de la provincia de Tenerife (39%) mientras es inferior en las de Las Palmas (27%). Sigue así una pauta que caracterizaba la implantación de las AIC, aunque la CC ha conseguido una implantación más equilibrada que aquellas, especialmente al mejorar espectacularmente sus resultados en Gran Canaria como consecuencia de la integración del ex-CDS de Olarte en CC.

El PP con su 31% del voto ha conseguido un espectacular avance de 18 puntos respecto a 1991, repitiendo el nivel ya alcanzado en las generales de 1993, cuando con un porcentaje sólo ligeramente superior consiguió ser, por primera vez, el partido más votado en las islas.

Territorialmente, el PP continúa obteniendo sus mejores resultados en Gran Canaria (40%) mientras son más bajos en la isla de Tenerife (25%). Respecto a 1991 también es en Gran Canaria donde su avance es más importante (+ 23), siendo menor (+13) en Tenerife). Igualmente es en Gran Canaria donde mejor consigue mantener en 1995 el alto nivel alcanzado en 1993, mientras en Tenerife retrocede paralelamente al avance de CC.

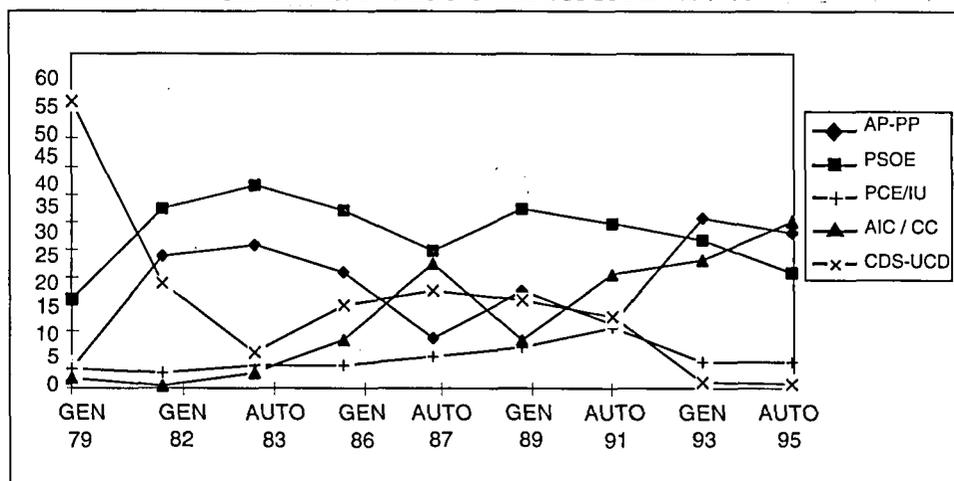
Al revés de lo que sucedía con CC, el PP aparece más consolidado en Las Palmas que en Tenerife, característica a la que no parece ajena la figura de su dirigente más conocido y candidato a Presidente, Bravo de Laguna (Gran Canaria).

El PSOE (23%) en un contexto general de retroceso en todas las Comunidades Autónomas, pierde 9 puntos respecto a 1991, y se ve superado por CC y PP. El retroceso socialista es general en las islas, pero es especialmente fuerte en Gran Canaria (- 14) donde parece resentirse de la ausencia por primera vez en las listas

autonómicas de Jerónimo Saavedra. Su implantación —absoluta y relativa— presenta ahora una mayor base tinerfeña que anteriormente aunque sus porcentajes son muy parecidos en la mayoría de las islas, con las únicas “puntas” de Gran Canaria como mínimo (18%) y su tradicional buen resultado en La Gomera (47%) como máximo.

Después de la experiencia de ICAN que le llevó al 12% en 1991, Izquierda Unida Canaria (IUC), vuelve a sus bajos niveles tradicionales quedándose en el 5%. La integración en CC del sector más “nacionalista” de ICAN ha repercutido en los apoyos electorales, especialmente en Gran Canaria, donde su implantación había sido mejor.

CANARIAS: EVOLUCION ELECTORAL 1979-95



Especial importancia reviste la práctica desaparición del CDS (0,7%) que tenía en Canarias uno de sus puntos fuertes, y obtuvo el 14% del voto en 1991, con base casi exclusiva en Gran Canaria siendo casi nula su implantación en Tenerife, habiéndose integrado en CC que Tras el fracaso del CDS a nivel general en 1991 la mayor parte de sus dirigentes constituyeron una formación de ámbito canario que se integró en CC.⁴ También la mayoría de sus votantes parecen haberse dirigido hacia CC, aunque un pequeño sector pueda haberse decidido por el PP.

Por lo que se refiere a las opciones de carácter insular, la AHI amplía su predominio en Hierro (43% de los votos en la isla), manteniendo su carácter independiente aunque en un marco de buena relaciones y colaboración con CC a nivel general. Por su parte, en Fuerteventura, los Independientes (IF) obtienen el 10%, y el PIL obtiene un buen resultado en Lanzarote (29%), formando ambos conjuntamente la Plataforma Canaria Nacionalista (PCN).

4. Con Olarte a la cabeza forman primero el Centro Canario Independiente y se integran en CC, cambiando posteriormente su denominación por la de Centro Canario Nacionalista.

EL NIVEL INSTITUCIONAL

Como consecuencia de los resultados anteriores ha habido una importante reestructuración en la configuración política de la cámara canaria.

A diferencia de la situación anterior, la cámara se estructura ahora sobre 3 grandes grupos sin que ninguno de ellos tenga la mayoría absoluta: CC con 21 diputados, el PP con 18 (+12) y el PSOE con 16 (-7). Por su parte la AHI mantiene su escaño por Hierro, mientras los Independientes de Fuerteventura (1) y el Partido de los Independientes de Lanzarote (3) proveen los 4 escaños de la Plataforma Canaria Nacionalista.

El conjunto de fuerzas agrupadas en CC no goza así de la mayoría de 31 escaños que le permitió gobernar sin excesivos problemas durante la segunda mitad de la pasada legislatura. Y aunque el diputado de AHI se integre en el grupo parlamentario de CC, 22 diputados sobre 60 constituyen una flaca minoría para gobernar.

Descartado en el contexto general actual un acuerdo PP-PSOE, se imponía un acuerdo de CC con alguno de los grandes partidos estatales. Además los "nacionalistas" canarios habían ido descubriendo en los últimos años la rentabilidad de unas buenas relaciones con el gobierno central.

En este marco se sitúa pues, primero, el intento de pacto parlamentario y de gobierno con el PSOE, que se extendería a Cabildos y Municipios. Especialmente, difíciles relaciones a nivel local en muchos municipios, junto a la desconfianza dejada entre los socialistas por la moción de censura presentada por el entonces socio en el gobierno canario, las AIC, dieron rápidamente al traste con un pacto que ya había nacido débil.

A nivel de Ayuntamientos y Cabildos el PSOE y CC son los que obtienen mayor número de representantes y presiden mayor número consistorios. Entre otros, CC gobierna como mayor minoría en el Ayuntamiento de la capital y en el Cabildo de Santa Cruz de Tenerife, mientras el PSOE gobierna un muchos pequeños municipios así como en los Cabildos de La Palma y La Gomera.. El PP, por su parte, obtiene la mayoría absoluta en Las Palmas y la roza en el Cabildo de Gran Canaria.

A esta gran pluralidad política en el mapa del poder local e insular, debe añadirse el fuerte peso de factores locales e insulares en las relaciones interpartidistas. Se configuran así situaciones muy diversas que otorgan gran complejidad al establecimiento de pactos, que siempre encuentran limitaciones e incumplimientos en su plasmación territorial.

Como alternativa al pacto con los socialistas, CC llega a un acuerdo parlamentario con el PP, que se extiende al ámbito local e insular, a la espera de ser trasladado a nivel del gobierno autonómico.

De todas maneras, dada la fluidez de las relaciones interpartidistas en Canarias, la evolución a nivel central va a ser determinante en el juego de alianzas en Canarias.

CANTABRIA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Estas elecciones tienen lugar tras una larga etapa dominada por el clima de desgobierno que ha imperado en esta comunidad alrededor del polémico Presidente, y líder de UPCA, Hormaechea. Este ha continuado —como en la anterior legislatura— enfrentado al resto de fuerzas políticas a causa de su estilo altamente personalista y las manifiestas irregularidades e ilegalidad en algunas de sus actuaciones. La crisis política se agrava tras recibir condena judicial junto a tres consejeros de su gobierno.

El pacto UPCA-PP que basó la investidura de Hormaechea en 1991 fue débil desde su inicio, con el procesamiento de Hormaechea (y 9 de sus anteriores consejeros) como centro, y se rompió formalmente en 1993. Tras consumarse la ruptura Hormaechea había seguido gobernando en manifiesta minoría parlamentaria —apoyo de 8 de los 39 diputados—, y con un gobierno “amputado”: con la vicepresidencia y 3 de las 8 consejerías vacantes por dimisión de los consejeros sin que fueran reemplazados. Sin embargo la oposición era incapaz de ponerse de acuerdo sobre una alternativa y sus mociones de censura fracasaron. Como tampoco fue capaz de proveer un nuevo Presidente de la Comunidad tras la dimisión de Hormaechea en Noviembre de 1994, manteniéndose por tanto el gobierno en funciones.

En este marco, la consecuente parálisis de la Administración ha ido pareja con un altísimo endeudamiento autonómico y un persistente atraso en el terreno económico.

Así pues, la oposición y buena parte de la opinión pública plantean estas elecciones como una solución para acabar con el bloqueo institucional y renovar la dirección de la CA, cerrando definitivamente la etapa de Hormaechea.

En el marco de su mensaje de voluntad de inaugurar una nueva etapa, los dos principales partidos estatales presentan también una renovación de candidatos, “quemados” también los dirigentes tradicionales en su incapacidad de ofrecer una alternativa a la situación durante la legislatura. Los nuevos candidatos son personas poco conocidas, sin carisma público hasta el momento, caracterizadas por su capacidad de trabajo y talante abierto. En este marco se inscribe la candidatura de José Martínez Sieso en el PP, en sustitución de J. L. Vallines, así como la de Julio Neira en el PSOE, donde Jaime Blanco deja de ser por primera vez el candidato.

En cambio en las filas regionalistas repiten los mismos candidatos. El PRC presenta a M.A Revilla, dirigente tradicional del regionalismo en Cantabria y que ha jugado un activo papel en las iniciativas contra Hormaechea. Por su parte, Hormaechea se presenta de nuevo, amparado en la UPCA, simultaneando la candidatura a la Presidencia autonómica y a la Alcaldía de Santander. Como se sabe, una decisión de última hora de la Junta Electoral Central, todavía en fase de recurso,

invalidó la candidatura de Hormaechea el mismo día de las elecciones,¹ forzando a correr el orden de nombres en las listas de la UPCA

Finalmente también IU, con Angel Agudo, repite candidato.

Sobre el telón de fondo de la situación a nivel central, el nivel autonómico de la campaña de socialistas y populares se articula sobre su voluntad de contribuir a la normalización del clima político y el funcionamiento institucional en Cantabria, para intentar recuperar el tiempo perdido. Hormaechea, por su parte, recurre al victimismo tanto personal como de reclamación de igual trato para Cantabria, a la que presenta como discriminada por el gobierno central.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Los resultados presentan el panorama de mayor fragmentación habido hasta ahora en Cantabria, y significa una cierta normalización en relación al de 1991. El partido más votado es el PP, con el 32% de los votos, con un fuerte avance respecto a las anteriores autonómicas. El segundo partido es el PSOE (25%) que retrocede significativamente, quedando la UPCA (16%) —que experimenta un fuerte retroceso— y el PRC (14%), prácticamente emparejados en tercera y cuarta posición.

La participación

La participación electoral en estas elecciones no alcanza los niveles que hubiera sido de esperar en el contexto general de elevada movilización en el que se celebran y dada la trayectoria claramente participativa de Cantabria. Con un 74% de participación se sitúa sólo ligeramente por encima de la media de las 13 Comunidades que celebraban elecciones. Ello es consecuencia del escaso aumento de la participación en Cantabria respecto a las anteriores autonómicas de 1991, siendo la Comunidad en la que menos aumenta. Así, frente a los 8 puntos que, como media, avanza la participación en el conjunto de Comunidades, en Cantabria dicho avance es de sólo 1,5 puntos.

El descontento con la situación anterior, que afecta a todos los partidos, aparece como el gran factor diferencial en la Comunidad Autónoma, que no ha incentivado a la removilización de un sector de electores.

1. Ver en este mismo Informe la crónica de L. Martín Rebollo sobre la actividad en Cantabria durante 1995. Igualmente las de años anteriores para remontarse en el caso.

Cantabria

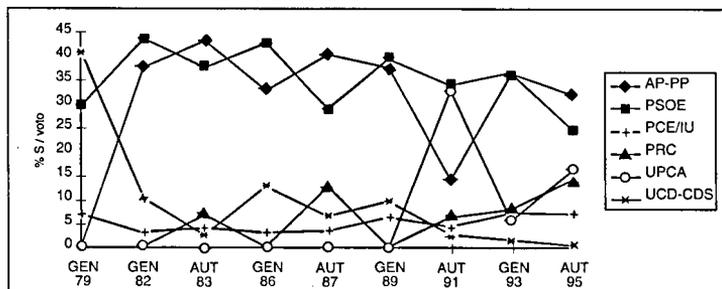
	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	74,1 %	+1,1	-5,0	
	% s/voto			
PP	32,2	+18,0	-4,5	13 (+7)
PSOE	24,9	-9,2	-11,9	10 (-6)
IU	7,3	+3,0	-0,1	3 (+3)
PRC	14,4	+8,2	+6,3	6 (+4)
UPCA	16,5	-16,6	+10,9	7 (-8)

La orientación del voto

Como hemos indicado, el sistema de partidos cántabro presenta una estructura pentapartidista como nunca hasta ahora. La estructura quasi-bipartidista de los ochenta con victoria socialista en las generales y de AP/PP en las autonómicas mientras CDS (en las generales) y el PRC (en las autonómicas) se situaban como tercer partido menor, se rompió en 1991 con la arrasadora aparición de la UPCA. En 1995 la reemergencia del PRC y el avance de IU, completan una situación de la que ha desaparecido el CDS.

El PP, después del fuerte que le causó en 1991 la candidatura de Hormaechea con la UPCA, vence de nuevo en unas autonómicas en Cantabria, como ya había sucedido en 1983 y 1987. Sin embargo, con excepción de 1991, es el peor resultado del PP desde 1979, especialmente en unas autonómicas donde el PP obtenía sus mejores resultados. Tampoco logra, en la situación de mayor fragmentación, superar sus resultados de las generales del 93, como había sucedido en 1983 y 1987 respecto de las generales del año anterior. Pero este mal resultado en el contexto histórico-electoral cántabro no obsta para que el PP haya obtenido un avance realmente espectacular (+18) en relación a 1991, claramente superior a la media de avance del Partido en las 13 Comunidades que celebraban elecciones (+13). Todo parece indicar que recupera una parte importante de los electores que en 1991 dieron su voto a la UPCA de Hormaechea y que la mayor capacidad general de movilización del PP en estas elecciones no se expresa en Cantabria con la misma fuerza que en otras Comunidades, en el marco de la caótica situación de la etapa anterior.

CANTABRIA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



El PSOE, que fue el partido más votado en las anteriores autonómicas es ahora el segundo, de forma similar a 1987 y 1991. Sin embargo obtiene el porcentaje más bajo de la historia. Pierde 12 puntos en relación a 1991, superior a la media de retroceso del PSOE en las 13 Comunidades (-8). En este sentido parecen reavivarse los trasvases de electorado con itinerario del PSOE al PRC en las autonómicas con vuelta hacia el PSOE en las generales, que se venían produciendo en la década de los ochenta.

En definitiva, el particular quasi-bipartidismo con bisagra de los ochenta, ha desaparecido, al menos por el momento. Los dos partidos de ámbito cántabro, UPCA y PRC, recogen el 30% de los votos.

La UPCA de Hormaechea consigue arrastrar finalmente el 16% de los votos, un buen resultado para Hormaechea en el contexto cántabro de 1995 y tras el descalabro de las generales de 1993. Ello no obstante ha perdido casi la mitad de los electores en relación a 1991, que le supone un retroceso de 17 puntos en la correlación de fuerzas.

Por otra parte, el PRC obtiene el mejor resultado de su historia (14%). La crisis de la UPCA, así como la incapacidad de los partidos mayoritarios para buscar una salida a la crisis de la etapa anterior, son los grandes ejes sobre los que se produce el fuerte avance regionalista, que ya en 1993 había obtenido un buen resultado en unas elecciones generales a las que no se había presentado anteriormente.

Finalmente, IU obtiene el 7% de los votos, un nivel muy parecido al de las generales y al que nunca anteriormente había llegado. Cantabria es una de las Comunidades donde el voto IU es más bajo —junto a Canarias, Baleares, Castilla-La Mancha y La Rioja— con valores claramente por debajo de la media.

El nivel institucional

Lógicamente las transformaciones en la configuración política de la cámara también han sido muy importantes, y ahora presenta un nivel de fragmentación muy superior, con 5 partidos representados.

El PP, gana 7 escaños más y es ahora el grupo mayoritario con 13 diputados, recuperando la condición de primer partido en la cámara que había ostentado en 1983 y 1987, pero con menor número de diputados que entonces. También mejora la representación del PRC (+4) que pasa a tener 6 escaños, así como la de IU, que obtiene 3 escaños y entra por primera vez en la cámara autonómica.

En sentido contrario, el PSOE pierde 6 escaños y se queda con sólo 10, mientras la UPCA (-8) se ve reducida su representación a 7 diputados.

La inexistencia de mayoría absoluta por parte de algún grupo obliga a acuerdos entre dos o más de ellos para la formación de gobierno.

En el contexto de bipolarización PSOE-PP a nivel general, la composición de la cámara ofrece ventajas a los partidos regionalistas. Sin embargo la posición del PRC es mucho mejor que la de una UPCA hipotecada en sus relaciones con los

demás grupos por su dependencia de Hormaechea. El propio PP, partido que le sería más próximo, había aprobado en Congreso que no pactarían con esta formación.

Aislada la UPCA, el PRC se convertía en la llave de cualquier mayoría de gobierno en la nueva cámara, pero ningún acuerdo "posible" podía reunir la mayoría absoluta.

En este marco se llega a un acuerdo PP-PRC para formar un gobierno de coalición, al que la abstención de IU en segunda votación iba a posibilitar la investidura, pero que fue finalmente innecesaria al votar afirmativamente al candidato, ante la sorpresa general, los diputados de la UPCA, como manifestación de su voluntad de no quedarse aislados.²

El pacto PP-PRC se extiende también a nivel local, y en Santander el candidato popular es elegido Alcalde con el apoyo de los concejales regionalistas y en el marco de un acuerdo de gobierno a nivel local.

No parece, sin embargo que la situación esté cerrada, y en su desarrollo van a jugar tanto factores "cántabros" como la evolución política en el contexto nacional. En todo caso, el carácter personalista de la UPCA es una base débil de cohesión ante factores como la proximidad ideológica de sus electores y dirigentes a un PP en auge, y la falta de instrumentos de poder para establecer las redes de influencia.³

CASTILLA Y LEON

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Estas elecciones autonómicas se plantean en clave de continuidad en Castilla y León, feudo electoral del PP, donde este partido puede renovar el control de las instituciones autonómicas sin oposición posible por parte de otras fuerzas. La pasada legislatura se ha caracterizado por la estabilidad política, una cierta atonía en la actividad parlamentaria y el claro predominio del gobierno autonómico presidido por Juan José Lucas. El Presidente saliente se presenta a la reelección tras sus primeros cuatro años de gobierno, en los que ha consolidado su imagen pública y su posición en el partido y las instituciones, habiéndose convertido en el principal capital político del PP en la Comunidad.

2. Ver la crónica de L. Martín Rebollo sobre Cantabria en este mismo Informe.

3. En este marco hay que situar que la formación de Hormaechea consiguiera presentar listas municipales en casi todos los municipios, más que el PP o el PSOE, y que obtuvo un importante número de concejales en municipios medios y pequeños.

En un contexto poco favorable al PSOE a nivel general, la labor de oposición de los socialistas en Castilla y León ha tenido poco calado, mientras la posición de IU era muy marginal. Tanto uno como otro partido repiten candidato: Jesús Quijano por el PSOE y Antonio Herreros por IU.

Durante la campaña crítica de ambos partidos a Lucas se ha centrado en la escasa comparecencia parlamentaria del gobierno, en la ausencia de consultas y de negociación política con la oposición, y en los malos resultados de algunos de los proyectos y obras públicas impulsados desde el gobierno autonómico.

En general, la campaña autonómica es de "baja intensidad", sin temas autonómicos relevantes. Ante las nulas expectativas de cambio a nivel autonómico, el interés durante la campaña se desplaza hacia el protagonismo de temas y personalidades del ámbito estatal y, en el plano castellano-leonés, hacia la competencia por las alcaldías, especialmente de las capitales de provincia, por la posibilidad de cambio en varias de ellas donde gobernaba el PSOE (Salamanca, Palencia, Zamora, Valladolid).

Por lo que se refiere a Partidos de ámbito no-estatal (PANE), y tal como ha venido siendo costumbre en esta Comunidad, concurren a las elecciones autonómicas una larga lista de pequeñas formaciones de diverso ámbito territorial, normalmente sin expectativa alguna de obtener representación, que son expresión, aunque minoritaria, de problemas de identidad y de configuración en la Comunidad autónoma castellano-leonesa.

Así, en la proximidad de la contienda electoral se reabrió a finales de 1994, y a iniciativa del pequeño partido Unión del Pueblo Leonés (UPL), el debate sobre la entidad autónoma de León y su permanencia en la CA castellana. Se trata de un tema "endémico" que recibe apoyos muy diversos en León, que llega a crear incluso problemas en el interior de los partidos mayoritarios, pero que en si mismo está cargado de contradicciones. Sin embargo el tema ha generado polémica y la UPL se presenta a las elecciones con expectativas de obtener representación en la circunscripción leonesa.

Entre los demás PANE encontramos partidos de ámbito autonómico como Tierra Comunera-PNC y URCL, pero más frecuentemente partidos estrictamente localistas como el Partido del Bierzo, Unión Progresista Soriana, PREPAL, Independientes por León etc.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

El aspecto más sobresaliente es la continuidad del dominio del PP (51,7% de los votos), que se profundiza en el marco de la tendencia general al importante avance del PP, el fuerte retroceso del PSOE y el más modesto pero sensible avance de IU.

La participación

Con una participación del 74% Castilla-León se mantiene como una Comunidad más bien participativa, con niveles siempre ligeramente superiores a la media de las 13 Comunidades que celebran elecciones conjuntamente. En relación a 1991 se produce un notable incremento de la participación, en el marco de la coyuntura general del país. Sin embargo esta removilización (+6) es inferior en 2 puntos a la media general, que se explica en buena parte por los menores incentivos derivados de la falta de competitividad.

A pesar de estas oscilaciones de nivel, se mantiene la geografía provincial de la participación/abstención, aunque parece homogeneizarse algo con 5 provincias presentando valores muy cercanos a la media. Respecto a las otras cuatro, Burgos y Soria, se mantienen como las provincias más abstencionistas, mientras Avila y Palencia continúan siendo las más participativas.

Castilla y León

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	73,8 %	+6,3	-4,4	
% s/voto				
PP	51,7	+8,6	+4,7	50 (+7)
PSOE	29,4	-6,7	-7,0	27 (-8)
IU	9,5	+4,2	+1,9	5 (+4)
CDS	-			0 (-5)
UPL	2,5			2 (+2)

La orientación del voto

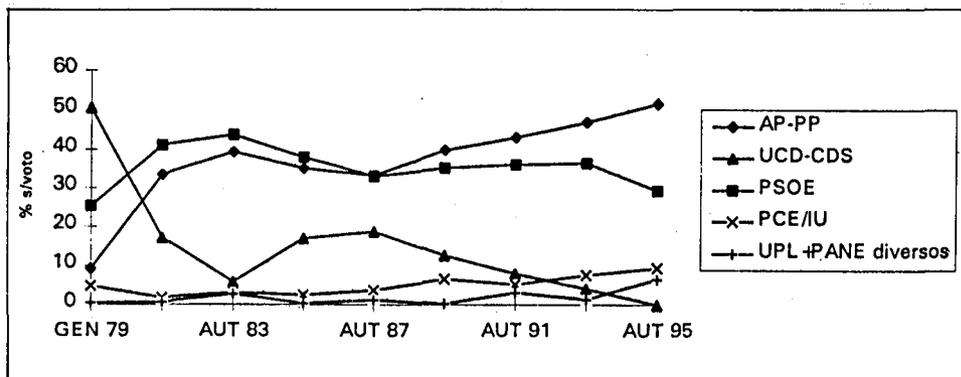
Los resultados no han producido cambios en la correlación de fuerzas en esta CA, más bien han agudizado tendencias que ya se manifestaban en las elecciones de los años posteriores a 1987, y en las cuales la distancia entre el PP y el PSOE iba aumentando, a medida que el CDS desaparece y el PP capitaliza el voto centrista.

Como ya era previsible, pues, el PP (51,7%) se mantiene como primer partido, logrando una amplia victoria. Hay que considerar que en todas las provincias castellano-leonesas el PP ha sobrepasado el 50% del voto, exceptuando León (44%). En Soria, Avila y Segovia es donde obtiene los mejores resultados, superando el 55% y aproximándose al 60% de los votos.

Su avance respecto a 1991 es importante (+8,6) y también es general en todas las provincias. Sin embargo destacan los incrementos que presenta en Avila, Segovia y Zamora, paralelamente al fuerte descenso del CDS que en estas zonas había conservado todavía buenos niveles de implantación en 1991.

La Comunidad castellano-leonesa define ahora, junto a Baleares, Murcia y Galicia, la geografía de la hegemonía del PP.

CASTILLA-LEON: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



El PSOE es el segundo partido, pero ahora su porcentaje de voto (29,4%) apenas supera la mitad del que obtiene el PP, como consecuencia del retroceso socialista (-7) en Castilla y León en el marco de la tendencia general en España.

Este retroceso es también general en el interior de la Comunidad, situándose en valores cercanos a la media en la mayoría de provincias. Después de ello, Zamora y Salamanca por arriba (33%), y Avila, Burgos y Segovia por abajo (24-26%) delimitan la implantación electoral del PSOE en Castilla y León, que en el resto de provincias obtiene resultados al nivel de la media. En conjunto, un mapa muy parecido al de anteriores convocatorias.

También el voto a IU sigue en Castilla y León las tendencias generales, avanzando 4 puntos respecto a 1991 y llegando a rozar el 10% de media en una CA donde su implantación era históricamente baja. Su avance se expresa de forma muy regular en casi todas las provincias. Así, Valladolid y Burgos continúan siendo las zonas donde obtiene mejores resultados (13%), mientras en León y Zamora se queda en el 6,5%.

Finalmente, los PANE obtienen en conjunto el 6,6% de los votos, lo que significa un incremento notable respecto a anteriores elecciones. En el marco de la señalada fragmentación en este espacio, el fenómeno más llamativo por su importancia cuantitativa es de la UPL, que cumpliendo con las expectativas consigue un buen resultado (12%) y pasa a ser la tercera fuerza por delante de IU. La procedencia de su electorado es políticamente heterogénea pero ha hecho especialmente mella en los partidos de izquierda.

El nivel institucional

Los resultados electorales no hacen más que consolidar la figura del Presidente y ampliar la mayoría absoluta de que disponía el PP, que gana 7 nuevos escaños. Ahora dispone de 50 de los 84 escaños de la cámara, una situación más favorable para desarrollar la cómoda relación gobierno-mayoría parlamentaria que ya existió en la pasada legislatura.

El PSOE con 27 escaños (pierde 8), IU con 5 (gana 4) y los 2 que obtienen los leonesistas por vez primera, forman la filas de una oposición que no puede amenazar la estabilidad del ejecutivo.

El dominio absoluto del PP en las instituciones autonómicas, se complementa con una situación semejante en el nivel local. Como consecuencia de las simultáneas elecciones locales, el PP gobierna ahora con mayoría absoluta en todas las capitales provinciales de la Comunidad, arrebatando al PSOE las 4 que este partido detentaba desde 1991. Su hegemonía se traslada también a los pequeños y medianos municipios, habiendo obtenido la alcaldía en 1647 de los 2209 municipios con que cuenta la Comunidad. Sobre esta base gobierna también con mayoría absoluta en todas las Diputaciones, excepto en la de León donde consigue la Presidencia con el apoyo de UL.

En definitiva, una situación de total hegemonía del PP que con el control absoluto de los resortes de poder puede derivar hacia situaciones "monopartidistas" a través de dinámicas hegemónicas en el partido dominante paralelamente a actitudes de repliegue en la oposición.

Esta hegemonía institucional, sin embargo, puede ofrecer una imagen distorsionada de la realidad electoral castellano-leonesa: 800.000 votantes han apoyado al PP en estas elecciones, mientras 600.000 han dado su voto a una de las dos fuerzas de la oposición de izquierdas. Esta situación no muy desequilibrada se ha mantenido casi inalterada —sumando al centroderecha los votos del CDS— a lo largo de todas las elecciones durante la etapa socialista, con pequeñas variaciones hacia un mayor equilibrio en la primera mitad de los ochenta. En la etapa de UCD, sin embargo, el desequilibrio hacia el centro-derecha era mayor: 800.000 a 400.000. En un contexto de hegemonía institucional del PP y la expectativa de acceso de este partido al gobierno central se abre paso la hipótesis de avanzar hacia un desequilibrio a favor del PP mayor del que existe actualmente.

CASTILLA-LA MANCHA

Las elecciones autonómicas de 1995 se celebran en un contexto fuertemente dominado por la política estatal, que determina una campaña muy marcada por el enfrentamiento entre PSOE y PP. Castilla-La Mancha no es una excepción a esta situación, sobre todo porque la competencia existe y se estructura sobre estos mismos partidos, aunque presenta sus particularidades.

A lo largo de la legislatura que terminaba en 1995, la mayoría absoluta socialista ha permitido un clima político marcado por la estabilidad y el debate de baja intensidad. Esta situación, no obstante, empieza a cambiar a partir de 1993: la crisis del PSOE, el avance del PP en el conjunto del Estado en las generales de 1993 y de las europeas de 1994, que también se reflejaban en Castilla-La Mancha, plantean por primera vez la posibilidad de una alternancia, que tenía su correspondiente expresión en las encuestas que iban apareciendo. Todo ello ha contribuido a animar el debate parlamentario entre los partidos y en la opinión pública durante el período anterior a estas elecciones autonómicas, las más competidas desde 1983.

El principal capital político de los socialistas en la Comunidad era el Presidente Bono, con acusada personalidad y carisma político, y que había venido desarrollando una acción de gobierno ampliamente reconocida en la Comunidad. En su perspectiva de defensa de los intereses castellano-manchegos ha protagonizado importantes enfrentamientos con el gobierno socialista del Estado y con gobiernos socialistas de otras CCAA, en temas de conflicto sobre recursos hidráulicos (transvases Tajo-Segura), y de protección medio-ambiental (alternativas al paso de una autovía por las Hoces de Cabriel). Sigue así la vía iniciada en la legislatura anterior al ofrecer "incentivos" al establecimiento de empresas en su territorio provocando tensiones con el gobierno socialista de la vecina Comunidad de Madrid. Con estas credenciales se presenta a la reelección.

También los populares repiten candidato, invariable elección tras elección en la persona de J.M. Molina, al frente de un partido que siempre ha tenido problemas internos en esta Comunidad, y que recientemente habían obligado a intervenir a la dirección estatal del partido para solucionar la crisis en Toledo.

El tercero en discordia es IU, con la esperanza de poder aumentar su representación en el marco del avance general de IU y poder convertirse en partido decisivo para deshacer el equilibrio PSOE-PP, habiéndose manifestado la organización en Castilla-La Mancha favorable a acuerdos con los socialistas. Izquierda Unida también repite candidato, José Molina.

La campaña sigue en muy buena parte la dinámica de enfrentamiento gobierno-oposición, muy marcada por los temas de debate en el plano estatal, aunque tanto Bono como los otros líderes políticos autonómicos se han referido a temas de interés específico para la comunidad como normativa agraria europea y los polémicos cupos del vino que obligan a arrancar viñas y afectan esta CA con un fuerte peso de la agricultura. En este marco, el candidato popular debe enfrentarse durante la campaña a problemas derivados de hacerse público que se arrancaron cepas en una finca de su propiedad, cuando la campaña del PP había mencionado insistentemente su oposición a las normativas europeas que reducen la superficie de los viñedos.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

En el marco de una elevada participación (78,8%) finalmente el PSOE (45,4%) consigue renovar su condición de partido más votado, seguido a poca distancia por

el PP (44%), como expresión de una equilibrada división entre el electorado. IU (7,5%), por su parte, no consigue el avance que esperaba.

La participación

La participación electoral ha sido muy elevada (78,8%) habiendo crecido 6 puntos en relación a 1991, y convirtiéndose en la Comunidad Autónoma más participativa, superando por poco a Extremadura. Se trata de un nivel de participación sólo ligeramente inferior al de unas elecciones generales tan participativas como las generales de 1993. Han sido las elecciones con mayor nivel de participación en la Comunidad, excepción hecha de las generales de 1977, 1982 y 1993.

El nivel de participación es relativamente parecido en las 5 provincias, siendo Cuenca (82,4%) y Toledo (80,4%) las más participativas y Ciudad Real la menos (76,6%). Es decir, se mantiene el mapa tradicional como consecuencia de unos incrementos de la participación muy similares en todas las circunscripciones, aunque superiores en Albacete y Ciudad Real (+7,5) que en Toledo (+4,5).

La importante removilización y la elevada participación, junto al carácter general de ambos fenómenos, evidenciando un contexto político movilizado y expectante, tanto por razones de ámbito general como de la competitividad interna en la Comunidad.

Castilla-La Mancha

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	78,8 %	+6,3	-3,2	
% s/voto				
PSOE	44,0	+8,4	+1,2	22 (+3)
PP	45,4	-6,4	+0,4	24 (-3)
IU	7,6	+1,4	-0,0	1 (=)

La orientación del voto

EL PSOE se mantiene como partido más votado, pero los resultados expresan una correlación de fuerzas mucho más equilibrada que la de 1991, y muy parecida —aún algo más apretada— a la de las generales de 1993.

Este equilibrio se expresa también a nivel provincial, aunque en formas diversas. Los socialistas ganan en Toledo, Albacete y Ciudad Real, mientras el PP lo hace en Cuenca y en Guadalajara. Esta última provincia es la única donde la correlación de fuerzas está desequilibrada.

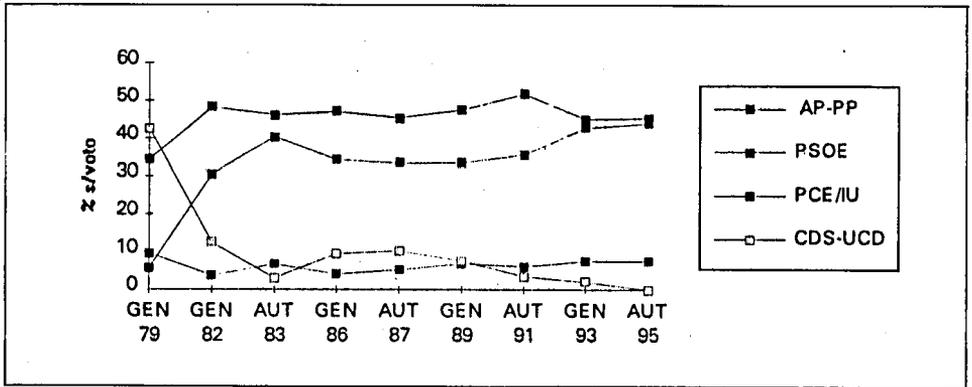
A nivel de Castilla-La Mancha, se observan los mismos fenómenos que a nivel general: fuerte avance del PP (+8), notable retroceso socialista en la correlación de

fuerzas (-6), y más modesto avance de IU (+1), pero su importancia cuantitativa es menor que a nivel general. Es decir, los factores de ámbito general son claramente dominantes, corregidos ligeramente por la influencia de los factores autonómicos.

A nivel provincial los movimientos presentan irregularidades significativas, evidenciando claramente la existencia de dos grandes tendencias de cambio de comportamiento en relación a 1991: una removilización selectiva favorable al PP, y un trasvase de electorado de PSOE a PP, siendo menos importante el trasvase de PSOE a IU. Así, en Albacete y Ciudad Real (+11) el avance del PP parece apoyarse más en trasvases de electorado desde el PSOE, mientras en el resto parece más importante la capacidad de movilización del PP. También la desaparición del CDS parece haber sido capitalizada por el PP.

Por su parte IU no consigue las expectativas de avance que preveía y es inferior al que obtiene en otras Comunidades. La polarización PSOE-PP a nivel general y la elevada competitividad a nivel autonómico han sido un peso demasiado fuerte para una opción que no ha tenido nunca un buen nivel de implantación en Castilla-La Mancha, y que obtiene ahora el mejor resultado de su historia.

CASTILLA-LA MANCHA: EVOLUCION ELECTORAL 1977-95



Como en otras Comunidades, las elecciones generales de 1993 marcaron un punto de inflexión en las pautas de evolución electoral de los años ochenta, expresando nuevas tendencias de comportamiento en sectores importantes de electorado que se han continuado expresando en elecciones posteriores. Después de una época de hegemonía socialista, Castilla-La Mancha es, después de las estas elecciones, la Comunidad con mayor nivel de competitividad, donde el equilibrio de fuerzas PSOE-PP es mayor, casi total. Las tendencias de ámbito general apuntan su continuidad, y por lo tanto a una situación de ventaja del PP. Otra cosa es si el "factor Bono", y lo que lleva implícito, pueden modificar estas tendencias en elecciones de ámbito autonómico.

El nivel institucional

La elevada concentración del voto en PSOE y PP en esta Comunidad determina que mínimas diferencias a nivel de votos y de escaños se traduzcan en la existencia de mayoría absoluta parlamentaria del vencedor. Este ha sido el caso de Castilla-La Mancha en estas elecciones, donde la ventaja del PSOE de 1,5 puntos a nivel de votos se traduce en una diferencia a su favor de 2 escaños que le permite mantener la mayoría absoluta.

En principio, pues, situación de estabilidad para el nuevo gobierno. Pero también bases más sólidas y perspectivas reales de acceso al gobierno para guiar el ejercicio de la labor de oposición por el PP. En este último aspecto radica el cambio fundamental, tras la aparente estabilidad del mantenimiento de la mayoría absoluta.

Esta situación en el nivel autonómico no tienen paralelo en el nivel local donde el PP, después de las elecciones municipales simultáneas con las autonómicas, gobierna ahora con mayoría absoluta en las 5 capitales de provincia, arrebatándolas a la izquierda (4 al PSOE y otra a IU). En los municipios medianos y pequeños el poder está más distribuido aunque con ventaja para el PP, que junto a su claro dominio en las ciudades accede también al gobierno de las 5 diputaciones provinciales con mayoría absoluta.

Se configura así una situación totalmente nueva en la distribución de los recursos de poder y en las expectativas políticas en el interior de la Comunidad castellano-manchega, lo que introducirá una nueva dinámica política en la comunidad.

COMUNIDAD VALENCIANA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

La tercera legislatura se ha desarrollado en un clima que ha aumentado en su crispación. La actividad parlamentaria se había iniciado en un clima de moderación y tranquilidad, con muchas leyes aprobadas por unanimidad o mediante acuerdos (normalmente PSPV-EU). Sin embargo, los resultados de las elecciones generales de 1993 abrían claramente la posibilidad de una victoria del PP en las elecciones autonómicas y valencianas y transformaron el clima introduciendo tensión en la vida parlamentaria y política en general.

Existían pues claras expectativas de alternancia política en la Comunidad Valenciana, donde se planteaba, por primera vez, la posibilidad de un gobierno no socialista, y un gobierno del PP.

En este marco, las inciertas expectativas sobre la concesión o no de la mayoría absoluta por el PP que expresaban las encuestas, configuraban la campaña electoral como la más decisiva de las celebradas hasta ahora en el ámbito autonómico valenciano.

Tanto por esta expectativa valenciana de la elección, como por la crispación y bipolarización en el contexto estatal, como por la importancia estratégica atribuida a la Comunidad Valenciana en la pugna PSOE-PP, la campaña ha sido muy tensa e intensa. En cambio, y a la inversa de lo que ocurrió en 1991, la pugna por la alcaldía de Valencia, donde no existe expectativa de cambio, quedó ahora en segundo plano.

El PSOE tenía en el presidente Lerma un candidato ampliamente conocido y bien valorado, con amplia experiencia de gobierno, buenos resultados de gestión, y libre de escándalos.

Lerma, mejor valorado en la opinión pública que el candidato del PP, Zaplana, realizó una campaña muy centrada en su persona, que intentaba rentabilizar su buena imagen y su gestión de gobierno, al tiempo que limitó el uso de referentes de partido para evitar la influencia negativa de la erosión de la imagen socialista. Ello no obstó a que, considerada Comunidad estratégica por los socialistas, Felipe González participara en un gran acto de masas de apoyo a Lerma en Valencia. En la campaña socialista también participaron Alfonso Guerra, con otro gran acto en Alicante, y una amplia representación de ministros y destacados dirigentes socialistas, pero siempre en actos separados de los de Lerma.

En el curso de la campaña y ante el mantenimiento de las expectativas de victoria del PP, Lerma fue intensificando sus ataques directos al candidato popular.

Eduardo Zaplana pertenece a la nueva generación del PP y fue antiguo alcalde de Benidorm. Era el cuarto candidato que presentaban los populares a la Presidencia de la Generalitat, que no han repetido nunca el mismo. Menos conocido en la opinión pública que el Presidente saliente, Lerma, ha contado para su lanzamiento y desarrollo de campaña con un intenso apoyo de Aznar, en vivo y, sobre todo, a través de asociación de imagen en campaña publicitaria. Entre sus asesores figuraba Rafael Blasco, antiguo *conseller* del gobierno socialista en la primera legislatura.

También en la Comunidad Valenciana, Esquerra Unida del País Valencià se presentaba junto a los ecologistas. Con Albert Taberner como candidato, la coalición EUPV-Els Verds (EUPV-EV), planteó su propuesta sobre dos grandes ejes, una mayor solidaridad en lo económico y social así como mayores cotas autogobierno, centrando sus expectativas de avance electoral en atraer a electores de izquierdas desencantados del PSOE.

En un contexto no especialmente favorable dada la bipolarización PSOE-PP a todos los niveles, UV centra su campaña en la figura de González Lizondo —que vuelve a ser candidato después de su fallido acceso a la alcaldía de Valencia en 1991— y el papel desarrollado por el partido en su participación en el gobierno municipal de Valencia. Su discurso es muy crítico respecto al PSOE y al PP. En un intento de diferenciar su propuesta ha enfatizado sus planteamientos “valencianistas”, en especial en el tema lingüístico, y a medida que avanzaba la campaña fue centrando más sus ataques en el PP, con el que compite por un mismo sector de electorado de centro-derecha.

La segunda opción de ámbito autonómico es Unió del Poble Valencià-Bloc Nacionalista (UPV-BN), de cariz más nacionalista-progresista, y con Pere Mayor nuevamente como principal candidato.

En conjunto, son 15 las opciones que concurren a las elecciones para disputarse los 89 escaños de las Cortes Valencianas, aunque sólo 9 se presentan en las tres circunscripciones.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Con el elevado nivel de participación que es habitual en la Comunidad valenciana, el PP ha sido el partido más votado, con un espectacular avance respecto a 1991. El PSPV ha sufrido un importante retroceso, pasando al segundo lugar, relativamente distanciado del PP. También IU ha avanzado, mientras regionalistas y nacionalistas han retrocedido, especialmente UV.

En la cámara, el PP no ha alcanzado la mayoría absoluta, con lo que deberá llegar a acuerdos para gobernar.

La participación

El nivel de participación ha sido del 76%, que significa un aumento de casi 7 puntos en relación a 1991. El porcentaje de participación se sitúa pues en el que podríamos denominar "nivel normal" en la Comunidad (alrededor del 75%), siendo en todo caso las elecciones autonómicas en que la participación ha sido más elevada, aunque con escasa diferencia respecto a 1987. De todas maneras, y a pesar de la elevada participación en el marco del conjunto de Comunidades, el nivel queda sensiblemente por debajo del de las "grandes ocasiones" (generales de 1977, 82 y 93).

El porcentaje de participación en las tres provincias es ahora casi idéntico, manteniendo Castellón por muy escasa diferencia la primacía que ha venido ostentando en este aspecto. La razón está en el carácter principalmente urbano de la removilización en estas elecciones, y al ser Castellón la menos "urbana" de las tres el incremento de la participación en ella ha sido menor que en las otras, que prácticamente le han igualado.

Comunidad Valenciana

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	76,0 %	+6,8	-5,64	
% s/voto				
PP	42,6	+15,0	+2,4	42 (+11)
PSPV	33,8	-8,8	-4,3	32 (-13)
EUPV-EV	11,5	+4,0	+1,0	10 (+4)
UV	7,0	-3,3	+2,4	5 (-2)

La orientación del voto

Por primera vez, el PP (42,6%) es el vencedor de unas elecciones autonómicas en la Comunidad Valenciana, tradicional feudo socialista y de la izquierda. Se mantiene así, como se preveía, la pauta marcada por las generales de 1993, en el marco de una ola general favorable al PP en el conjunto de España.

El avance del PP es muy importante (+15), superior a la media de las Comunidades que celebraban elecciones conjuntamente. En cifras absolutas el PP casi ha doblado su electorado pasando de poco más de 500.000 votos en 1991 a casi 1.000.000 en 1995. Una buena parte de este avance se basa en su capacidad de movilización de anteriores abstencionistas, aunque también obtiene trasvases desde el desaparecido CDS, el PSOE y UV.

Por su parte el PSPV (33,8%) sufre un importante retroceso debiéndose conformar ahora con el segundo puesto. Su retroceso (-8,8) es importante y se sitúa en torno a la media de su retroceso en el conjunto de Comunidades. Forma parte, pues de una tendencia general, que desborda los factores estrictamente autonómicos.

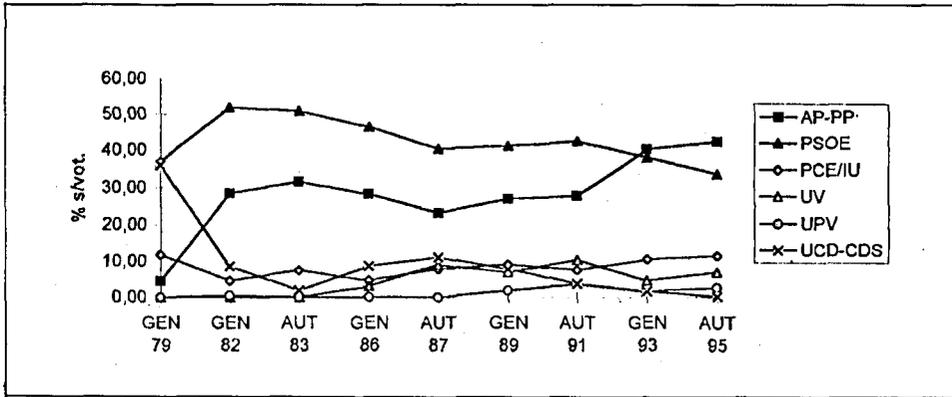
Sin embargo, el comportamiento electoral del conjunto de votantes socialistas en 1991 que ahora no dan su voto al PSPV, no es contradictorio con la buena valoración de la gestión de gobierno y la figura del presidente autonómicos, sino que debe ubicarse en un contexto en el que se mezclan estos aspectos favorables con la erosión de la imagen socialista a nivel general. Como sucede en otras Comunidades, las pérdidas netas socialistas en valores absolutos no son muy importantes (-55.000 votos), y aunque el número de votantes que pierde pueda ser mayor y en el saldo neto quede compensado por una cierta captación de nuevos movilizados, los trasvases hacia otros partidos no pueden haber sido muy importantes. Téngase en cuenta que EU por sí sola gana 120.000 votos, y que ahí figuran una parte de las pérdidas socialistas. Por tanto los trasvases del PSOE al PP no pueden ser muy importantes. El grueso de las pérdidas socialistas, pues, ha ido a parar a la abstención, como solución a un contexto de *presiones cruzadas*,¹ viéndose favorecida esta alternativa de comportamiento al tratarse de unas elecciones de segundo orden.²

EUPV obtiene el 11,5% de los votos, con un notable avance de 4 puntos respecto a 1991, no llegando a alcanzar por poco el buen nivel de implantación del PCE en 1979. Anteriores votantes socialistas y ecologistas, así como nuevos votantes son sus principales fuentes de crecimiento.

1. Situaciones de decisión de voto en las que el elector se encuentra bajo la influencia relevante de factores que incentivan el comportamiento en direcciones contradictorias.

2. En este marco cabe también, como se ha observado a nivel comparado, que electores más próximos a un partido le "castiguen" como aviso votando a otro en elecciones percibidas como menos

COMUNIDAD VALENCIANA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Las expectativas de retroceso de UV en el contexto estatalizado de estas elecciones se hacen realidad y UV (7%) obtiene su peor resultado en unas elecciones autonómicas. Retrocede 3 puntos en relación a 1991, poco más de 40.000 electores que se orientan hacia el PP. De todas maneras, a pesar de la presión del contexto estatal en estas elecciones, se mantiene la pauta de *voto dual* de un sector de electorado que vota PP en las generales y UV en las autonómicas, presentando UV un avance de 2,4 puntos respecto a las generales de 1993, con un saldo neto de 50.000 votos más a pesar de la menor participación. También existe una dualidad UV-PSOE, pero su importancia es mucho menor.

En el mismo marco, también UPV-BN (2,7%) experimenta un ligero retroceso, respecto a 1991, pero avanzando respecto a las generales de 1993, aunque los flujos de electorado son lógicamente menores, y se relacionan con los dos partidos de la izquierda y con la abstención.

Por provincias, la estructura del sistema de partidos en la Comunidad Valenciana, presenta algunas particularidades, especialmente en las elecciones autonómicas, que diferencian Valencia de las otras dos. Esta particularidad se articula alrededor de UV, un partido que centra su implantación en Valencia siendo marginal en Castellón y casi inexistente en Alicante. Como consecuencia el porcentaje de voto del PP es notablemente más bajo en Valencia, reduciéndose su ventaja respecto al PSOE. De todas maneras este último partido también presenta un porcentaje ligeramente inferior en Valencia que en las otras dos provincias, debido a la mejor implantación de IU en aquella.

El nivel institucional

Los cambios en el comportamiento electoral se han traducido en cambios importantes en la configuración política de las Cortes Valencianas. El PP es ahora, por primera vez, el partido mayoritario en la cámara con 42 escaños (+11), mientras el PSOE se queda con 32 (-13). El tercer grupo es ahora IU que con 10 diputados (+4) supera a UV, que se ha quedado con 5 (-2).

Las alteraciones son importantes y posibilitan por primera vez la alternancia en el gobierno de la Comunidad. Al no tener la mayoría absoluta el PP debe llegar a un acuerdo con UV, partido próximo ideológicamente y con el que ya venía colaborando en el gobierno de la ciudad de Valencia. A pesar de ciertos problemas, se llega a un acuerdo entre ambos partidos para la formación de un gobierno de coalición, que incluye la elección de González Lizondo (UV) como Presidente de las Cortes.

A pesar de su retroceso, pues, UV es pieza importante para la gobernabilidad de la Comunidad Valenciana, dado el que PSOE e IU reúnen también 42 diputados, tantos como el PP. Pero no parece que la actual mayoría no vaya a ser capaz de solucionar los problemas de cohesión que puedan presentarse pues, en previsión de una mínima normalidad, ninguno de los dos puede encontrar mejor alternativa fuera del Pacto.

En el nivel local, el reparto del poder institucional presenta características diversas según el tipo de municipios. En conjunto hay un cierto equilibrio PP-PSPV en los municipios menores de 50.000 electores, aunque con matizaciones por provincias. En cambio el PP domina en las ciudades, gobernando con mayoría absoluta en las 3 capitales, lo mismo que en las 3 Diputaciones provinciales. El PSPV consigue mantener Elx (acuerdo con IU), así como otras ciudades medias como Gandía, Alzira, Ontinyent, Sagunt, Torrent, Alcoi, en algunas también con apoyo de EUPV. Un eventual pacto general PSPV-EUPV no traería consecuencias muy importantes para la distribución del poder político, aunque significaría algunos cambios de mayoría (Elda, Paterna, Vinaroç, como las más significativas).

En definitiva, pues, una situación que ha cambiado radicalmente desde el punto de vista de la distribución de recursos de poder institucional. De la situación de predominio socialista en ambos niveles, se ha pasado a una situación de claro dominio del PP, también en ambos niveles, aunque ahora en su posición de segundo, el PSPV disponga de mayores recursos de los que disponía el PP anteriormente.

EXTREMADURA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Las elecciones autonómicas de 1995 en Extremadura tienen lugar tras una etapa de indiscutido predominio socialista, con un gobierno personalizado en la figura de Rodríguez Ibarra, y que, como es ampliamente reconocido, ha sacado a Extremadura del olvido, ha cubierto importantes y seculares déficits en infraestructuras, y no presenta ningún tipo de irregularidad en el balance de su gestión, pero que debe enfrentarse a una situación con un ya crónico y elevado nivel de desempleo y —recibiendo los reproches del PP— con un alto porcentaje de población agraria dependiente de subsidios.

Durante la legislatura que terminaba en 1995, la mayoría absoluta parlamentaria del PSOE ha garantizado un gobierno autonómico muy estable, sin que se hayan existido temas especialmente polémicos (como había ocurrido anteriormente con la política de expropiaciones), ni tampoco novedades significativas en una gestión de gobierno marcada por la continuidad. En consecuencia, la legislatura anterior se ha caracterizado por la atonía parlamentaria y una situación de escaso debate político gobierno-oposición.

Sin embargo, el esperable ascenso del PP y de IU en estas elecciones autonómicas, a la luz de la evolución del voto en las elecciones generales de 1993 y europeas de 1994, abría un interrogante sobre el futuro del gobierno socialista en esta CA. Aunque no era esperable en ningún caso que el PSOE perdiera unas elecciones en Extremadura, está muy cerca el ejemplo de Andalucía, donde tras las últimas elecciones andaluzas de 1994 la oposición bloquea sistemáticamente las iniciativas del gobierno minoritario socialista de Chaves.

Como en el caso de Bono en Castilla-La Mancha, el "factor Rodríguez Ibarra", personalizando una acción política de gobierno en Extremadura, es el principal capital político del PSOE para intentar contrarrestar en Extremadura las tendencias desfavorables a nivel general. Es un candidato con acusada personalidad, con carisma en la opinión pública y sin oposición interna en el partido, que además se ha expresado con voz propia —y de forma polémica— dentro de la vida política española (oposición a la concesión del 15% del IRPF a las CCAA, crítica al pacto PSOE-CiU).

El PP, por su parte, designa un nuevo candidato ante una nueva situación, Barreiro Valverde, que en 1993 había sido elegido Presidente del partido en Extremadura. Con larga trayectoria en la Asamblea extremeña primero y en el Senado capaz de encabezar en esta legislatura una tarea de oposición con proyección de alternativa.

Por parte de IU, el candidato es Ricardo Sousa, que en el marco de los planteamientos generales de IU propone la configuración de Extremadura como provincia única.

Una cuarta opción entra en juego, Coalición Extremeña, que se presenta con pocas expectativas a unas elecciones muy dominadas por los partidos estatales. Esta formación agrupa pequeños grupos regionalistas (Partido Regionalista de Extremadura, Coalición Regionalista Extremeña, Extremadura Unida), y presenta como principal candidato a Pedro Cañada, fundador de Extremadura Unida.

La campaña ha estado muy marcada por la política estatal, con poca importancia de temas propiamente autonómicos y con un debate político de baja intensidad, fuera de las críticas de la oposición a los métodos personalistas de gobierno de Ibarra. En todo caso, la mayoría absoluta socialista es el tema en el que convergen —a favor o en contra— las estrategias y discursos de los diferentes partidos.

El PSOE ha planteado la campaña esencialmente en clave interna, restringiendo la participación de los líderes estatales del partido, e Ibarra ha potenciado su imagen de defensor de los intereses de Extremadura. Los temas que prioriza son principalmente la obra de gobierno realizada por el PSOE en Extremadura duran-

te la última década, y cómo en este tiempo se han construido infraestructuras y servicios en áreas de la comunidad hasta entonces muy deprimidas. Por otra parte, su campaña también se hace eco de temas estatales, como la crítica genérica al PP y la derecha española.

Los partidos de la oposición, en cambio, critican mucho durante la campaña el estilo personalista de Ibarra. Así, el PP y Barrero Valverde centran sus intervenciones en la necesidad de acabar con una mayoría sin control del gobierno y en la regeneración de la vida política extremeña, posicionándose también en la defensa de los intereses regionales y reclamando mayores transferencias (sanidad, etc.).

IU incide también en la crítica al personalismo y la mayoría absoluta, y trata de presentarse —siguiendo la línea estatal del partido— como la opción más “auténticamente” de izquierdas. Es muy crítica con el PSOE y en principio la organización extremeña de IU no es partidaria de acuerdos con los socialistas.

En este marco, la expectativa que pende sobre las elecciones es si el PSOE va a mantener o va a perder la mayoría absoluta que ha tenido siempre hasta ahora en la Comunidad.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Como apuntaban ya las expectativas, el PSOE (43,7%) vence de nuevo pero su fuerte descenso le impide renovar la mayoría absoluta. Por su parte el PP (39,2%) da un salto espectacular y se sitúa a corta distancias de los socialistas. IU también avanza, pero más modestamente, y se sitúa en el 10%, mientras los regionalistas consiguen justo entrar en la nueva Asamblea. Todo ello en un marco de gran movilización electoral (78,8%).

La participación

La elevada temperatura política que trasladan a estas elecciones la situación política estatal, así como la movilización realizada por los partidos ante la expectativa sobre la mayoría absoluta, originan una elevada participación electoral (78,8%), que se sitúa al nivel de las grandes ocasiones (generales de 1977, 1982, 1993). Respecto a 1991 supone un incremento de 8 puntos en la participación lo que, dado el buen nivel de participación registrado siempre en Extremadura, consolida a esta Comunidad —junto a Castilla La Mancha— como la más participativa de España.

Tanto el nivel de participación como el incremento respecto a las anteriores elecciones es muy parecido en ambas provincias. Rizando el rizo, la movilización ligeramente superior en Badajoz en estas elecciones le lleva a situarse ahora por

encima de Cáceres como provincia más participativa. En todo caso, la removilización es de base principalmente urbana.

Extremadura

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	78,8 %	+8,0	-1,1	
% s/voto				
PP	39,2	+12,6	+3,6	27 (+8)
PSOE	43,7	-10,2	-7,6	31 (-8)
IU	10,5	+3,4	+2,7	6 (+2)
Coalición Extremeña	3,8	-	-	-

La orientación del voto

La estructura del sistema de partidos en Extremadura se ha modificado sensiblemente respecto a 1991, pasando de una situación de partido hegemónico (PSOE) que casi doblaba a su más inmediato seguidor (PP), a una situación de pluralismo limitado o de bipartidismo imperfecto con un gran equilibrio PSOE-PP, y un tercer partido (IU) con el 10% de los votos.

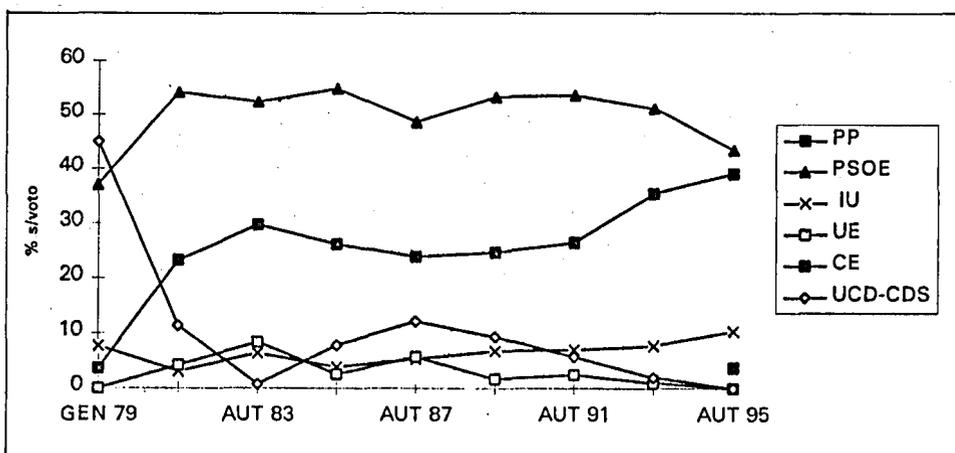
El PSOE se mantiene como primer partido en esta CA con el 43,5% de los votos, lo que significa un retroceso de 10 puntos en la correlación de fuerzas y el porcentaje más bajo desde 1979. Sus resultados son ahora muy parecidos en ambas provincias como resultado de un mayor retroceso en Badajoz que en Cáceres, aunque todavía en la primera el voto socialista es ligeramente superior. El fuerte retroceso socialista no se plasma en una gran sangría de votos, sus pérdidas son más moderadas en términos absolutos: pierde 25.000 votos respecto a 1991 y se sitúa ligeramente por debajo de la cifra de 300.000 votantes alrededor de la que está instalado desde 1982. Ello indica una buena capacidad de mantenimiento de sus votantes, pero es también un síntoma preocupante en una coyuntura de aumento de la participación así como de aumento y renovación en el censo electoral.

El PP, con el 43,6% de los votos obtiene el mejor resultado de la historia y con un avance de casi 13 puntos respecto a 1991 queda a sólo 4 puntos del PSOE y se acerca a las cotas de UCD en 1979. Tanto sus resultados como su avance son muy similares en ambas provincias. En todo caso su avance es algo mayor en Badajoz por la mayor base urbana de esta provincia, paralelamente a un mayor incremento de la participación y a un retroceso socialista también algo superior. La capitalización del voto CDS y la removilización aparecen como las principales fuentes del avance popular, aunque existe también, pero en mucha menor medida, un trasvase PSOE-PP.

IU obtiene el 10,5% de los votos, el mejor resultado nunca obtenido en Extremadura. Su avance ha sido pues de 3,5 puntos en relación a 1991, y se ha producido de manera casi idéntica en ambas provincias. Sin embargo, dada la mejor implantación que tenía anteriormente en Badajoz sus resultados actuales también son mejores en esta provincia que en Cáceres.

Por su parte, los regionalistas de CE con el 3,8% de los votos apenas recogen el mismo porcentaje de votos que EU y el PREx en conjunto en las autonómicas anteriores, manteniéndose Cáceres como la circunscripción más favorable a este tipo de opciones.

EXTREMADURA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



El nivel institucional

Como consecuencia de su retroceso electoral el PSOE no puede revalidar la mayoría absoluta que venía obteniendo desde 1983 y se queda con 31 escaños (-8), pero se mantiene como principal grupo en la cámara.

Sin embargo no le va mucho a la zaga el PP, que obtiene una importante ganancia en escaños (+8), y configura así un grupo de 27 diputados.

También IU gana 2 diputados, teniendo 6 en total, que pasan a tener un importante valor estratégico, pues a través suyo pasa la configuración de cualquier mayoría absoluta que no sea una improbable "gran coalición" PSOE-PP.

Coalición Extremeña, por su parte, obtiene un escaño en Cáceres, donde supera la barrera del 5% del voto, pero queda lejos de los 4 que en 1987 había logrado EU.

La nueva configuración de la cámara, pues, con la ausencia de mayoría absoluta por parte de algún grupo, implicará una nueva — y más compleja — dinámica política y parlamentaria.

Por vez primera Rodríguez Ibarra sólo puede ser investido Presidente en segunda votación, sobre la base de la mayor minoría socialista y con la abstención de IU y el diputado de CE.

Dadas las anteriores situaciones de mayoría absoluta y el estado de las relaciones —a nivel regional y general— entre los partidos implicados, la dinámica ha llevado inicialmente hacia acuerdos de “mayoría de oposición” entre PP-IU. En este sentido ya se han producido algunos hechos, como la elección de una diputada de IU Presidenta de la Asamblea de Extremadura y la firma del *Acuerdo institucional por la revitalización de la Asamblea y otras instituciones de la Comunidad Autónoma*.¹ El parangón con la “pinza” andaluza es, pues, inevitable. Sin embargo la mala imagen de esta estrategia, que ha llevado a la disolución del Parlamento andaluz poco más de 1 año después de su elección y que ha sido objeto de castigo por parte de los electores en las nuevas elecciones del 3-3-96 —especialmente a IU, aunque también al PP—, tendrá efectos moduladores sobre la utilización de esta mayoría.

Por otra parte, el relativo equilibrio con dominio socialista a nivel autonómico tiene su paralelo a nivel local, pero con una expresión algo más compleja. El PP arrebató al PSOE y obtiene la mayoría absoluta en las dos capitales. En cambio en las ciudades medias y pequeñas predomina el PSOE, obteniendo el doble de alcaldías que el PP (227 por 118), lo que le supone disponer de mayoría absoluta en las Diputaciones de ambas provincias.

En el marco conjunto local y autonómico no puede descartarse, sin embargo, un proceso de acercamiento PSOE-IU, pues además de vecindad ideológica existen incentivos para ambos: para el PSOE garantizar una mayoría de gobierno y recuperar algunas alcaldías, para IU la posibilidad de influir en la acción de gobierno, y para ambos ampliar su ámbito de poder institucional arrebatando algunas alcaldías al PP (Mérida, Villanueva de la Serena, etc...), reduciendo sus recursos.

En definitiva, después de Castilla-La Mancha, en Extremadura se ha configurado la situación más competida en el nivel autonómico. Una situación política radicalmente nueva, con mayor y más equilibrada distribución de los recursos frente a la anterior situación de hegemonía socialista., donde si bien el PSOE mantiene el gobierno, para el PP se han abierto expectativas de alternancia, y en manos de IU han quedado recursos muy importantes para influir en la dinámica política.

1. Ver la crónica de Pablo Pérez Tremp sobre “Extremadura” en este mismo *Informe*.

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

El marco político

La pasada legislatura se ha caracterizado, en su casi totalidad, por una baja intensidad del tono político, bajo un gobierno del PP/UM con buena base de estabilidad, aunque casi desde el inicio se manifiestan tensiones entre el PP y sectores de UM. Sin embargo, el último tramo de la legislatura es especialmente intenso.

La ruptura de la coalición PP-UM, que hasta ahora había gobernado con mayoría absoluta, abre una etapa de incertidumbre. El PP queda así en igualdad de escaños con la oposición, y consigue gobernar mediante el apoyo de un diputado tráfuga del PSOE. También el Consell Insular de Mallorca queda en situación difícil al perder el PP la mayoría, pero PSOE, PSM y UM no llegan a un acuerdo de alternativa.

Paralelamente, el año anterior a las elecciones presenta signos de distinto cariz: por una parte, la clara recuperación económica en las islas, consecuencia de una mejoría en el importante sector turístico balear. Por otra, sin embargo, estallan los escándalos políticos por financiación ilegal y corrupción (Tùnel de Sòller, Broker-val, y otros de menor relieve), que implican al gobierno del PP en las islas.

En este contexto, las elecciones europeas de 1994 habían deparado al PP el mejor resultado nunca conseguido, y las elecciones autonómicas son vistas por el gobierno popular de Cañellas como una ocasión para rehacer una mayoría y conseguir de nuevo el control total de la CA balear. La incógnita reside en la importancia cuantitativa que pueda tener el arrastre de votantes por parte de UM —que no se prevé muy elevada— y cual sería su repercusión institucional. Por ello Cañellas intenta curarse en salud, aprovando previamente una modificación de la normativa electoral que aumenta del 3 al 5% la barrera electoral (en cada circunscripción).

La campaña y las fuerzas políticas

El claro dominio del PP en esta comunidad, y la expectativa de continuidad, determina una campaña de baja intensidad.

El PP, de la mano de Cañellas, plantea la campaña con una intensa presencia personal, basándose principalmente en la obra de gobierno y en la fuerte implantación del partido.

En competencia con los populares por un electorado similar, UM reclaman el voto regionalista y centrista en la isla de Mallorca, mientras en Menorca, Eivissa i Formentera varias listas de independientes (FIEF, INME, AIPF) dirigen una oferta muy localista a un público principalmente de centro-derecha.

El PSOE, cuyos diferentes candidatos desde 1983 no han podido vencer a Cañellas vuelve a presentar el mismo candidato de 1987, Francesc Triay, elegido secretario general del PSOE balear en 1994 después de fuertes tensiones internas. Basa su campaña en la denuncia de los casos de corrupción, la mala gestión y la falta de transparencia en la "nave insignia" de los gobiernos autonómicos populares. Intenta así, desde el nivel balear, rebatir el discurso político de Aznar al nivel general.

Izquierda Unida confía en la ola general favorable y plantea una oferta sobre las ideas de izquierda, identidad balear y ecología, esperando poder acceder por vez primera al Parlamento balear.

La candidatura del Partit Socialista de Mallorca-Nacionalistes de les Illes, por su parte, compite por un espacio parecido al de IU, poniendo menos énfasis en los aspectos obreros y sindicales y más en los nacionalistas y ecologistas.

Finalmente, en un marco de creciente sensibilidad a los temas ecológicos, la candidatura de Els Verds de les Illes Balears se presenta con opciones de alcanzar un escaño.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Los resultados se caracterizan por el amplio triunfo del PP, que logra la mayoría absoluta en solitario, y el notable retroceso del PSOE. El PSM obtienen un importante avance y se mantiene como tercera fuerza. También avanza notablemente IU que alcanza así representación por primera vez en el Parlamento balear. También los ecologistas obtienen representación, accediendo por primera vez en lista propia a un parlamento autonómico.

La participación

La participación en Baleares ha sido baja (63,5%) en comparación con el resto de Comunidades Autónomas, siguiendo así una pauta ya tradicional.

En relación a 1991 ha aumentado la participación (+3), pero también en menor grado que en la mayoría de las Comunidades Autónomas (media: +8). Los problemas que han afectado al PP, principal beneficiario de la movilización en la generalidad de las Comunidades Autónomas, así como la escasa competitividad de la elección, están detrás de esta modesta recuperación del nivel de participación.

Baleares

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	63,5 %	+3,2	-0,3	
% s/votantes				
PP	44,5	-2,5	-1,76	30 (-1)
PSOE	23,8	-6,1	-10,0	16 (-5)
IU	6,6	+4,3	+0,6	3 (+3)
UM	5,3	-	-	2 (+2)
PSM	12,5	+5,9	+7,7	6 (+3)
EVIB	3,1	+1,0	+0,9	1 (+1)
Diversos PANE				(-3)

La orientación del voto

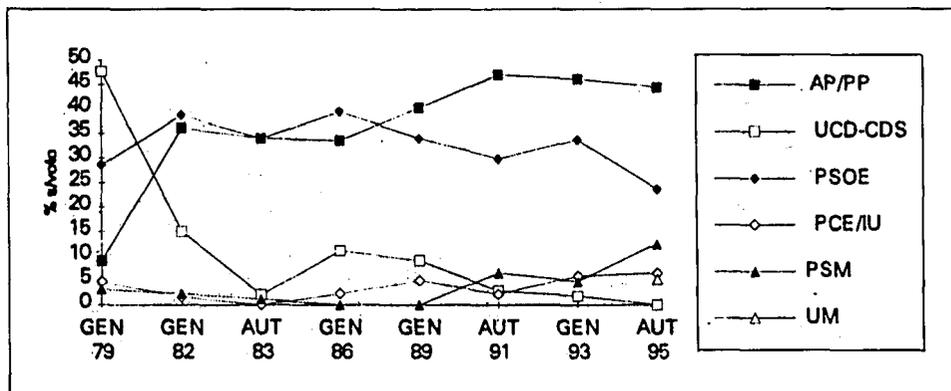
El PP con el 45% del voto revalida su posición hegemónica en las islas. Junto a Navarra, sin embargo, son las únicas Comunidades donde el PP retrocede, aunque sea ligeramente, y en ambos este retroceso está relacionado con el hecho de haberse desgajado un sector de la oferta electoral presentada por el PP en 1991. En este sentido, pues, el PP balear resiste muy bien la separación de UM que tan sólo consigue el 5% de los votos, siendo su retroceso (-2,5) inferior al resultado que consigue UM, e indicando por tanto un cierto avance real en relación a 1991.

De todas maneras incluso así quedaría muy lejos del avance de 13 puntos de media que experimenta el PP en el conjunto de las 13 Comunidades que celebraban elecciones. Como ya hemos señalado, la falta de competitividad de la elección puede explicar una parte del diferencial en el avance. Sin embargo en otras Comunidades con poca competitividad y donde el PP tenía un elevado nivel de implantación el avance de los populares ha sido importante, más parecido a la media, aunque algo inferior a ella. Por lo tanto, los escándalos políticos que implican al gobierno popular en las Islas aparecen como el factor explicativo principal de la menor capacidad de avance del PP.

El PSOE, con el 24% de los votos, presenta un mal resultado, retrocediendo 6 puntos respecto a las elecciones autonómicas de 1991 y 9 puntos respecto a las generales de 1993, situándose por debajo de la línea de los 100 mil votos por primera vez desde 1982. De todas maneras en Baleares su retroceso es menor que en la práctica totalidad del resto de Comunidades.

IU, con el 6% de los votos, obtiene los mejores resultados de la historia en Baleares. Su implantación en las Islas siempre ha sido muy débil e inferior a casi todas las demás Comunidades. Su avance es de 4 puntos algo por encima de la media de las 13 Comunidades, y le sirve para salir de una situación totalmente marginal y colocarse por primera vez entre los partidos parlamentarios.

ISLAS BALEARES: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Respecto a los PANE, su nivel conjunto en elecciones autonómicas ha pasado del 13% de los votos en 1991 al 19% en 1995, es decir, el avance equivale prácticamente al nivel de voto obtenido por UM. Este partido, con el 5% de los votos, queda claramente por debajo de los resultados que obtuvo cuando se presentó en solitario en 1987 y, sobre todo, en 1983. Ello parece indicar que el PP balear, que enfatiza sus planteamientos autonomistas, parece haber adquirido una posición sólida en el espacio electoral que UM pretendía recuperar.

Mejor balance presenta el PSM-NI, con un 12'5% del voto, ha experimentado un notable avance respecto a 1991, duplicando su electorado hasta situarse cerca de los 50 mil votantes. Consolida así su posición de tercera fuerza en Baleares.

El nivel institucional

Cumpliendo las expectativas, el PP refuerza su posición en Baleares detentando ahora en solitario la mayoría absoluta de la cámara con sus 30 diputados, a pesar de haber perdido 1 escaño. Los socialistas se quedan con 16 diputados, perdiendo 5 escaños. En un marco de fragmentación del Parlamento algo mayor que en la legislatura anterior, el PSM (6), IU (3), UM (2), EVIB (1) y la AIPF (1) completan la representación.

Esta composición significa también una cierta renovación en relación a la anterior situación. Así, IU ha conseguido entrar por primera vez en el parlamento balear obteniendo 3 escaños: 2 en Mallorca y 1 en Menorca. Por su parte, los verdes de EVIB, también extraparlamentarios hasta ahora, logran obtener un escaño en Ibiza, siendo además la primera vez que una candidatura ecologista consigue, en solitario, representación en un parlamento autonómico.

Se configura pues una situación parlamentaria cómoda para el gobierno del PP. Sólo defecciones internas podrían dar lugar a hipótesis, a su vez de difícil

plasmación, para la configuración de una mayoría alternativa con capacidad de gobierno.

Esta situación confortable ha permitido al PP encajar con menos problemas la crisis suscitada inmediatamente después de la investidura de Cañellas a raíz del conocimiento de nuevas irregularidades en relación al caso del Túnel de Sóller que implicaban claramente al gobierno balear. La crisis, como se sabe, se salda con la dimisión de Cañellas, presionado por la dirección nacional del PP — pese a grandes resistencias en el partido en Baleares — que la plantea como ejemplo en su estrategia de exigencia de responsabilidades políticas al PSOE por los asuntos de corrupción a nivel central.

El poder institucional del PP, sin embargo, no se reduce a las instituciones autonómicas sino que se extiende también al nivel local, desde la alcaldía de Palma a pequeños municipios, pasando por los Consejos Insulares. Sin embargo el Consell Insular de Mallorca, donde no consigue la mayoría absoluta, escapa finalmente a su control ante el acuerdo al que llegan finalmente PSOE, PSM y UM, con el apoyo de IU.

En definitiva, siguiendo la pauta de otras legislaturas se configura una situación de amplia hegemonía del PP, pendiente sólo de sí mismo.

LA RIOJA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

La pasada legislatura riojana se ha caracterizado por un proceso sin problemas especiales, con un gobierno estable de coalición entre el PSOE y el Partido Riojano (PR), con una situación económica positiva según los principales indicadores económicos, y con un nivel de paro excepcionalmente bajo dentro del conjunto español.

Así pues, en La Rioja, caracterizada en el pasado por la dificultad de conseguir mayorías de gobierno, había encontrado una fase de estabilidad institucional. A ello ha colaborado el PR, en su papel de "partido bisagra", y que ha conseguido una importante cuota de poder en el gobierno riojano. Esta estabilidad en el gobierno ha conllevado una dinamización del ejercicio de las competencias legislativas en varias áreas claves (Gobierno y Administración Pública, gobierno local, carreteras, Servicio Riojano de Salud, Medio Ambiente etc.), ámbitos algo postpuestos hasta este momento a causa de la inestabilidad política.

A nivel de clima político autonómico, sólo durante el año anterior a las elecciones se incrementó el nivel de competitividad y de tensión entre los partidos, y se intensificó el debate parlamentario.

En general la gestión de gobierno del presidente socialista saliente, José Ignacio Pérez, es considerada positivamente, y constituye el punto de referencia central en la campaña del PSOE.

Por su parte el candidato popular, Pedro Sanz, presenta una valoración muy crítica de la etapa de gobierno autonómico PSOE-PR y, con los pronósticos electorales a su favor en la ola general favorable al PP, se presenta ante el electorado como presidente de hecho y con un extenso programa de reformas y medidas concretas de gobierno.

En el nivel autonómico, hay dos temas que son lugar común y constante de referencia de todos los partidos. Por una parte la política de la Unión Europea sobre arranque de viñedos que aunque no afecte de manera directa a La Rioja se vive con preocupación en la Comunidad. Por otra, el conflicto de intereses con las vecinas Navarra y País Vasco por el tema de las "vacaciones fiscales", que perjudica la instalación de empresas en territorio riojano. Sin embargo, las propuestas y soluciones de los partidos riojanos, especialmente los dos principales, no difieren mucho sobre estos temas. Ambos partidos coinciden también sobre el tema de la ampliación de competencias (plasmado en una proposición de ley aprobada durante 1993, con el consenso del PSOE y del PP).

Pero el tema dominante en estas elecciones ha sido el enfrentamiento entre PSOE y PP en el conjunto del país, y en general predomina un discurso nacional articulado de forma adversaria entre el PSOE y el PP.

De hecho, los resultados en la Comunidad de las pasadas elecciones generales y europeas, así como la evolución de la opinión pública reflejada en las encuestas, hacen prever una amplia victoria del PP. Pero queda una cierta incógnita sobre si conseguirá o no la mayoría absoluta.

En este marco el PR, con Leopoldo Virosta una vez más como cabeza de lista, se presenta con la expectativa de seguir poder desempeñando el papel de bisagra. Aspiración parecida a la de IU, con Jesús Rodríguez como primer candidato, que tiene como principal objetivo, sin embargo, entrar por primera vez en la cámara riojana.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Con un elevado nivel de participación, las elecciones han producido un vuelco de la situación, superando el PP al PSOE y alcanzando la mayoría absoluta.

La participación

El nivel de participación ha sido del 76,2%, elevado en el contexto de la Comunidad, donde este nivel sólo ha sido superado en las elecciones de 1977, 1982 y 1993. Por otra parte, siguiendo su pauta tradicional se sitúa entre las Comunidades participativas, con un nivel ligeramente superior a la media de las Comunidades que celebran elecciones conjuntamente.

También en La Rioja se ha producido un importante movimiento de removiliación —fundamentalmente urbana— aumentando la participación 7 puntos en relación a 1991, es decir, de forma parecida a la mayoría de Comunidades.

La Rioja

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	76,16 %	+7,27	-3,84	
% s/voto				
PP	49,09	7,72	3,09	17 (+2)
PSOE	33,85	-8,19	-3,54	12 (-4)
IU	7,16	2,67	0,24	2 (+2)
Partido Riojano	6,65	1,31	2,25	2 (=)

La orientación del voto

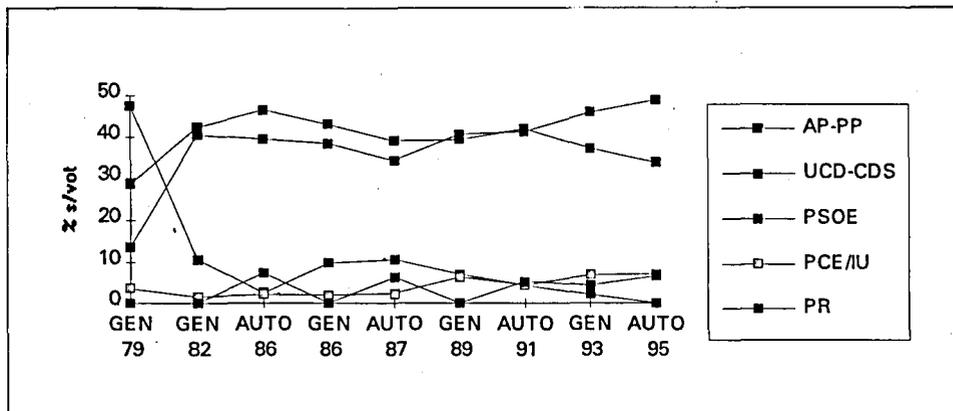
El PP, con el 49,1% de los votos pasa a ser ahora, con clara ventaja, el primer partido de La Rioja, siendo la primera vez que ello ocurre en unas elecciones autonómicas. Su avance es importante (+ 7), aunque inferior al avance medio de este partido en el conjunto de las 13 Comunidades.

En cambio el PSOE siguiendo la tendencia general, experimenta un importante retroceso (-8,2), y obtiene el 33,9% de los votos que es, con diferencia, su peor resultado en La Rioja desde 1979.

Estos movimientos se ubican en un marco estatal más favorable al avance del PP, mientras que el balance institucional y económico interno de La Rioja favorecía más al gobierno PSOE-PR. En este sentido, la rotundidad de los resultados demuestra hasta qué punto la balanza se ha inclinado por la primera opción.

Como consecuencia, la distancia entre los dos partidos principales, se amplía sensiblemente y se rompe aquella situación de equilibrio que había caracterizado el sistema de partidos riojano desde 1982.

LA RIOJA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Por su parte IU, con el 7,2% de los votos obtiene su mejor resultado en la Comunidad con un avance de 2,7 puntos respecto a las elecciones de 1991.

Finalmente, el PR (6,7%) se sitúa a un nivel parecido al de IU, aunque algo inferior, obteniendo también un ligero ascenso (+1,3). El buen mantenimiento del voto regionalista en un contexto altamente bipolarizado es un dato a seguir, que se añade a la decisión del PR en 1993 de presentarse por primera vez a unas elecciones generales y en las que no obtuvo un mal resultado. En principio parece indicar la existencia de un electorado más sensible a propuestas basadas en intereses territoriales, pero sería precipitado ir más allá en esta crónica.

En conjunto, pues, los cambios de comportamiento deben interpretarse en el contexto estatal en el que se inscriben estas elecciones, siendo poco importante, excepto en el caso del PR, la influencia de factores propiamente autonómicos riojanos.

El nivel institucional

El PP con 17 escaños (+2) alcanza la mayoría absoluta, aunque sólo 1 escaño por encima. El PSOE obtiene ahora sólo 12 diputados (-4), mientras el PR mantiene sus 2 escaños e IU, al superar la barrera del 5% en esta Comunidad, obtiene por primera vez representación en la cámara con 2 diputados.

Desde 1983, en que el PSOE había obtenido la mayoría absoluta, no se había vuelto a producir esta situación, que había dado al PR un papel decisivo en las 2 últimas legislaturas.

En el nivel local la situación institucional tiene cierto paralelo con la autonómica. El PP consigue arrebatarse al PSOE la alcaldía de Logroño, donde gobierna ahora con mayoría absoluta. En conjunto el PP es el partido que gobierna en mayor número de municipios.

En principio, pues, se prefigura una legislatura con gobierno PP estable, al que sólo alguna defeción en las propias filas podría poner en situación problemática. Por otra parte el control por el PP de los principales resortes del poder autonómico y local, pone fundamentalmente en manos de este partido asegurar el buen funcionamiento del proceso político en la Comunidad.

MADRID

EL MARCO POLÍTICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

El clima político en la Comunidad de Madrid, al igual que en ocasiones anteriores, está principalmente determinado por la situación política general a nivel español. Aunque ello también ocurre en mayor o menor medida en el resto de CCAA, en el caso madrileño el fuerte peso de la capitalidad provoca que la influencia de la situación general sea mayor.

Por otro lado dada la configuración metropolitana de la Comunidad, se produce un gran solapamiento con el nivel local.

En conjunto, todo ello hace que las elecciones autonómicas en Madrid sean todavía menos "autonómicas" que en ninguna otra Comunidad.

Durante la legislatura anterior, el gobierno socialista madrileño encabezado por Jesús Leguina, sin mayoría en la cámara, ha dirigido el rumbo político de la Comunidad sin sobresaltos gracias al apoyo de IU, en una etapa de estabilidad política bajo la cual se ha ido consolidando la estructura institucional autonómica.

Sin embargo, como escenario principal de "representación" de la política estatal, el desarrollo de los acontecimientos a nivel general ha sido el determinante de las expectativas electorales de los diferentes partidos en Madrid.

En este marco existían expectativas reales de cambio en la Comunidad, tal como daban a entender los resultados de las generales de 1993 y las europeas de 1994. Por ello, tanto a nivel del debate como de los candidatos, la campaña de las elecciones autonómicas alcanza un cierto relieve, mayor, por ejemplo, que la campaña más "gris" que tiene lugar paralelamente en el Ayuntamiento de Madrid donde se daba por descontada una fácil renovación de la mayoría del PP.

El Presidente saliente Leguina (PSOE) y el candidato a sustituirle por el PP, Ruiz Gallardón, son personalidades ampliamente conocidas por el electorado. Durante la campaña Leguina defiende su gestión y pone por ejemplo a las principales infraestructuras construidas durante su mandato, mientras que Gallardón presenta un programa alternativo —más control del gasto, más transparencia en la gestión, privatización de algunos organismos públicos— en consonancia con la

línea general de su partido. En su campaña ambos intentan distender el ambiente de crispación que existe en relación al nivel estatal de la política.

La polarización de la campaña en los dos partidos y en los dos candidatos más conocidos ha supuesto un marco poco favorable para la tercera fuerza, IU, cuya lista viene encabezada por Angel Pérez, un candidato apenas conocido por la opinión pública hasta este momento y que, con el apoyo del sector mayoritario de IU, sustituye a la anterior cabeza de lista y senadora, Isabel Villalonga.

En conclusión, el debate político propiamente madrileño es poco intenso, con un situación muy crispada en relación al nivel estatal pero que tiene como escenario Madrid, y con una expectativas de resultados que apuntan a la victoria del PP y al cambio político en las instituciones de la Comunidad.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Las expectativas de cambio se hacen realidad y el PP consigue una amplia victoria superando el 50% de los votos, que le supone la mayoría absoluta y el gobierno de la Comunidad. El PSOE obtiene el 29,6% de los votos experimentando un sensible retroceso en la correlación de fuerzas mientras IU, logra un 16% de los votos, con un notable avance respecto a la situación anterior.

La participación

Con una participación del 71%, la Comunidad recupera el nivel de 1983 y 1987, produciéndose una espectacular removilización (+11) respecto a 1991, muy superior a la media española. De esta manera, y en comparación con las demás CCAA, la CAM presenta otra vez niveles intermedios de participación, después de situarse entre las Comunidades más abstencionistas en 1991.

Estos grandes altibajos se ubican en la mayor "sensibilidad" de las zonas urbanas a los fenómenos coyunturales, y se observan en la mayoría de la ciudades españolas. Téngase en cuenta que en la CAM el 90% de los electores viven en ciudades con más de 50.000 habitantes.

Madrid

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	71,21 %	+11,71	-7,7	
	% s/voto			
PP	50,79	+8,4	+7,0	54 (+8)
PSOE	29,61	-6,8	-5,2	32 (-9)
IU	15,97	+4,0	+1,5	17 (+4)

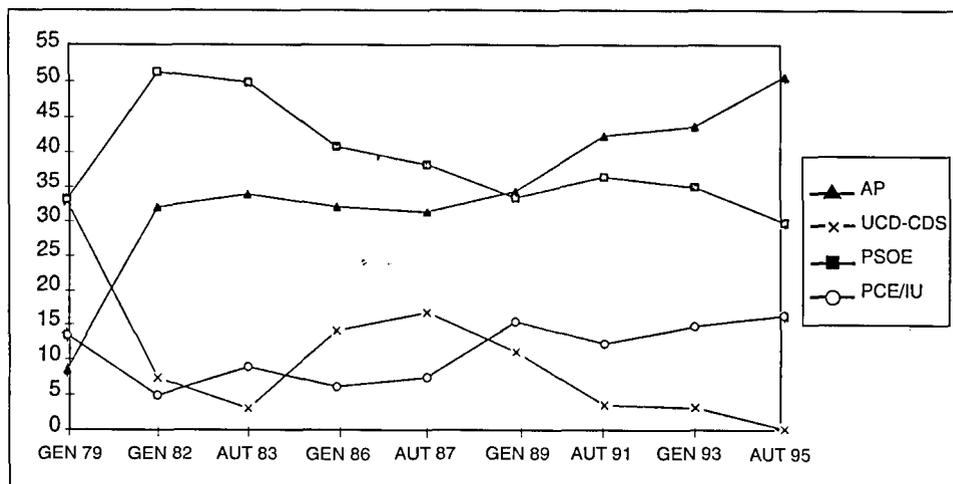
La orientación del voto

Los resultados expresan un nuevo avance del PP, que obtiene el 50,8% de los votos, porcentaje sólo alcanzado por el PSOE en las generales de 1982 y las autonómicas de 1983. El PP ha experimentado pues un notable avance, en el marco de las tendencias generales, pero es inferior al avance medio del PP en el conjunto de Comunidades que celebraban elecciones simultáneamente. Este avance inferior a la media, sin embargo, es una característica de las 4 Comunidades Autónomas (Baleares, Castilla-León, La Rioja, además de Madrid) donde el PP tenía ya un nivel de implantación muy elevado —superior al 40%— y en las que había experimentado un avance mucho mayor que en el resto en 1991, siéndole ahora más difícil continuar ganando electorado.

El PSOE, retrocede 7 puntos en la correlación de fuerzas y con el 29,6% de los votos presenta el peor resultado de la historia en la CAM. Como en otras Comunidades, el retroceso en la correlación de fuerzas no deriva tanto de una pérdida de nivel de voto absoluto —incluso ha ganado 40.000 votos en relación a 1991— sino de la falta de capacidad para movilizar sectores importantes de electorado en una coyuntura de elevada movilización, al menos en dirección a otras opciones.

Por su parte, IU obtiene un notable avance (+4) y con el 16% de los votos obtiene su mejor resultado histórico en la CAM, la cual se mantiene, junto a Asturias, como una de las Comunidades donde IU obtiene mejores resultados.

En conjunto, pues, han continuado desarrollándose las tendencias expresadas en las elecciones de 1991.

MADRID: EVOLUCION ELECCIONES AUTONOMICAS
Y GENERALES 1979-1995

En perspectiva histórica, se ha pasado de una situación de hegemonía socialista a una de hegemonía del PP. Esta inversión de posiciones no se ha realizado, sin embargo, de manera súbita, como en algunas Comunidades, sino que se ha venido desarrollando progresivamente.

Pocos casos ejemplifican tan claramente como la CAM el flujo que ha existido a través del espacio de centro entre los electorados de PSOE y PP.

Después de la crisis de UCD, el PSOE penetra en el espacio de centro recogiendo amplios sectores de anteriores votantes centristas. La eclosión del CDS en 1986 y 1987 se realiza sobre este sector de electores y se acompañará así de un fuerte descenso del PSOE en porcentaje y en votos.

Posteriormente, tras la "refundación" del PP en 1989, este partido está mejor dispuesto para la "batalla por el centro", y así el primer peldaño de la crisis del CDS —en las elecciones generales de aquel año— supone sensibles ganancias para el PP que consigue ya superar al PSOE, aunque por muy poco.

Las elecciones de 1991 suponen la crisis prácticamente definitiva del CDS con el paso al PP de un nuevo sector de anteriores votantes centristas. Al mismo tiempo, en un contexto de desmovilización que afectó a todos los partidos, una gran parte de aquellos electores centristas pasaba a engrosar las filas de la abstención, expresando así su desorientación ante la aparición de los primeros casos de corrupción y financiación ilegal que afectaban a los socialistas, al mismo tiempo que era expresión también de reparos a otorgar su voto a una opción todavía percibida como muy a la derecha. Una abstención que en su momento ya definimos como previa a un realineamiento.

La evolución de la situación lleva a este electorado hacia el PP, que en las generales de 1993 experimenta una fuerte ganancia en votos, mientras el PSOE, que resiste en su cifra absoluta de 1986, experimenta un retroceso importante en la

correlación de fuerzas ante el incremento de la participación. Un sector centrista todavía opta por el CDS.

Las elecciones de 1995 marcan el punto final a este proceso, optando por el PP el grueso de los electores que todavía habían dado su voto al CDS en 1993, mientras quedaban desmovilizados sectores de votantes socialistas. El PP se convertía así en partido hegemónico en la CAM.

Ciertamente los trasvases de voto han sido más complejos de lo que parece apuntar esta descripción que sólo pretende poner de relieve los trazos gruesos, los flujos más importantes en la evolución electoral en la CAM, como marco para ubicar y entender los resultados de las elecciones autonómicas de 1995.

El nivel institucional

Con ocho diputados más, el PP logra una cómoda mayoría absoluta: 57 escaños, de los 103 que tiene ahora la Asamblea de Madrid.

El PSOE obtiene 41 escaños, 7 menos que en la legislatura anterior. Por su parte, IU gana 4 escaños, alcanzando los 17 diputados, pero perdiendo en la nueva cámara el valor estratégico que tenía su representación en la anterior legislatura.

La hegemonía del PP en las instituciones de la Comunidad, debe articularse con una situación más dividida en el nivel local. Así, mientras el PP renueva su mandato en la capital, y gobierna en la mayoría de municipios medianos y pequeños, se mantienen en manos del PSOE la mayoría de ciudades del entorno metropolitano, en algunos casos con el apoyo de IU.

En definitiva, se configura una situación con amplia base de estabilidad para el gobierno autonómico, en sintonía con el gobierno de la capital, y en la cual el PP no parece tener que temer más que a sus propias contradicciones.

MURCIA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Las elecciones ponen fin a una legislatura problemática por la crisis política del ejecutivo autonómico socialista murciano y los enfrentamientos internos en el partido de gobierno. En el caso de la Comunidad Autónoma de Murcia, pues, el desgaste del PSOE en el plano estatal resulta intensificado por la propia situación autonómica, que ha tenido una parte del protagonismo en los casos de corrupción que afectan a este partido.

El escándalo más grave estalla durante 1993, cuando se hacen públicas gravísimas irregularidades en las concesiones de obras públicas y en las inversiones públicas autonómicas, sobre todo en relación al caso de *Ferrovial y General Electric*. La dimisión del Presidente Collado y la caída de su gobierno durante este mismo año, forzado por su propio partido, se inscribe en una secuencia continuada de problemas y escándalo que viene arrastrando el PSOE murciano desde los mismos inicios de la autonomía.

Las disposiciones de Collado abre una etapa de fuertes tensiones internas dentro del PSOE, que reproduce la división general en el partido entre los llamados guerristas y renovadores. Finalmente se impone la candidatura de María Antonia Martínez, alineada con el sector guerrista, que pasa así a ser la primera mujer en la presidencia de una Comunidad Autónoma.

En el momento de estas elecciones, pues la imagen del PSOE se encuentra muy desgastada por los escándalos y las divisiones internas (muy patentes en el último congreso regional antes de las elecciones), aunque durante la campaña el partido cierra filas alrededor de la presidente saliente María Antonia Martínez.

Ramón Luís Valcárcel, hasta ahora en la oposición municipal en Murcia y en sintonía con la dirección nacional, encabeza la lista del PP en sustitución del tradicional J. R. Calero, en el marco de una renovación en el partido. Sus expectativas electorales son muy buenas a tenor de los resultados electorales de las generales de 1993 y la evolución de la opinión pública que van reflejando las encuestas.

Por su parte también IU renueva su principal candidato, ahora es Joaquín Dolera en sustitución del Pedro. A. Ríos que en 1993 consiguió acta de diputado al Congreso. IU aspira a convertirse en una fuerza importante, referente de la izquierda, y rechaza explícitamente durante la campaña la intención de un pacto poselectoral con el PSOE.

La campaña propiamente autonómica plantea un debate de baja intensidad, que contrasta con la tensión provocada por los recientes acontecimientos políticos.

Pero además de la crisis política pesan sobre la campaña y la percepción de los electores otros acontecimientos que han marcado esta legislatura y son tema recurrente en el discurso de los partidos. La "guerra del agua", en un marco de enorme sensibilidad por el tema ante la gran sequía, supuso un enfrentamiento entre gobiernos autonómicos del PSOE que, a pesar de la decisión final del gobierno central favorable al trasvase, no dañó la imagen del PSOE en la región, sobre todo ante la posición radical y el protagonismo de Bono en la negativa.

Un segundo gran tema ha sido el del paro y el de la crisis económica, que ha afectado sobre todo a las minas, la industria conservera y las grandes empresas públicas de Cartagena. Las huelgas y disturbios en esta ciudad, de amplio impacto en la prensa y en la opinión pública de Murcia y del conjunto del Estado, también se añaden de forma negativa en el balance de gestión del gobierno saliente.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

En el sistema de partidos murciano se produce una inversión radical y profunda en la correlación de fuerzas entre los dos grandes partidos. El PP experimenta un avance espectacular alcanzando el 51% de los votos y la mayoría absoluta para gobernar, mientras el PSOE, con un fuerte retroceso, pasa de su anterior situación hegemónica a obtener solamente el 31% de los votos. Por su parte, IU (12%) sólo logra un modesto avance y se mantiene como tercera fuerza.

La participación

El nivel de participación es del 75,3%, el más elevado en unas elecciones autonómicas, e incluso superior al de algunas generales. La elevada participación se enmarca en una tendencia general a nivel de España al ubicarse estas elecciones en un proceso con expectativa política de cambio a nivel general. En Murcia supone un incremento de 8 puntos en relación a las anteriores elecciones autonómicas de 1991, un valor casi idéntico a la media del conjunto de Comunidades que celebraban elecciones. De esta manera Murcia se mantiene entre las Comunidades más participativas de España.

Por otra parte, y también de manera parecida a otras Comunidades, en Murcia esta removilización es principalmente urbana — contrarrestando con creces la desmovilización también urbana de 1991 — y se expresa, mayoritariamente, en apoyo del PP.

Murcia

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	75,3 %	+8,3	+0,0	
	% s/voto			
PP	51,8	+18,6	+4,7	26 (+9)
PSOE	31,6	-13,3	-6,8	15 (-9)
IU	12,4	+2,2	+2,7	4 (=)

La orientación del voto

En el marco del desarrollo de los acontecimientos en Murcia y a nivel general español, las elecciones generales de 1993 habían puesto fin bruscamente a una etapa de estabilidad en el sistema de partidos murciano inaugurada en 1982. Durante

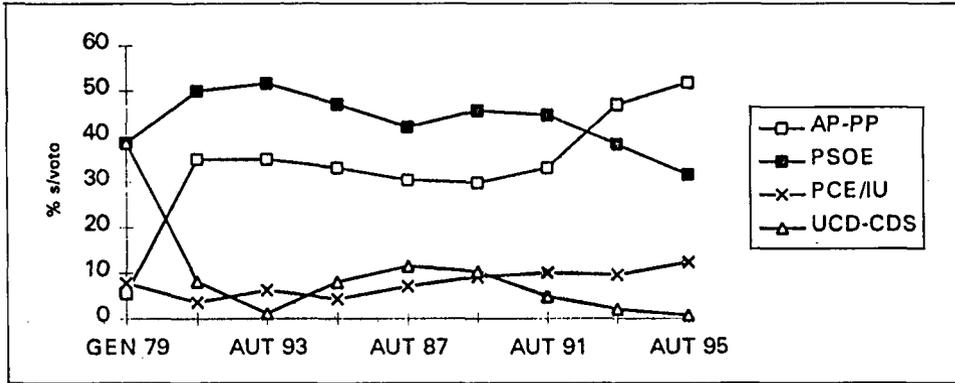
estos 10 años el sistema de partidos en Murcia se había estructurado en torno al PSOE como partido predominante instalado en el 45-50% de los votos y a un PP estabilizado alrededor del 30-35%, llegando en algunos momentos CDS y/o IU a alcanzar el 10%.

Las elecciones autonómicas de 1995 profundizan las tendencias ya expresadas en 1993 y dan paso otra vez a un sistema con partido predominante, pero ahora con los papeles cambiados entre PP y PSOE.

El PP con el 51,8% de los votos obtiene su mejor resultado histórico; un nivel, además, no alcanzado anteriormente ni por UCD, ni por el conjunto del centro-derecha. Mejora así en 18,5 puntos su resultado de 1991, y avanzando todavía 4,7 puntos respecto a los ya excelentes resultados de 1993.

Este resultado se produce mediante un incremento del PP muy superior al incremento medio que experimenta este partido en las Comunidades que celebraban elecciones conjuntamente. La explicación de esta diferencia, obviamente, radica en factores internos, específicos a la Comunidad murciana, que ya hemos señalado. Murcia pasa así a formar parte — junto a Castilla-León y Madrid — del grupo de Comunidades con mayor implantación del PP, y donde supera el 50% de los votos.

MURCIA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



Por su parte, el PSOE recibe solamente el 31,6% de los votos, el peor resultado nunca obtenido en Murcia. Significa un descenso de 13,3 puntos respecto a las autonómicas de 1991, el más fuerte que registra este partido junto al que también sufre en Aragón y Navarra, y notablemente superior al retroceso medio que experimenta en el conjunto de Comunidades.

El retroceso socialista es más espectacular en correlación de fuerzas que en voto absoluto. El PSOE recibe ahora 200.000 votos en relación a los 230-250.000 en que se había situado hasta 1991. Es decir, como sucede en la mayoría de Comunidades, el PSOE muestra un "suelo" electoral muy resistente y la existencia de un electorado fiel. Pero tan cierto es esto, como la incapacidad del PSOE para movilizar su potencial de votantes y para atraer significativamente nuevos electores en un marco de mayor participación electoral.

El espectacular cambio en la correlación de fuerzas proviene de la gran capacidad de movilización del PP, que pasa de los 160-180.000 votos que venía obteniendo (200-220.000 si sumamos los votos del CDS) hasta los 310-330.000 en 1993 y 1995. En un marco de cambios de comportamiento algo más complejo, y del que ofrecemos aquí solamente los trazos más importantes, la removilización aparece como la principal fuente del avance del PP, aunque existe también, pero en menor medida, un trasvase directo de electores desde el PSOE hacia el PP, así como la capitalización del voto CDS.

Por lo que se refiere a IU, obtiene el 12,3% de los votos, un resultado por debajo de sus expectativas cuantitativas, pero también cualitativas, pues continuará sin poder jugar un papel en la formación de mayorías, dado que la mayoría absoluta del PSOE ha cambiado por otra del PP. Mantiene, sin embargo, su línea ascendente con un avance de 2,2 puntos respecto a 1991 —al nivel de la media de avance de esta formación en el conjunto de Comunidades— a partir de la erosión socialista y de nuevos votantes jóvenes.

El nivel institucional

Estos resultados de cambio se plasman en la configuración política de la cámara. El PP obtiene ahora 26 escaños (+9) que significan una holgada mayoría absoluta para poder gobernar. El PSOE, por su parte, obtiene sólo 15, perdiendo 9, mientras IU no puede rentabilizar a nivel de representación su modesto avance electoral, quedándose con los 4 escaños que ya tenía en la legislatura anterior.

El actual sistema electoral en Murcia perjudica a los partidos menores, aunque sus efectos no distorsionan gravemente la proporcionalidad. Al establecerse 5 circunscripciones en función de la delimitación comarcal, los desequilibrios demográficos entre las comarcas suponen que dos circunscripciones sólo tengan 3 y 4 diputados respectivamente, lo que hace muy difícil la obtención de escaño en ellas por parte de partidos incluso medianos. En esta elecciones, por ejemplo, IU no obtiene representación en la circunscripción del Altiplano donde ha obtenido el 18% de los votos.

En principio parece estar abierta la posibilidad de un cambio, dado que el PP se ha mostrado siempre partidario de la circunscripción única.¹ Sin embargo tampoco parece claro que los partidos mayoritarios quieran prescindir de un sistema que les proporciona cierta ventaja.

En el nivel local la situación no es demasiado diferente. El PP pasa de tener 10 alcaldías en 1991 a 26 en 1995, ganancia que se produce sobre todo en las ciudades

1. Ver el comentario al respecto de Angel Garrorena en su valoración sobre "Murcia" en este mismo *Informe*.

y en los municipios medios. Así, en Murcia y Cartagena gobierna ahora el PP con mayoría absoluta, y sólo Lorca y Caravaca quedan en manos del PSOE.

En definitiva una situación radicalmente nueva desde la perspectiva del partido dominante en la Comunidad. Pero estabilidad en la forma como se estructura la competencia y el mapa político: un partido predominante tanto en el nivel autonómico como en el local.

NAVARRA

EL MARCO POLITICO Y LA CAMPAÑA ELECTORAL

Tras una etapa de gobierno estable de UPN, las elecciones en Navarra se presentaban con problemas e incógnitas para las dos principales formaciones.

La principal novedad cara a estos comicios ha sido sin duda la ruptura de UPN, tras una grave crisis dentro del partido, que culmina con la separación de su líder y presidente autonómico. Como resultado, Cruz Alli, que se mantiene como Presidente, creará su propio partido, Convergencia de los Demócratas Navarros (CDN).

La ruptura afecta negativamente las buenas perspectivas electorales de UPN, en la ola favorable al PP. Aunque la sólida implantación de UPN en Navarra puede amortiguar el golpe, Alli era su líder más conocido y tiene el prestigio de haber presidido la Comunidad. Sobre la campaña planea pues la incógnita de cuántos votos puede perder UPN en favor de la mayor visibilidad de Alli ante el electorado. Su candidato ahora es Miguel Sanz, en sintonía con la dirección nacional del PP, consejero de Presidencia en el gobierno de Alli, y vicepresidente de UPN.

Por su parte, el PSOE navarro también ha de afrontar serios problemas, a causa de la implicación del presidente socialista hasta 1991 —Urralburu— y otras destacadas personalidades del partido en asuntos de corrupción en el caso Roldán, que tiene uno de sus escenarios en esta Comunidad. El nuevo candidato es Javier Otano, anterior Presidente del Parlamento navarro. Entre los problemas “en casa” y los problemas del PSOE a nivel general, los socialistas encuentran muchas dificultades para su planteamiento de campaña, que se acaba decantando en clave estatal (el voto contra el PP, la advertencia contra “la derecha”).

La ruptura de UPN y sus consecuencias es el tema que acapara la atención durante la campaña. No en vano la presencia del partido de Alli puede abrir nuevas perspectivas en la formación de mayorías de gobierno en una Comunidad con gran fraccionamiento partidista y donde la Presidencia de la Comunidad ha tenido que resolverse siempre por el llamado “procedimiento automático”.

Tanto UPN como Alli basan su campaña en acusaciones mutuas y en la explotación de sus realizaciones desde el gobierno de la CA: construcción de infraestructuras, planes de reactivación económica, el servicio de salud navarro. En la guerra de acusaciones, UPN acusa Alli de transfuguismo y personalismo, y éste acusa a UPN de derechizarse y de "sucursalismo" respecto al PP.

Por lo que se refiere al resto de candidaturas, EA mantiene a Iñaki Cabasés, como cabeza de lista, en un marco de expectativas poco favorables. Más halagüeñas son las previsiones para IU, en el marco de la tendencia general de esta opción, que vuelve a presentar a Felix Taberna como principal candidato.

En cambio HB, que desde 1987 va perdiendo apoyo electoral renueva su candidato: Adolfo Araiz, miembro de la Mesa Nacional, sustituye a Patxi Zabaleta, repetidamente crítico con el apoyo de esta formación al terrorismo.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

Con un bajo nivel de participación, los resultados electorales ofrecen el panorama más fragmentado nunca habido en Navarra. Cinco fuerzas políticas se sitúan entre el 10% y el 30% de los votos.

El partido más votado es la UPN (31%), que experimenta un ligero descenso en relación a 1991. En un segundo nivel se sitúa el PSOE (20%), que sufre un importante retroceso, seguido a poca distancia de la nueva CDN (18%) que obtiene un gran resultado en su primera comparecencia. En un tercer nivel, IU —que aumenta significativamente— y HB, obtienen el 9% cada uno. Finalmente, EA continua sin poder salir de su limitado espacio (4%).

La participación

El nivel de participación ha sido bajo (68,4%), uno de los más bajos en la reciente historia electoral de Navarra. Además sitúa a esta Comunidad entre las más abstencionistas, sólo superada por Baleares y Canarias.

En el contexto político antes planteado no es extraño que la importante tendencia a la removilización observada a nivel general no se manifieste en Navarra: la participación sólo mejora 1,7 puntos en relación a 1991, cuando el incremento medio en las CCAA que celebraban elecciones conjuntamente es de 8 puntos.

Navarra

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	68,4 %	+1,7	-5,2	
% s/voto				
UPN-PP	31,1	-3,6	-4,8	17 (-3)
PSOE	20,7	-12,4	-13,9	11 (-8)
CDN	18,4	+18,4	+18,4	10 (+10)
IU	9,3	+5,2	+0,6	5 (+3)
HB	9,3	-1,8	-1,0	5 (-1)
EA	4,5	-1,0	+0,9	2 (-1)

La orientación del voto

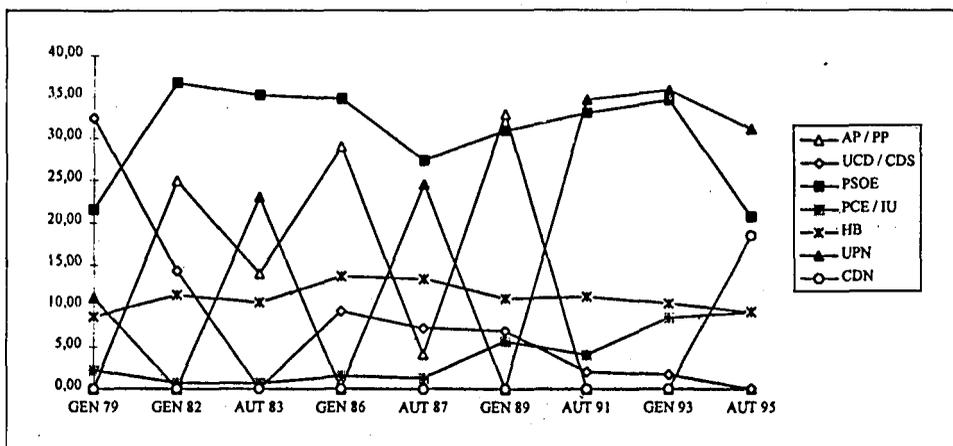
Cumplíendose las expectativas el panorama electoral navarro se hace más complejo, y la presencia de CDN tiene efectos importantes en la orientación del voto.

En el marco de fragmentación ya apuntado, la UPN (31,1%) continúa como partido más votado, siendo ahora Navarra la Comunidad donde el partido vencedor obtiene un resultado más bajo.

Con un ligero retroceso respecto a 1991 (-3,6), la UPN no ha podido beneficiarse de la tendencia general favorable al PP. Sin embargo aguanta bien la aparición con fuerza de su nuevo directo competidor, movilizándolo voto de centro-derecha no regionalista como compensación a las "fugas" hacia CDN.

Por su parte, el PSOE (20,7%) presenta el peor resultado de su historia y experimenta un importante retroceso, absoluto y relativo (-12,4). En el marco de los problemas que han rodeado al partido en los últimos tiempos, no aguanta su "suelo" de los ochenta y experimenta una significativa pérdida de voto absoluto. Navarra es la Comunidad donde, relativizando las desigualdades de censo entre CCAA, la pérdida de votos del PSOE es más importante (8% del censo electoral). La abstención, Izquierda Unida y CDN son, por este orden, los destinos de las pérdidas socialistas.

NAVARRA: EVOLUCION ELECTORAL 1979-1995



CDN entra con fuerza en el escenario electoral y obtiene el 18% de los votos, sobre la base de la popularidad de Alii y la diferenciación respecto al PP. En principio este resultado parece apuntar que la existencia de un partido navarro claramente diferenciado parece continuar teniendo una buena base de apoyo electoral. Pero el proceso parece todavía abierto.

IU consigue un sustancial avance (+5,2), y desde su marginal situación anterior llega al 9,3% de los votos, más del doble de los que tenía anteriormente. La erosión del PSOE, nuevos votantes y, en menor medida, pérdidas de HB, son las fuentes de crecimiento de esta opción cuya implantación significativa en Navarra es un fenómeno muy reciente, que arranca en 1993.

En un nivel casi idéntico a IU se sitúa HB (9,3%), que viene retrocediendo lentamente pero ininterrumpidamente de elección en elección desde 1987. La pérdida de casi 2 puntos en relación a las autonómicas de 1991, y de 1 punto en relación a las generales de 1993, ejemplifica este proceso.

El nivel institucional

UPN es el grupo mayoritario, con 17 de los 50 escaños con que cuenta el Parlamento, perdiendo 3 escaños en relación a la situación anterior. El segundo grupo en importancia es el del PSOE, con 11 diputados, 8 menos que en la legislatura anterior. El tercer grupo es CDN que obtiene 10 diputados. Izquierda Unida con 5 (+3), HB también con 5 (-1) y EA con 2 (-1) completan la configuración de la cámara.

La fragmentación de la cámara y la nueva composición del sistema de partidos configura una situación más abierta a los pactos entre partidos. En esta nueva

situación, CDN, por sus 10 escaños y por su posición central que le permite pactar hacia la derecha y hacia la izquierda, es la llave para la formación de gobierno.

Finalmente PSOE, CDN y EA llegan a un acuerdo, para la formación de gobierno de coalición que da la Presidencia al socialista Otano, la vicepresidencia al líder de CDN, Cruz Alli, y la Presidencia del Parlamento a la socialista Eguren. Sin embargo, para la investidura de gobierno estos tres partidos no reúnen la mayoría absoluta, habiéndola facilitado la abstención de IU.

Este *Pacto foral de progreso* se extiende también al nivel local, donde el mapa político es también complejo, articulado fundamentalmente alrededor de UPN y PSOE en los municipios medios y grandes, pero donde un gran número de municipios están gobernados por candidaturas independientes locales. La alcaldía de Pamplona recae en Chourraut (CDN) —que ya había ocupado este cargo en el período 1987-91 con UPN— mediante un acuerdo de gobierno CDN-PSOE-IU, versión adecuada al consistorio pamplonica del acuerdo general.¹

En definitiva, una situación política nueva, en la que por primera vez el gobierno depende de una coalición, y en la que uno de los partidos clave es una formación recién creada, CDN, que tiene ante sí un proceso de consolidación en el que pueden plantearse problemas. En principio, sin embargo, los intereses de los tres socios convergen frente a UPN (PP) y en el necesario acuerdo entre ellos. Una mezcla inédita de factores de fluidez y elementos de estabilidad va a condicionar, pues, el proceso político navarro, que a nivel institucional había funcionado hasta ahora exclusivamente sobre PSOE y UPN, con una dinámica “mayoritaria” —aceptada por los dos grandes partidos— a pesar de gobiernos de minoría..

1. EA queda sin representación en el consistorio por unos pocos votos, no prosperando tampoco su recurso.

LAS ELECCIONES AUTONOMICAS EN CATALUÑA

*Francesc Pallarès
Josep Soler
Joan Font*

MARCO POLITICO, CANDIDATURAS Y CAMPAÑA ELECTORAL

Las elecciones catalanas de 1995 han presentado unas pautas de comportamiento electoral de notable *continuidad*, junto a menores pero significativos elementos de *cambio*. Sus efectos sobre la representación parlamentaria han provocado, sin embargo un cambio muy importante: la pérdida de la mayoría absoluta por parte de CiU, que va a introducir nuevas pautas en la dinámica política catalana. No obstante CiU se mantiene como primer partido, claramente dominante.

El marco político

Las elecciones autonómicas que correspondía celebrar en la primavera de 1996, se convocan anticipadamente para el 19 Noviembre de 1995. Imperativos de la situación política estatal y cálculos de política catalana llevaron a este adelanto.

La legislatura 1992-95 ha estado caracterizada por una imbricación entre política catalana y política española como nunca hasta ahora, especialmente en su segunda mitad, desde que las elecciones generales de 1993 convirtieron a CiU —partido de gobierno en Cataluña— en pieza clave para el mantenimiento del gobierno central socialista, al que CiU da su apoyo.

Así, cuando CiU decidió retirar su apoyo al gobierno de Felipe González a inicios del verano de 1995, el adelanto de las elecciones era inevitable, y CiU no quería la coincidencia de ambas para evitar al máximo una estatalización de los comicios catalanes que le perjudica electoralmente. El tema era, pues, el peso de las ventajas y de los inconvenientes de celebrarlas antes o después de las generales, que ciertamente cada opción las tenía. En este marco, la petición de CiU de celebrar primero —en otoño— las elecciones generales fue más un “gesto debido” después de retirar el apoyo al PSOE, que una clara voluntad de celebrar las elecciones autonómicas después de las generales. Ni tenía ningún sentido disolver las Cortes y convocar elecciones en plena presidencia de la Unión Europea ni, sobre todo, éste era el interés real de CiU. A la coalición nacionalista no le interesaba entrar en un escenario poselectoral en el nivel estatal que podía plantear situaciones y decisiones complejas, sin antes tener resuelta una holgada renovación del mandato en Cataluña, que es su principal objetivo y su base de proyección hacia la política estatal.

En la misma línea de imbricación de niveles, el apoyo de CiU al PSOE ha sido elemento fundamental del proceso político catalán. El funcionamiento del pacto

CiU-PSOE es valorado positivamente por la opinión pública catalana, y el entendimiento entre los partidos de gobierno en Cataluña y en el Estado ha comportado un clima de negociación y entendimiento bajo el cual ha tenido lugar un importante desarrollo en materia autonómica, de forma progresiva y sin conflictos institucionales. Así, durante la última legislatura se ha asistido a la cesión del 15% del IRPF, el inicio del despliegue de la policía autonómica, nuevas transferencias competenciales y otras cuestiones largamente reivindicadas por parte del gobierno catalán.

Otro efecto de este pacto en la política interna de la CA, ha consistido en limitar el grado de crítica y enfrentamiento entre CiU y el PSC, y especialmente limitar el papel de éste como principal partido de la oposición en el Parlamento de Cataluña. Ello, junto a la mayoría absoluta de que disponía CiU en el Parlamento catalán, ha contribuido a disminuir la presión y la tensión en los principales percances que ha sufrido la coalición durante el pasado mandato, como los problemas derivados del conocimiento público de notorias irregularidades cometidas por cargos políticos autonómicos (Planasdemunt, Cullerell, Roma), situaciones potencialmente muy negativas para la imagen del gobierno.

Las fuerzas políticas y las candidaturas

En conjunto, pues, CiU se presenta con un balance globalmente positivo de la pasada legislatura, con una situación económica en mejoría y avances claros en terreno autonómico, sus principales activos electorales en este tipo de elecciones. Además su máximo dirigente, el presidente saliente Jordi Pujol, es el político catalán más conocido y valorado por la opinión pública, y consigue una aceptación que trasciende notablemente las fronteras de su propio electorado.

Por otra parte, consigue superar sin traumas evidentes y sin daño de imagen, la delicada situación interna creada a raíz de la pugna relativamente soterrada entre sus dos principales dirigentes, Pujol y Roca,¹ originadas en gran parte a partir de aspectos relacionados con la política estatal. Tras diversas vicisitudes el desarrollo de los acontecimientos fue llevando a Roca al progresivo abandono de la actividad en la política estatal y presentarse como candidato a la Alcaldía de Barcelona. La consolidación del papel estatal de Pujol y la derrota electoral de Roca, fueron subsumiendo el tema.²

Ante las elecciones, este marco globalmente positivo basaba las expectativas sobre el mantenimiento de CiU como primer partido de Cataluña, sin posibilidades para una alternancia. El interrogante principal durante la campaña fue hasta qué punto CiU podía perder parte de su ventaja, y por ello la mayoría absoluta, a

1. Las tensiones se desarrollan en el marco de Convergencia Democrática de Cataluña (CDC), el principal de los dos partidos de la coalición, pero implican al conjunto.

2. Con posterioridad a las elecciones catalanas, Roca abandonó su cargo de Secretario General de CDC, decisión tomada anteriormente pero que no hizo pública hasta pasadas las elecciones para no perjudicar la imagen de CiU.

causa de la nueva situación estatal. No tanto por su apoyo al PSOE en sí mismo, sino por la consolidación del PP como alternativa desde las elecciones de 1993, que podía llevar hacia este partido electores de centro y centro-derecha no nacionalistas que hasta ahora votaba útil a CiU ante la falta de una alternativa estatal en este espacio. Los resultados de las elecciones municipales, en las que CiU retrocedió y el PP avanzó, ya habían dado un aviso en este sentido, así como de una cierta erosión en su sector más nacionalista en favor de ERC.

El PSC se presenta a las elecciones con una posición política poco definida, forzada en buena parte por la necesidad de evitar un debate abierto con CiU. En el frente interno, el partido ha experimentado serias divisiones internas. En este marco, el proceso de designación del candidato a Presidente así como de confección de las listas ha resultado especialmente conflictivo para el PSC, que proyecta una imagen de desunión. Finalmente, poco antes de las elecciones, Joaquim Nadal, alcalde de Girona, es nombrado candidato en sustitución de Obiols, que había anunciado hace tiempo su decisión de no volver a presentarse por cuarta vez como candidato.

El PP, superada por ahora su anterior crisis de liderazgo, atraviesa una etapa de estabilidad interna bajo la dirección de Vidal-Quadras —nuevamente candidato principal— y con la esperanza de recibir también en Cataluña el impacto de la ola favorable al PP a nivel general, como ya se había notado en los resultados de las elecciones europeas de 1994 y en las municipales de 1995.

Por otra parte, la reciente incorporación del antiguo diputado de CiU Trias de Bes, servía para ejemplificar aquel realineamiento entre el electorado de centro, al mismo tiempo que sugería la voluntad de este partido de presentar una imagen menos españolista y centralista, más adecuada al contexto electoral catalán. Sin embargo, ni Trías de Bes tomó protagonismo en la campaña, en la que no era candidato, ni el posicionamiento del partido siguió este camino.

Así, durante el período anterior a la campaña electoral el PP catalán trató de abrir una polémica sobre el tema lingüístico —ámbito pacífico hasta entonces— y la que entendía como situación de discriminación del castellano. Ello situó al PP frente al resto de fuerzas políticas, y fue percibido negativamente entre la opinión pública, lo que le llevó a ir abandonando el tema poco a poco.

Por su parte, ERC estaba atravesando en una etapa de cierto conflicto interno, aunque por ahora sin consecuencias graves. Un sector crítico discute el excesivo protagonismo de la dirección, y fue especialmente conflictiva la designación de la candidatura municipal en Barcelona. Sin embargo su secretario general y nuevamente principal candidato en estas elecciones, Angel Colom, consigue hacer valer su liderazgo.

Finalmente, Iniciativa por Cataluña (IC), vinculada a Izquierda Unida en el plano estatal, se presentaba en alianza con Los Verdes, como había sucedido en otras Comunidades. Igualmente, ha hecho algunos movimientos de aproximación a sectores independentistas, en una estrategia de integrar los colectivos alternativos de izquierdas. Su candidato es de nuevo Rafael Ribó, que vuelve repentinamente al ámbito autonómico después de optar por el Congreso y el nivel estatal desde las elecciones generales de 1993.

La campaña

En el contexto en el que estaban insertas, se ha tratado de unas elecciones poco “autonómicas”, planteadas en buena medida con las próximas elecciones generales y los futuros pactos de gobierno a nivel estatal en perspectiva.

Sin embargo no han dejado de tener su dimensión autonómica. Como en anteriores elecciones catalanas, el “tema” de la campaña fue la renovación o no de la mayoría absoluta por parte de CiU, interrogante que cobraba verosimilitud ante la nueva situación política estatal y los resultados de elecciones recientes. Renovarla era el objetivo de CiU, y que no la alcanzara era la idea central en el discurso del resto de los partidos.

Por otra parte, también ha sido una campaña tranquila, en una atmósfera mucho menos crispada que la que existía en otras partes, y especialmente en la capital de España.

En este marco se habló de una campaña “anestesiada”, debido a la baja intensidad del debate político y a la falta de una auténtica alternativa al gobierno de CiU. A esta impresión puede haber contribuido, por otra parte, el hecho de que las encuestas pronosticaron hasta el último momento la mayoría absoluta para la coalición nacionalista.

Las estrategias de campaña de los diferentes partidos fueron muy claras y, en el contexto descrito, no estaban tan guiadas por la confrontación y la competencia por ampliar espacio electoral, como dirigidas a los propios electorados, sin plantear casi conflicto entre ellas.

CiU centró su campaña en la figura de Jordi Pujol y en la acción de gobierno desarrollada, tanto en Cataluña como en su contribución a la gobernabilidad del Estado.

El PP intentó salir de la “demonización” en que le había situado el resto de partidos como consecuencia de su anterior campaña en relación al tema lingüístico, reconduciendo su discurso hacia el planteamiento mucho más flexible y abierto de una “Cataluña plural”. Complementariamente introdujo en la campaña la dimensión estatal de la elección, con el refuerzo intensivo de la intervención de Aznar y de varios de los principales cargos del partido identificando el voto al PP con un “voto por el cambio” a nivel de España, criticando al gobierno central socialista y el apoyo que le había brindado CiU.

El PSC, además de un nuevo candidato, introdujo novedades en su campaña intentando cubrir sus flancos de fuga de votos en elecciones autonómicas: la imagen catalanista de Nadal, con una fallida propuesta de reforma del Estatuto, se dirigía a mantener a sus votantes en las generales que en las autonómicas cambian su voto a CiU; por otra parte, utilizó mucho más a fondo que otras veces la figura de Felipe González, para intentar mantener a sus votantes en las generales que se abstienen en las autonómicas.

IC, por su parte, a diferencia de anteriores ocasiones, desarrolló una campaña en clave de izquierda, que tenía como eje principal presentarse como opción para la defensa de los sectores populares frente a los intereses de los “poderosos”, y

dirigida fundamentalmente a captar el votante de izquierdas descontento con el PSOE.

Finamente, ERC también introdujo cambios en relación a su campaña anterior, articulando su discurso sobre el concepto más matizado de "Soberanía" en lugar del más duro y rígido de "Independencia", intentando así abrirse a sectores más amplios y, en especial, a electores de CiU descontentos con la política "española" de esta coalición.

LOS RESULTADOS

Aspectos generales

El aspecto principal de los resultados es la pérdida de la mayoría absoluta de CiU, que va a introducir cambios en la dinámica política catalana. Sin embargo las pautas de orientación del voto de los electores no han experimentado cambios substanciales y se mantiene la estructura del sistema de partidos.

Siguiendo las tendencias electorales imperantes en el conjunto del Estado, ha aumentado la participación electoral, el PP ha experimentado un importante ascenso, y también avanza IC, pero de forma más modesta, mientras retroceden los socialistas. Por su parte, también CiU experimenta un significativo retroceso.

La participación

Estas elecciones se han caracterizado por una participación electoral inusualmente alta (63'6%) dentro de lo que es habitual en las elecciones autonómicas catalanas, aunque el nivel todavía sea muy inferior al de las elecciones generales, y también al de la mayoría de CCAA que han celebrado también elecciones autonómicas durante 1995. Barcelona y Tarragona continúan siendo las circunscripciones más abstencionistas, y Lleida y Girona las más participativas.

En relación a las elecciones autonómicas de 1992, el incremento de la participación (+8,8) forma parte de una tendencia general a nivel de España, en el marco de un proceso con expectativa de cambio político a nivel central, que fomenta la movilización por competitividad pero sobre todo una movilización selectiva favorable al PP como consecuencia del coyuntura política estatal que enmarca la elección. Como sucediera también en las elecciones generales de 1993 y en las autonómicas (en 13 Comunidades Autónomas) y municipales de Mayo de 1995, el incremento de la participación ha sido fundamentalmente urbano, un electorado más "sensible" a la influencia de los factores de coyuntura, en este caso a los derivados del contexto estatal.

Por otra parte, se mantiene la tradicional pauta de *abstención diferencial* entre elecciones autonómicas y generales. A pesar de su incremento en relación a 1992, el nivel de participación en las elecciones autonómicas vuelve a ser sistemáticamente inferior al de las generales (-11,7 en relación a 1993), y en un grado muy superior al del resto de Comunidades Autónomas.

Las pautas generales de expresión de la abstención diferencial han sido las mismas de cualquier otro par de elecciones generales-autonómicas. Su mapa es muy estable, y se basa sobre todo en las pérdidas del PSC (alrededor de la mitad de éstas como dato global), creciendo en importancia relativa y absoluta a medida que crece el tamaño de los municipios, es decir, se trata de una desmovilización fundamentalmente urbana, con especial relieve en el área metropolitana de Barcelona y Tarragona. En esta ocasión, sin embargo, la diferencia de desmovilización entre zonas es algo menor como consecuencia de la coyuntura de movilización urbana comentada anteriormente. La menor desmovilización en la ciudad de Barcelona es el caso más relevante.

Así pues, en el marco de las especiales características del contexto estatal, en estas elecciones se ha movilizado un sector de electores que habitualmente no participa en elecciones autonómicas. La entrada en escena de un gran volumen de votantes (casi 600 mil más que en 1992) está detrás, en buena parte, de los cambios en la correlación de fuerzas.

La orientación del voto

CiU ha obtenido el 40,8% de los votos, experimentando un sensible retroceso en la correlación de fuerzas respecto a 1992 (-5,2), pero se mantiene holgadamente como primer partido en las cuatro provincias catalanas, que presentan una evolución muy similar. En cifras absolutas, CiU ha conseguido casi 100 mil votos más que en 1992, pero al no obtener un incremento de votos proporcional al incremento de la participación, y por lo tanto ser menor que el de otros partidos, experimenta un retroceso en la correlación de fuerzas. En relación a las generales de 1993, sin embargo CiU experimenta un sensible avance (+7,3) como es habitual entre ambos tipos de elección.

Catalunya

	Resultados 1995	Dif. 95-91	Dif. 95-93	Diputados
Participación	63,6 %	+8,8	-11,7	
% s/voto				
CiU	40,8	-5,2	+9,2	60 (-10)
PSOE	24,8	-2,6	-9,9	34 (-6)
PP	13,1	+7,1	-3,9	17 (+10)
IC	9,7	+3,2	+2,3	11 (+4)
ERC	9,5	+1,5	+4,4	13 (+2)

La hegemonía de CiU en Las autonómicas no se ha basado sólo en los votos que restaba a sus competidores la pauta de la *abstención diferencial*, sino en otro proceso doblemente efectivo: un sector de electores que daba asiduamente su voto en las generales a PSOE y a PP, en las autonómicas lo daba a CiU, el llamado *voto*

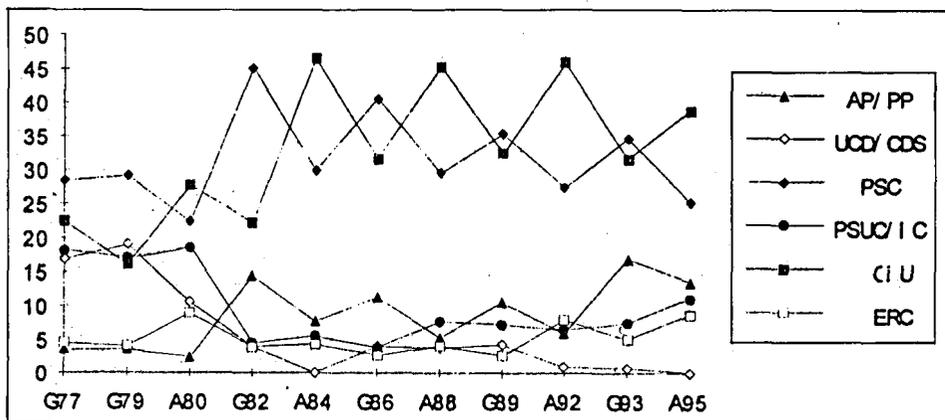
dual. Se trata, en la mayor parte de los casos, de electores centristas, poco politizados, que votan en muchos casos en función de factores como el liderazgo, el voto útil o la gestión de gobierno y menos por consideraciones ideológicas.

Pero precisamente en esta lógica pragmática e instrumental del *voto dual* va implícita una elevada sensibilidad ante los factores coyunturales, a la variación del contexto político en el que se inserta. Así, la fuerte "presencia" de un contexto estatal caracterizado por la configuración del PP como alternativa de gobierno a nivel de España, y por la polarización PP-PSOE en clave estatal, no era un contexto tan favorable a cambiar el voto hacia CiU como la situación anterior. En el nuevo marco ambos partidos estatales, y especialmente el PP, han tenido mayor capacidad de retención del "voto dual". Por lo tanto, ni CiU se ha beneficiado como otras veces del voto dual, ni tampoco los incentivos a la movilización derivados del nuevo contexto estaban relacionados principalmente con el voto a CiU. Estos son los parámetros que explican como de una buena valoración de la acción del gobierno y del Presidente Pujol, no han derivado unos resultados de estabilidad o de avance.³

El PSC, con un 25% del voto, se ha mantenido como el segundo partido en las cuatro circunscripciones, y experimenta un ligero retroceso (-2), muy inferior a los que experimentó en la mayoría de CCAA en las elecciones de Mayo de 1995. Se trata, sin embargo, del peor resultado de los socialistas en Cataluña desde 1980, y muy inferior (-9,4) al de las generales d 1993.

En general, la menor crispación con que se ha vivido en Cataluña el proceso político estatal ha limitado los efectos negativos para los socialistas derivados de la proyección estatal de la elección. Por otra parte, en Girona aparece claramente el "efecto candidato" producido por Nadal, que ha permitido a los socialistas retener gran parte los votantes *duales* en esta circunscripción.

CATALUÑA: EVOLUCION ELECTORAL 1977-1995



3. Ver, Pallarés, Francesc y Joan Font: "Las elecciones autonómicas en Cataluña 1980-92", en Del Castillo, Pilar (edit.): "Comportamiento político y electoral", Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid 1994.

El PP es el partido que ha presentado un crecimiento más espectacular en relación a las anteriores elecciones. Prácticamente dobla su cuota de voto (del 6 al 13%) pasando de ser un partido menor a situarse como tercera fuerza de Cataluña, especialmente en las provincias más pobladas de Barcelona y Tarragona, empatando con ERC en Lleida y presentando, como en ocasiones anteriores, un claro déficit en Girona. Este incremento popular ha supuesto la captación de unos 250 mil nuevos votantes respecto a las últimas elecciones autonómicas. Retrocede, sin embargo, en relación a las generales de 1993 (-3,4).

Aunque sin duda detrás de este gran crecimiento del PP se encuentran transferencias de votos de otros partidos (CiU) la explicación de su crecimiento se encuentra principalmente en la atracción de nuevos votantes y anteriores abstencionistas. En realidad, el "despegue" de este partido en Cataluña arranca en las elecciones generales de 1993, y si bien en las autonómicas de 1995 retrocede tal como es habitual en este tipo de elecciones, en el nuevo contexto estatal presenta más capacidad para retener parte del voto dual PP-CiU. Así, en las comarcas de la conurbación barcelonesa y las litorales hasta el entorno industrial de Tarragona, la magnitud de esta transferencia se ha reducido respecto al pasado, especialmente en la ciudad de Barcelona, al tiempo que el PP ha conseguido atraer a un nuevo electorado, sobre todo en las zonas urbanas, donde el trabajo político y la comunicación con los ciudadanos se realiza más a través de los *media* que en aquellos ámbitos donde es clave el factor de redes sociales y de contacto personal.

ERC, por su parte, ha obtenido unos resultados parecidos a los de 1992 (8%), aunque en contexto de participación elevada consigue un incremento de 100 mil votos, y avanza (+3,6) respecto a sus tradicionalmente más bajos resultados en las generales. La distribución de su voto es bastante regular, aunque por lo general es mayor fuera de la circunscripción de Barcelona, especialmente en Lleida, donde se mantiene como tercera fuerza. Parte de este incremento corresponde a nuevos votantes incorporados al censo electoral (hay una notable proporción de electores jóvenes en su electorado). Pero también ha logrado atraer un pequeño sector de votantes nacionalistas que anteriormente se habían inclinado por CiU, en un número poco importante para alterar el grueso del electorado convergente, pero significativo para un partido de proporciones modestas como ERC.

Con el 11% de los votos, IC se ha situado como cuarta fuerza electoral (pero quinta fuerza parlamentaria) habiendo experimentado un sensible avance (+4) respecto a las anteriores elecciones autonómicas, superior al conseguido por IU en la mayoría de CCAA en las elecciones autonómicas de mayo anterior. Ha sido su mejor resultado en Cataluña desde 1980.

Su implantación territorial es muy desigual, con una gran concentración de su voto en Barcelona ciudad y las poblaciones del cinturón industrial, presentando claros déficits en el resto del territorio. En la misma dirección, su avance aparece fundamentalmente vinculado a pérdidas del PSC y está muy localizado en grandes municipios urbano-industriales (excepto Girona), especialmente alrededor de Barcelona.

El nivel institucional

Los resultados otorgaron a CiU 60 diputados de los 135 que componen el Parlamento de Cataluña, una amplia mayoría pero 8 escaños por debajo de la mayoría absoluta, habiendo perdido 10 en relación a la anterior legislatura. El segundo grupo, los socialistas obtiene 34, habiendo perdido 6. El tercer grupo es ahora el PP, que con 17 diputados ha aumentado en 10 escaños su anterior representación (7 de ellos en Barcelona). ERC con 13 (+2) e IC (+4) completan la nueva configuración política de la Cámara.

Tras algo más de 11 años de mayoría absoluta de CiU, su inexistencia es una situación casi inédita. Es imposible decir hasta qué punto puede influir sobre la política catalana, pero es evidente que introduce cambios. Entre otras cosas porque la necesidad de apoyos condiciona estrategias

Donde mayor influencia tendrá la nueva situación es en realzar el papel del Parlamento y en una dinámica más plural en su interior.

La primera consecuencia de la pérdida de la mayoría absoluta por parte de CiU tiene lugar poco después del día de las elecciones, cuando todos los partidos de la oposición pactan el reparto de varios cargos parlamentarios y representativos: el relevo más visible tiene lugar en la presidencia de la cámara, que deja de ser de CiU por primera vez en 15 años y recae en el socialista Joan Reventós. El acuerdo también se ha reflejado en la composición de la mesa y la designación de las comisiones parlamentarias, así como en el Consejo de la Corporación Catalana de Radio y Televisión, controlado hasta ahora completamente por el gobierno de CiU. En virtud del mismo pacto, la composición de los senadores de designación autonómica es tres por CiU, dos para el PSC, uno para el PP y uno para ERC.

Sin embargo las cosas quedan aquí, aparte una dura reacción de Pujol ante este acuerdo. La expectativa de incierto panorama tras las próximas generales paraliza la situación, e incluso la remodelación del gobierno catalán es mínima. El marco estatal va a condicionar las alianzas y las estrategias de los partidos.

Tras este primer movimiento de la oposición, no se ha dilucidado, hasta el momento de la publicación de este artículo, por qué fórmula opta el gobierno en minoría de Jordi Pujol para conseguir los apoyos parlamentarios necesarios para gobernar. Se ha especulado con la posibilidad de acuerdos de legislatura o de gobernar con acuerdos puntuales según la materia. Sin embargo, ni CiU ni la oposición manifiestan ninguna prisa al respecto. Las fuerzas políticas catalanas quedan en situación de espera de los resultados de las elecciones generales de marzo de 1996 para, una vez aclarada la correlación de fuerzas en el Congreso, reabrir el tema de la gobernabilidad.

En todo caso CiU tiene la posición dominante y tiene más posibilidades para escoger: hacia la derecha, hacia la izquierda, hacia el nacionalismo, o hacia ninguna en concreto. La oposición sólo tiene una: la unión de todos los grupos, y ello será posible puntualmente, pudiendo provocar algunos problemas a CiU, pero en el marco político catalán y español es muy difícil que pueda ir más allá.

Por otra parte, el acuerdo con CiU será objeto codiciado en Cataluña, pues un

acuerdo de gobierno —en el caso de ser aceptado por CiU— posibilitaría el acceso del partido escogido a resortes del poder institucional en Cataluña que hasta ahora han sido coto cerrado de CiU, y no será fácil que lo abra. Al mismo tiempo CiU puede probablemente ser codiciado “objeto del deseo” a nivel estatal, en el caso más previsible de que ningún partido obtenga la mayoría absoluta.

En definitiva, si la noche de las elecciones una persona desinformada sobre la política catalana hubiera contemplado las reacciones de euforia de los populares, el contento de los socialistas y la cierta pesadumbre de los convergentes, hubiera pensado en unos resultados totalmente inversos a los producidos en la realidad. Era la reacción a la relación entre los resultados y las expectativas que se habían ido creando en la realidad virtual de la opinión pública. Sin embargo, poco a poco los resultados van apareciendo en su valor por si mismos, despojados de las primeras emociones.